

Estrategias locales de acceso a la telefonía móvil. Funciones y estructuras del mercado informal en un espacio de escasos recursos

Jaris Mujica

*Este trabajo se llevó a cabo con la ayuda de fondos asignados al IEP
por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canada.*

DIRSI - Diálogo Regional sobre Sociedad de la Información

ESTRATEGIAS LOCALES DE ACCESO A LA TELEFONÍA MÓVIL. FUNCIONES Y ESTRUCTURAS DEL MERCADO INFORMAL EN UN ESPACIO DE ESCASOS RECURSOS

2007

MUJICA, JARIS

Estrategias locales de acceso a la telefonía móvil. Funciones y estructuras del mercado informal en un espacio de escasos recursos. Lima, DIRSI, 2007 – (Serie Concurso de Jóvenes Investigadores, 3)

81 p.

TELEFONÍA MÓVIL; SECTOR INFORMAL; ASENTAMIENTOS HUMANOS; TELECOMUNICACIONES; LIMA; PERÚ



Este documento se encuentra bajo una licencia de Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0

Unported de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

**Estrategias locales de acceso a la telefonía móvil.
Funciones y estructuras del mercado
informal en un espacio de escasos recursos**

Jaris Mujica

Sumilla

El acceso a la telefonía móvil en espacios de escasos recursos resulta ser un problema debido a los precios: las personas pobres tienen entonces un problema de *asequibilidad*. Sin embargo, ellas no se mantienen pasivas ante esta dificultad sino que construyen estrategias para acceder a la telefonía a través de otras vías. He ahí la importancia del mercado informal, que resulta ser el campo al que muchas acuden para comprarse un teléfono móvil. Esta investigación se dirige a ese terreno: estudiar los modos de acceso, las estrategias y las funciones de la telefonía móvil en Hatary Llacta, un barrio pobre de la ciudad de Lima, y comprender la estructura del mercado informal y la función de sus actores: los ladrones, los acopiadores de objetos robados, los revendedores. Esto nos permite entender la relación entre la demanda de teléfonos robados de los sectores de escasos recursos, el mercado informal y las empresas de telefonía.

Jaris Mujica (Lima, 1981).

Antropólogo y egresado de la maestría en ciencia política de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), ha ganado más de una docena de premios y becas de investigación, entre los que destacan el Premio Nacional del Congreso de la República, el Premio Sur, el Premio de la Facultad de Ciencias Sociales, el Premio de Investigación DAI-PUCP, la Beca de Investigación Grade-Fundación Ford, la Beca Nacional de Postgrados Concytec y la mención honorífica del Premio Latinoamericano del CLAD, entre otros. Es autor de *Economía política del cuerpo. La reestructuración de los grupos conservadores y el biopoder* (2007), editor de *Después de Michel Foucault. El poder, el saber, el cuerpo* (2006), y ha publicado numerosos artículos de investigación en el Perú y el extranjero. El eje de su investigación es la antropología política, el poder, el crimen, la corrupción y la transgresión. Ha sido profesor invitado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en la Universidad Jesuita Antonio Ruiz de Montoya y actualmente trabaja como investigador, predocente de la PUCP, y miembro asociado de Sur-Casa de Estudios del Socialismo y del Círculo de Estudios e Investigación Política (CEIP).

“Hay una paradoja cultural, que es también una verdad económica: solo la imitación fraudulenta puede satisfacer todavía esta sed de *autenticidad*”.

Jean Baudrillard
El sistema de los objetos

Agradecimientos

Esta investigación ha sido posible gracias al importante apoyo de The International Development Research Centre (IDRC) y a la Beca Latinoamericana para Investigadores Jóvenes que el Diálogo Regional sobre Sociedad de la Información (DIRSI) me otorgó el año 2007. El apoyo de DIRSI ha sido fundamental en el desarrollo de este trabajo. Por su parte, el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) ha permitido que esta beca se canalice y ha alentado desinteresadamente el desarrollo de la investigación.

La investigación ha sido posible solo gracias a la colaboración de los miembros del equipo de campo: Mauricio Cerna, quien colaboró excelentemente en gran parte del recojo de información en terreno, con la ayuda inicial de Analía Luque, y Rocío Limo, quien a su vez ayudó en la transcripción de las entrevistas y en la organización de una parte de la información.

La rigurosa asesoría de la doctora Roxana Barrantes ha sido imprescindible para ordenar y profundizar las ideas. El doctor Eduardo Villanueva nos ayudó a revisar el marco inicial de la investigación y el estado de la cuestión, sobre todo la parte referida a las tecnologías de la información. Asimismo, el apoyo de los doctores Cecilia Rivera y Nelson Manrique al comienzo de la investigación fue de gran importancia. Gracias a todos.

Índice

Introducción	8
1. El fenómeno de la telefonía: normativa, tecnología e informalidad en el Perú	11
1.1 El campo normativo sobre la telecomunicación en el Perú	11
1.2 Las tecnologías de telecomunicación y telefonía en la economía de mercado	15
1.3 Después de las normas: el mercado informal y el mercado negro	18
1.4 Para aproximarse al fenómeno de la telefonía desde las ciencias sociales	23
2. Hatary Llacta: usos y funciones de la telefonía en un espacio de escasos recursos	25
2.1 En las faldas del cerro Hatary Llacta	25
2.2 La telefonía fija: acceso, usos y funciones	29
2.3 La complementariedad de los servicios de telefonía en Hatary Llacta	32
2.4 Disponibilidad, accesibilidad y <i>asequibilidad</i> en espacios de escasos recursos	35
3. Los mercados informales y la telefonía móvil en Hatary Llacta	38
3.1 Los mercados informales como parte del sistema formal	38
3.2 La usura de servicios telefónicos en Hatary Llacta	39
3.3 La inserción del teléfono móvil en los procesos sociales de los actores	43
3.4 El acceso a la telefonía móvil a través del mercado informal	46
4. Ladrones, técnicos y revendedores. El mercado informal y el mercado negro	50
4.1 La estructura del mercado informal y del mercado negro en Hatary Llacta	50
4.2 Las funciones de los “técnicos” informales y las redes de ladrones	55
4.3 “La Bulla” y otros grupos de ladrones. La <i>grieta</i> del mercado negro	59
4.4 La vida de los objetos	61
5. En los márgenes del mercado de telefonía móvil	64
5.1 Las Malvinas, Paruro y Leticia	64
5.2 Las autoridades formales y los actores del sistema informal	66
5.3 El mercado informal al <i>servicio</i> de las empresas de telefonía móvil	68
5.4 ¿La “democratización” del acceso?	72
Ideas finales	74
Bibliografía	76

Introducción

Los últimos han sido años de cambios. Cambios en la política de Estado, cambios en la economía, cambios en las maneras de actuar de las personas, cambios en los modos de comunicarse. Y así como la tecnología y la globalización parecen haber irrumpido con fuerza en las vidas cotidianas de los nuevos actores sociales, ellos también han construido maneras de acercarse y modificar a su manera, y en sus propios contextos, los diversos procesos de globalización y las tecnologías.

Estos cambios y maneras de acercarse y apropiarse de la tecnología no han sido ajenos a nuestros países. Por el contrario, en esta parte del mundo es en donde se han desarrollado con eficiencia maneras de jugar con las tecnologías y las reglas del mercado, pero muchas veces fuera de la normatividad. El crecimiento del mercado informal, la formación de un mercado negro y el creciente tráfico y venta de productos tecnológicos son una muestra evidente de este fenómeno.

La telefonía móvil ha sido uno de los aspectos más importantes en este proceso, un elemento central en los mercados informales al menudeo y en los mercados negros locales de tecnología y telecomunicación. Y a ese punto es adonde queremos llegar, pues se trata de mostrar los mecanismos que utilizan las personas en la vida cotidiana para acceder a la telecomunicación en un espacio de escasos recursos, los modos de uso, las funciones y la complementación entre los diversos instrumentos de telecomunicación. Y a partir de aquello, estudiar las maneras que los sujetos construyen para hacerse de una herramienta de telecomunicación móvil recurriendo, la mayor parte de las veces, al mercado negro o al mercado informal.

Para ello es necesario entender el fenómeno de la telefonía en nuestro país y cómo ha sido tratado por las investigaciones. Del mismo modo, es necesario plantear un marco comprensivo y un canal metodológico que nos permita entender dicho fenómeno. De ahí que hayamos dividido este texto en cinco capítulos. El primer capítulo, titulado “El fenómeno de la telefonía: normativa, tecnología e informalidad en el Perú”, se dirige brevemente a estudiar la normatividad básica sobre la telefonía en el Perú, así como el uso de las tecnologías de telecomunicaciones en el marco económico actual. Asimismo, este capítulo permite entender que este marco no es suficiente para comprender el funcionamiento del fenómeno de acceso a la telefonía desde las prácticas sociales; de ahí la importancia de complementar estos estudios con una mirada desde las ciencias sociales.

El segundo capítulo, titulado “Hatary Llacta: usos y funciones de la telefonía en un espacio de escasos recursos”, se dirige al terreno de campo en donde se recogió la información. Se trata de un barrio de escasos recursos, el Asentamiento Humano Hatary Llacta, en el distrito limeño de El Agustino, ubicado en un cerro que lleva el mismo nombre del asentamiento. Revisaremos la historia del lugar, su ubicación, sus habitantes y el acceso a los servicios básicos. A partir de esto, nos ocupamos del acceso a la telefonía fija en la zona, que resulta ser una parte importante del entramado de estrategias para acceder a la telefonía móvil. A continuación, trabajamos el modo en que las personas utilizan complementariamente los múltiples medios de telecomunicación, buscando disminuir gastos, y comprobamos que la telefonía sigue siendo un servicio de difícil acceso, no por la ausencia de oferta sino por sus elevados costos.

El capítulo tercero, “Los mercados informales y la telefonía móvil en Hatary Llacta”, nos lleva al núcleo del asunto: la función del sistema informal de telefonía móvil en este espacio, en relación con los patrones de usura de telefonía, el alquiler de una línea fija, etcétera. Esto permitirá profundizar en la importancia de adquirir un teléfono móvil en Hatary Llacta, en el valor de este medio de telecomunicación para los vecinos de ese barrio de escasos recursos. Aquí nos topamos con uno de los impasses centrales: la oferta formal resulta ser sumamente cara para las precarias economías de estas personas. Es decir, hay un problema severo de *asequibilidad* en lo que respecta a la telefonía móvil, entendiendo por ese término la capacidad de pagar el servicio telefónico. Pero los actores no son pasivos ante dicho impasse, sino que diseñan estrategias para sortearlo. El medio de acceso será el mercado informal.

De ahí que el cuarto capítulo, “Ladrones, técnicos y revendedores. El mercado informal y el mercado negro”, se dedica a estudiar las estructuras de los mercados informal y negro en Hatary Llacta, y a sus principales actores: los ladrones, los técnicos, los revendedores, los copiadores de teléfonos robados, etcétera. Asimismo, se analiza la función de este sistema informal y las posibilidades de acceso a la telefonía que genera. Se revisa también el recorrido de los objetos en este encadenamiento de relaciones sociales y comercio informal.

Finalmente, el quinto y último capítulo, titulado “En los márgenes del mercado de telefonía móvil”, cierra el círculo. Aquí veremos cómo el mercado informal y el mercado negro de telefonía móvil de Hatary Llacta se relacionan con los grandes mercados informales de la ciudad; veremos su estructura básica y la relación con las formas de poder y autoridad en los espacios locales. Finalmente, estudiaremos el vínculo que existe entre el mercado formal, es decir, las empresas de telefonía, y el comercio informal de objetos robados en los mercados negros locales, para entender que se trata de lógicas que no se repelen sino que más bien se utilizan mutuamente para generar ganancias económicas.

De esta manera, los dos primeros capítulos se dedican a construir un marco para estudiar el fenómeno del acceso a la telefonía móvil desde las ciencias sociales: plantean un estado de la cuestión, una pregunta básica y una línea de interpretación. Asimismo, se pone sobre el tapete la situación de campo: el contexto y las características del terreno. Esta parte se conecta con un nodo (la tercera parte), dedicado a construir un nexo entre la descripción de las maneras de acceder a la tecnología, el mercado informal y el mercado negro: cómo esos espacios permiten acceder a tecnologías que a menudo resultan inasequibles. Los capítulos finales se dirigen a entender la dinámica de estos mercados informales en el terreno. Se trata de una mirada a la estructura, los actores, los sistemas de acción, los movimientos, la relación con el mercado formal.

Esta investigación se basa en la información recogida en un trabajo de campo que duró doce semanas entre los meses de mayo y junio del año 2007 y que implicó un diseño que integraba el acopio directo de información sobre prácticas sociales, a través de la observación participante directa no intrusiva, y de información discursiva por medio de entrevistas. La observación participante llevó a los miembros del equipo a permanecer durante esas semanas en el barrio de Hatary Llacta, alquilando una habitación en una casa. Esto permitió integrarse a la lógica de los usos y funciones de la telefonía y participar directamente de las actividades de los actores y del funcionamiento de las lógicas informales. Asimismo, permitió entender directamente la estructura de los grupos de ladrones, copiadores y redistribuidores de objetos robados, con quien tuvimos diversos contactos, tanto para comprar equipos como para hacer entrevistas informales. Algunos miembros del equipo fueron asaltados en dos ocasiones, lo que permitió de un modo casual acceder a información sobre estas

redes de ladrones y tener posteriormente contacto directo con ellas, algo que resultó muy valioso para el desarrollo de esta investigación.

Se utilizó además otro tipo de herramienta: las entrevistas en profundidad (se realizaron veinte entrevistas) y grupos focales (se organizaron seis grupos focales), que permitieron tener contacto con diferentes actores del lugar. Asimismo, se utilizaron diversas entrevistas informales que permitieron recoger información de actores que no permitían ser grabados: ladrones, técnicos, etcétera. Posteriormente, se recogió información básica a través de entrevistas en profundidad e informales, en los mercados de Las Malvinas, Paruro y Leticia, a ex trabajadores de las empresas de telefonía, traficantes y técnicos. Asimismo, se realizaron diversas entrevistas a trabajadores y funcionarios de empresas de telefonía. Muchos de estos encuentros pudieron ser grabados con consentimiento de los entrevistados, pero sin el permiso explícito de las empresas, por lo que se nos pidió mantener el nombre de las empresas y de los funcionarios en el anonimato.

Tratamos ahora de recuperar un espacio de investigación que permanece en muchas ocasiones en la oscuridad. La idea es pensar desde los márgenes del sistema, volver a reflexionar sobre aquello que parece ser un simple residuo de la estructura normativa, pero que en realidad es muchas veces una de sus partes fundamentales, y viceversa, esta normatividad resulta ser también parte integrante de lo informal.

Lima, octubre del 2007

1. El fenómeno de la telefonía: normativa, tecnología e informalidad en el Perú

Debido a la necesidad de normar, fiscalizar, producir ganancias y optimizar el servicio de telefonía, las investigaciones y el desarrollo de la legislación, la ingeniería y la economía de las telecomunicaciones están estrechamente relacionados; grosso modo, se trata de generar artefactos, desarrollar tecnologías, políticas económicas y normas eficaces y eficientes en un régimen económico de libre mercado. En este terreno el trabajo de la antropología y la sociología es aún escaso, lo mismo que las miradas dirigidas a la relación práctica, en la vida cotidiana, de los actores sociales y los sistemas de telecomunicación.

La grieta que han dejado los trabajos en este campo resulta bastante grande, pues en el Perú, la labor de las ciencias económicas no ha sido complementada con un trabajo sociológico que permita comprender mejor las maneras prácticas y efectivas en que los sujetos se relacionan con la telefonía móvil. En ese sentido, es importante pensar las maneras en que los sujetos sociales utilizan la telefonía, las funciones que se le otorga y los modos que construyen para acceder a ella. Aquí se puede pensar con más precisión en la función de los mercados informales y de los mercados negros, que son alentados por el consumo cotidiano. Son las maneras de acceder a esos mercados, las razones y los vínculos con la vida cotidiana de los sujetos los que nos ocupan en esta investigación, pero para ello es necesario saber cómo está dispuesta la normativa, cómo se han desarrollado las tecnologías y cómo ha cambiado el mercado de la telefonía en nuestro país.

1.1 El campo normativo sobre la telecomunicación en el Perú

El crecimiento del mercado de las telecomunicaciones en el Perú ha marchado de la mano de ciertas políticas de apertura del mercado que siguieron al Consenso de Washington. Dicho proceso fue posible gracias a un aparato jurídico que, entre otras cosas, posibilitó la privatización de las empresas estatales. Así, la privatización de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Entel-Perú) y de la Compañía Peruana de Teléfonos (CPT) dio paso a un periodo de concurrencia limitada que en el sector de la telefonía fija duró cinco años, y estuvo en manos de Telefónica del Perú, y que en el rubro de la telefonía móvil se prolongó por cuatro años.

Si bien hubo una expansión y modernización de la infraestructura de la telefonía fija, la población beneficiada fue sustancialmente la de ciertos sectores urbanos, mientras que las zonas rurales siguieron presentando un escaso crecimiento de líneas telefónicas activadas, lo mismo que los espacios urbanos pobres o de pocos recursos. Las investigaciones económicas sobre el acceso al servicio telefónico han mostrado que pese a la diversidad de tarifas, los altos costos de este servicio, sumados a un factor de incertidumbre económica, influyen en la decisión de los usuarios de participar o no en el sistema telefónico. Pese a esta dificultad, también se ha indicado que la telefonía móvil, la cual rebasa el número de líneas fijas, se presenta como una forma de acceso de los pobres al sistema telefónico, siendo el sistema prepago el que tiene más usuarios (muchas veces a través del mercado negro o del mercado informal).

Se argumenta que el desarrollo de las tecnologías de la información guarda una imbricada relación con la búsqueda de que el acceso a esas tecnologías sea universal. Existe un fuerte componente económico que impulsa este desarrollo. Y es que el fenómeno de la sociedad de la información tiene un aspecto económico que pauta el desarrollo tecnológico y la normatividad del servicio de telefonía.

La legislación de la telefonía móvil forma parte de la normatividad de las telecomunicaciones. Esta se halla inmersa en un ámbito jurídico que pauta las relaciones entre la sociedad civil, el sector privado y el Estado (Codesi 2005). En tal halo de relaciones se consideró que el Estado debe procurar la creación de un marco normativo que satisfaga el acceso a la información que la sociedad requiere, y formar un ambiente propicio para el desarrollo de las actividades de las empresas privadas. Esto en aras de propiciar “el desarrollo social, personal, económico y cultural, en un contexto de equidad” (Ibidem: 3), de tal modo que el fenómeno de las innovaciones de las tecnologías de la comunicación deje de ser visto como un asunto meramente económico (Mestre Delgado 2003). Sin embargo, pese a este intento de tener una mirada holística del fenómeno de las telecomunicaciones, la normatividad que las rige parte de una premisa propia de la economía liberal: la equidad, la integración de los grupos marginados y la ampliación de las posibilidades de acceso a la información se deben dar a través de la liberalización del mercado de las tecnologías de la comunicación.¹

En el Perú, las telecomunicaciones se rigieron desde 1971 hasta 1991 por el decreto ley 19020, promulgado por Velasco Alvarado. Dicha norma promovió un estatismo que produjo el retiro de las empresas privadas que operaban en el país, puesto que los medios de comunicación fueron expropiados en la década del setenta (Cauvi y Martínez 1999: 875). Al retirarse, transfirieron sus responsabilidades a empresas administradas por el Estado peruano. Así, la CPT tuvo el monopolio del servicio telefónico en Lima y Entel-Perú se encargó de administrar la telefonía de larga distancia nacional e internacional (Perla Anaya 2001: 15-16).

En el rubro de las telecomunicaciones, la política de control estatal del gobierno de Velasco Alvarado centró su esfuerzo en la creación de comunidades laborales y de una normativa destinada a regular las relaciones jurídicas entre las empresas nacionales de telecomunicación y la ciudadanía. Así, se propició un continuismo con la legislación de las telecomunicaciones del año 1916, el cual fue llevado a cabo por la Dirección de Correos y Telecomunicaciones (Sandoval Courriolles 1975: 13). Dichas disposiciones no presentan una diferenciación substancial de las estipulaciones del Reglamento de la Ley General de Telecomunicaciones, norma promulgada durante el gobierno de Velasco Alvarado, puesto que las tareas centrales (referidas al control estatal) eran *dirigir, promover, realizar y controlar* todo aquello referido al uso de las tecnologías de la información. En esa ley, el servicio telefónico era atribuido a la administración de “una entidad o empresa autorizada” encargada de cumplir con la demanda de la telefonía local y la de larga distancia (Ibidem: 547-548). Asimismo, establecía una diferenciación entre el servicio de telefonía local, urbana y rural. Tal diferencia respondía a una necesidad estatal de construir una red telefónica que integrase dichos espacios a partir de una distinción sociocultural, económica y geográfica que permitiera establecer unas tarifas de costos del servicio telefónico.²

1 Interpretación hecha a partir de la ley 28900 (2006), “Ley que otorga al Fondo de Inversión en Telecomunicaciones-FITEL la calidad de persona jurídica de derecho público, adscrita al sector transportes y telecomunicaciones”, y el decreto supremo 049-2003-MTC.

2 Artículos 44 y 45 de la Ley General de Telecomunicaciones, Modificatorias, Ampliatorias y Disposiciones Conexas, de 1974.

Culminado el gobierno militar, los medios de comunicación fueron devueltos a sus propietarios. Sin embargo, durante la década del ochenta las redes de telecomunicación no crecieron y siguieron en manos del Estado. Por el contrario, estas redes se deterioraron durante el conflicto armado interno. Con las modificaciones jurídicas durante el gobierno de Fujimori la legislación de las telecomunicaciones tomó un nuevo giro, junto con toda una política de Estado³ inscrita en el Consenso de Washington (Franke y Mendoza 2001). Se permitía a las empresas privadas de telefonía competir entre ellas para obtener un permiso de funcionamiento exclusivo durante cinco años. De tal modo, la nueva normatividad buscaba dar cabida a las leyes del mercado mediante la creación de un monopolio que, desde 1994 hasta 1999, estuvo en manos de la compañía Telefónica del Perú (Osiptel 2002; 2004b; Perla Anaya 2001). Así, el ámbito jurídico promovió una reestructuración de las telecomunicaciones a partir de:

[...] la modernización del sector en un marco de libre y leal competencia que tiene como objetivos principales la promoción de la inversión privada y el logro de la eficiencia económica en la provisión de servicios. (Cauvi y Martínez 1999: 877).

Pese a que la legislación indicaba que Telefónica del Perú tendría un periodo de concurrencia limitada de cinco años, es de mencionar que esta norma atañó al servicio de telefonía fija y al servicio portador de larga distancia nacional e internacional. En cambio, los servicios móviles, de la Internet, la televisión por cable y el servicio de portador local, permanecieron al amparo de un régimen de libre competencia (Osiptel 2004a). Esto resulta fundamental para comprender la lógica del fenómeno del mercado de teléfonos móviles y su enorme crecimiento (tanto formal como informal).

Con la nueva legislación, y la privatización de las compañías de telefonía, se logró tener una repercusión en el número de personas que gozaban de los servicios telefónicos. Así, desde 1994 hasta el año 2005, el número de líneas telefónicas fijas se triplicó y la cantidad de teléfonos móviles aumentó en más de cincuenta y nueve veces (Codesi 2005: 4).

La Comisión Multisectorial de Seguimiento y Evaluación del Plan de Desarrollo de la Sociedad de la Información en el Perú (Codesi) indica que en el caso de la telefonía fija, el número de teléfonos pasó de 760 000 a 1 990 000 desde 1994 hasta el 2005. La telefonía móvil y pública también se incrementó en dicho periodo de tiempo. Así, el número de líneas móviles pasó de 52 000 a 3 769 000, superando, en el 2001, al número de teléfonos fijos; y el número de teléfonos públicos se incrementó en un 28% (Ibidem: 30). Este incremento ha sido paulatino e indica que al año 2006 el número de líneas telefónicas fijas-instaladas era de 2 811 441, y de más de 2 400 512 el número de líneas-activas.

De la misma manera, el número de teléfonos móviles aumentó.⁴ Actualmente hay 8 762 479 líneas móviles y 158 000 teléfonos públicos (Osiptel 2006).⁵ No obstante, el desarrollo de la telefonía se dio en las ciudades mientras que las zonas rurales siguieron mientras que las zonas rurales siguieron

3 El decreto legislativo 757 de la Ley Marco para el Crecimiento de la Inversión Privada indica que “[...] el Estado peruano garantiza la libre iniciativa privada, que la economía se basa en la libre competencia y el libre acceso a la actividad económica, que la libre competencia implica que los precios resultan de la oferta y la demanda, y en cuanto a la prestación de servicios públicos básicos, el Estado promoverá la participación del sector privado, a fin de mejorar la calidad de estos servicios, y siendo en éstos dónde únicamente se fijarán administrativamente tarifas” (Cauvi y Martínez 1999: 877).

4 “Compendio estadístico 2006”. En: www.osiptel.gob.pe

5 “Compendio de estadísticas de los mercados de servicios públicos de telecomunicaciones al 2006”. En: <http://www.osiptel.gob.pe/index.asp?t=t&idbase=2635&p=%2fosipteldocs%2fgpr%2fel%5fsector%2finformacion+estadistica%2fcompendioestadisticas2006v04abril%2epdf>

rezagadas (Franke y Mendoza 2001). Asimismo, no queda claro en este panorama cómo se utiliza la telefonía en el espacio urbano y cuál es la cantidad de líneas fijas y móviles “piratas”,⁶ así como los aparatos receptores existentes; aunque según el Organismo Supervisor de Inversión Privada en Telecomunicaciones (Osiptel), solo en el año 2006 fueron robados o extraviados 1 163 347 teléfonos móviles.⁷ Sin embargo, es importante recalcar también el crecimiento abrumador de las líneas móviles y de la venta de equipos. Este crecimiento, junto a la liberalización, ha funcionado a la par de un crecimiento de los mercados negro e informal de telefonía móvil y de nuevos mecanismos de acceso a esos aparatos, un tema que escapa a la mirada normativa.

Desde el Reglamento General de Correos, Telégrafos y Teléfonos del Perú de 1916 hasta la última modificación del Reglamento General de la Ley de Telecomunicaciones, los servicios que posibilitan la telecomunicación han sido clasificados según sus usos característicos (público, privado, larga o corta distancia, etcétera). Después las clasificaciones se fueron haciendo más complejas. Así pasamos de una distinción de servicios telegráficos y telefónicos a servicios portadores, teleservicios o servicios finales, servicio móvil, teleservicios públicos, teleservicios privados, servicios de difusión, servicios de radiodifusión privados de interés público y servicios de valor añadido (Sandoval Courriolles 1975; Osiptel 2004a).

Actualmente, los servicios de telecomunicaciones se hayan sujetos al “marco normativo general de dicho sector; a la Ley General de Telecomunicaciones y su Reglamento General; los lineamientos de Política de Apertura al Mercado de las Telecomunicaciones, el Reglamento de Interconexión, el Reglamento General de Tarifas y Reglamento General de Infracciones y Sanciones; así como a los Contratos de Concesión y a normas jurídicas específicas de cada servicio” (Osiptel 2004b: 9). En tal contexto, en el Perú, la telefonía fija y móvil es tipificada como unos “teleservicios o servicios finales”. Asimismo, es clasificada como un teleservicio de carácter público. La prestación del servicio telefónico considera la existencia de unos abonados y de una infraestructura (terminales móviles, terminales fijas, locutorios públicos y teléfonos monederos)⁸ que puede ser prestada por “operadores independientes, comprendiendo a personas jurídicas o naturales que se encuentran facultadas por el Ministerio para prestar dichos servicios” (Ibidem: 31).

La legislación de la telefonía posibilita que cualquier persona natural o jurídica que sea facultada por *el Ministerio de Transportes y Comunicaciones* pueda ser considerada como un *operador independiente*, por lo que esa persona podrá solicitar a una concesionaria de telefonía móvil o fija, una o varias líneas telefónicas que podrán ser usadas como puestos de telefonía pública o locutorios públicos. Quienes comercialicen un servicio o tráfico de telecomunicaciones serán calificados como: comercializadores puros (aquellos que, previamente inscritos en el Registro de Comercializadores, pueden prestar sus servicios sin contar con una concesión de telecomunicaciones) o comercializadores concesionarios (aquellos que cuentan con una concesión para prestar servicios de telecomunicaciones, previa inscripción en el Registro de Comercializadores) (Osiptel 2004c: 13).

Un aspecto que hay que resaltar en la legislación de la telefonía es el mandato de la interconexión.⁹ Este mandato indica que los operadores deben garantizar la interconexión de los usuarios afiliados a los distintos operadores que forman parte del mercado de las telecomunicaciones. De tal modo, se

6 Vamos a usar la categoría “pirata” en su forma coloquial.

7 Diario *La República*, 28 de febrero del 2007. En: www.larepublica.com.pe/content/view/full/145216/34/

8 Los teléfonos monederos, también conocidos como “teléfonos bodegueros”, son aparatos que se instalan en bodegas, y en general en pequeños locales comerciales, para el alquiler de llamadas a cambio de una contraprestación que cada abonado fija libremente. Luego ese abonado debe pagar la cuenta telefónica.

9 “La interconexión es de interés público y social y por lo tanto es obligatoria [...]” (Osiptel 2005: 125).

espera que las redes de servicios de telefonía funcionen como una sola red (Osiptel 2001: 27-28; Dussan s. f.: 20). Por otra parte, el Reglamento General de Tarifas estipula la existencia de dos regímenes tarifarios: regulado y supervisado. En el régimen regulado, las tarifas tope de las empresas operadoras son establecidas por Osiptel, mientras que en el supervisado, la empresa operadora es la encargada de establecer libremente sus tarifas (Osiptel 2004a: 18).

Todo esto, dispuesto por las normas y las formas de regulación, genera un doblez inmediato en los mecanismos de acción de los sujetos. Así, se encuentra que en la vida cotidiana hay muchos más actores que los dispuestos por la normatividad, actores que se dedican al comercio de aparatos telefónicos y de líneas telefónicas, concesionarios que son parte de estas redes, etcétera, así como *maneras de utilizar estas normas a favor o de evadirlas. Es decir, a la norma hay que aumentarle la comprensión de aquello que la excede para entenderla en su función práctica.*

1.2 Las tecnologías de telecomunicación y telefonía en la economía de mercado

La normatividad sobre la cual se dispone el fenómeno de la telefonía funciona junto al desarrollo de la tecnología de las telecomunicaciones y a las reglas de juego de la economía de mercado. Aquí podemos entender cómo es que en nuestro país han cambiado considerablemente las reglas de juego formales, lo que ha permitido abrir el mercado, pero no necesariamente permitir el acceso de la población de escasos recursos a estos servicios.

De esta manera, si bien para algunos la sociedad de la información es el resultado de tres procesos —el intercambio de información, la creación de un marco institucional fundado en un orden legal y los avances tecnológicos (Bustamante Belaunde 2003: 19)—, la situación es más compleja. En principio, hay políticas destinadas a pautar a cada una de esas tres dinámicas. Así, supuestamente se busca que el intercambio de información sea equitativo, permita el desarrollo humano y se dé en un marco legal; las leyes buscarán reglamentar las formas más apropiadas para velar por el bienestar de los productores, distribuidores, prestadores de servicios y artefactos de telecomunicación, y usuarios; y los avances tecnológicos responderán a un criterio de calidad y de requerimiento de unos usos especializados por parte de todos los actores inmersos en la sociedad de la información (Freeman 1990; Codesi 2005; Clemente Medina 2007). Por supuesto, todo esto en la teoría dispuesta por la normatividad. Como hemos dicho, la sociedad de la información es una categoría más compleja en la que hay que tomar en cuenta otros factores y actores, entre ellos, los del espacio informal.

Así, si bien algunos destacan la necesidad de “democratizar el acceso” a los artefactos y servicios, el desarrollo de la ingeniería de telecomunicación es y ha sido visto como una estrategia política en la cual invertir para procurar un crecimiento económico mercantil y estatal. En tal sentido, puede argüirse que pese a los esfuerzos de velar por los derechos de la ciudadanía, hay una fuerte tendencia a los intereses empresariales (Paredes 2002; Torres 2002; Osiptel 2001, 2004; Castillo s. f.). Son los intereses de ese sector y no necesariamente las demandas de los ciudadanos los que demarcan las posibilidades de mejorar y ampliar el acceso a las tecnologías de telecomunicación. En líneas generales, las telecomunicaciones comprenden a los medios por los cuales se emiten y reciben señales entre dos o más puntos ubicados a cualquier distancia. Dichas transmisiones son posibles gracias a la existencia de medios ópticos, frecuencias de radio y cables (Castillo s. f.; Huidobro 1999b; Rivadeneyra 1998).

La red de telefonía fija y la red de telefonía móvil requieren de una estructura que dinamice los sistemas de conmutación y transporte. Esta estructura debe estar compuesta por centrales de conmutación, medios de transmisión y los aparatos telefónicos de los usuarios. Asimismo, debe responder a una diferenciación por jerarquías en aras de atender las demandas telefónicas de los usuarios a lo largo de un territorio. Por tal motivo, la existencia de redes urbanas, interurbanas e internacionales es necesaria para poder administrar la señal telefónica de manera eficiente.¹⁰

Las ventajas de la telefonía móvil responden al carácter deslocalizado del aparato telefónico debido a que este se caracteriza por tener una amplia cobertura y una utilización eficiente del espectro electromagnético¹¹ sin recurrir al uso de un sistema interconectado por cables (Osiptel 2001: 97). De tal modo, las funciones del aparato móvil han rebasado a la telefonía tradicional, a aquella telefonía que no permite el intercambio de imágenes o de palabras escritas, y cuyo número telefónico debiera cambiar si es que el aparato se traslada a un espacio físico distinto al de su instalación original.

Como en otros lugares, en el Perú conviven una telefonía “tradicional” y una naciente telefonía IP (Internet Protocol). La posibilidad de esta última se debe a que Telefónica del Perú hizo un cambio del sistema de red de telefonía analógica a una red digital de servicios integrados (Ibidem). No obstante, este cambio de sistema afectó a la red sin que ello cambie la condición del abonado. Así, se tuvo una red telefónica con tecnología digital y una gran cantidad de abonados que siguen siendo analógicos.¹²

Pese a que el acceso al sistema telefónico se acrecentó desde 1994 y a que en el 2001 el número de teléfonos móviles ya superó al de la telefonía fija, Perú sigue teniendo una baja teledensidad en comparación con otros países de Latinoamérica.¹³ Esta situación influye en el aumento de los costos de la telefonía móvil y en la ausencia de nuevos operadores telefónicos (Álvarez 2005: 41; Guerra 2006: 1; Dussan s. f.: 15), de la misma manera que permite el crecimiento de un mercado informal y de un mercado negro activos (aunque esa no es la única explicación de este fenómeno). Sin embargo, el aumento en el número de usuarios de teléfonos móviles indicaría que ese aparato es una opción que se prefiere al sistema de telefonía fija (Barrantes s. f.: 9).

En el Perú, la Ley de Telecomunicaciones (1991) favoreció el proceso de apertura del mercado de las telecomunicaciones. Así ingresó el consorcio Telefónica en el mercado peruano. Puede argüirse que este proceso de apertura del mercado responde a lo que Dussan (s. f.) llama la búsqueda de la resolución de las brechas de eficiencia y de acceso. Dussan señala que la regulación buscaba resolver el problema de la ineficiencia del manejo de políticas administrativas de bienes o servicios públicos mediante la privatización de los operadores públicos, la introducción de la competencia y la creación de un marco jurídico estable; mientras que las brechas de acceso debían ser atendidas por políticas de desarrollo de infraestructuras en las regiones más pobres.¹⁴

Durante el periodo de concurrencia limitada de Telefónica, se logró una expansión de las redes de telefonía, se mejoraron las condiciones tecnológicas y se alinearon las tarifas para preparar el mercado de las telecomunicaciones para el desarrollo de la libre competencia. Dicho proceso tuvo una

10 José Manuel Huidobro Moya y Rafael Condesa Pastor (1999: 15).

11 Ibidem: 79; Ranu Castañeda y Eduardo Álvarez (2005).

12 Comunicación oral proporcionada por el ingeniero de Osiptel y catedrático de la PUCP, Alex Chávez.

13 En: www.osiptel.gob.pe/index.asp?t=idbase=2752&p=%2fosipteldocs%2fgcc%2fnoticias_publicaciones%2fpublicaciones%2ffa-00.htm

14 Pese al incremento de líneas telefónicas, Dussan señala que este proceso no ha sido equitativo. En efecto, en las áreas urbanas hubo un mayor crecimiento que en las rurales. Según la OIT, en el Perú solo el 8.74% de las localidades rurales tenía servicio telefónico en el 2005.

repercusión en el aumento de operadores y de líneas de telefonía fija y móvil. En efecto, entre 1994 y 1999¹⁵ se logró “alinear las tarifas de los servicios con su costo de producción y eliminar así los subsidios cruzados entre servicios” (Osiptel 2001; 2004b: 29).

El proceso de apertura del mercado peruano de las telecomunicaciones suscitado durante los años noventa ocasionó un constante crecimiento del número de operadores. Ello llevó a un crecimiento del número de ofertas de tarifas y líneas, las cuales respondieron a los reglamentos de regulación de tarifas y a la modernización y expansión de la infraestructura telefónica. Según Martinelli y Miravete, en el Perú, como en otros países, existen diversos planes tarifarios entre los cuales el usuario deberá escoger. Los planes que Telefónica del Perú ofrece para la telefonía local son de dos tipos: abiertos y controlados.

[...] algunos de estos planes son abiertos y corresponden aproximadamente a lo que en la literatura sobre precios no lineales se conoce como tarifas de tres partes. Una tarifa de tres partes consiste en una renta mensual fija, una cantidad de minutos disponibles sin pago adicional y un precio por minuto de llamada más allá de los minutos incluidos [...]. Otros planes son “controlados” y se diferencian de los anteriores en que para realizar llamadas más allá de los minutos incluidos, el consumidor debe de usar una tarjeta pre-pago. Estos planes también corresponden aproximadamente a la tarifa de tres partes, con dos diferencias saltantes: (1) el costo por minuto adicional incorpora la inconveniencia, posiblemente idiosincrásica al consumidor, del uso de una tarjeta y (2) el uso de la tarjeta posibilita un mejor monitoreo de parte del consumidor de su propia demanda a lo largo del mes, lo que puede tener también un valor idiosincrásico al consumidor. (Martinelli y Miravete 2005: 4).

De los veintiséis planes tarifarios que Telefónica ofrece, diecisiete son planes de consumo “abierto” y los restantes son “controlados”. Tales opciones otorgan a los usuarios una gama de posibilidades que desembocan en una “decisión racional”: el abonado elegirá un plan telefónico según el uso telefónico que se desee dar (Ibidem). Sin embargo, el modelo desarrollado por Martinelli y Miravete no considera un aspecto que López (s. f.) despliega para entender el acceso al sistema telefónico en contextos de incertidumbre económica; y es que cuando el ingreso familiar es muy bajo y se lo requiere para cubrir gastos considerados como necesarios para mantener el hogar, la elección óptima es no gastar en telefonía. En ese caso, la “racionalidad económica” indica que hay que priorizar los gastos. En tal sentido, la telefonía puede ser o no un factor de gasto a incluirse en la canasta de una familia cuyos ingresos económicos la ubican en una situación de incertidumbre. Una de las alternativas por la que optan muchas de personas de escasos recursos es recurrir a estrategias no formales que permitan acceder a los servicios de telefonía a un costo mínimo. Muchas veces esto se consigue comprando aparatos y líneas en el mercado negro o en el mercado informal.

Aquí se abre un tema central. La inhibición de participar en el sistema telefónico o el hecho de hacer uso de él conllevan al asunto del acceso a la telefonía. En efecto, y según Milne, citada por Barrantes, toda definición de acceso al servicio telefónico implica la consideración de tres factores: disponibilidad, accesibilidad y *asequibilidad* (Barrantes s. f.: 11). Mientras que los dos primeros factores aluden a las ofertas no discriminadoras que los operadores puedan brindar, la *asequibilidad* se refiere a la capacidad de realizar pagos por el uso del servicio telefónico. En tal sentido, señala Barrantes, la *asequibilidad* indica la existencia de un efecto barrera (no se puede acceder) y un efecto inhibidor (no se realiza la llamada).

15 Pese al que el periodo de concurrencia culminaba en junio de 1999, la apertura del mercado se adelantó a agosto de 1998.

La literatura existente sobre accesibilidad de los sectores pobres al sistema de telefonía móvil y fija postula que pese a los diversos planes tarifarios que se ofertan, el Perú es un país donde hay poca accesibilidad al sistema telefónico tradicional. Como en el panorama mundial, en el que existe una tendencia hacia el crecimiento del número de usuarios de teléfonos móviles, en los países pobres, el uso de este sistema telefónico muestra también la preferencia de los pobres por la telefonía móvil porque presenta mayores posibilidades tarifarias; en tal sentido, y lejos de existir una relación entre ingresos altos y uso de aparatos móviles, estos constituyen una posibilidad de acceso social para los actores de escasos recursos (Barrantes s. f.; López 2005; Dussan s. f.; Mariscal s. f.).

Con respecto a la accesibilidad, Franke y Mendoza (2001) indican que si bien el sistema de telefonía ha mejorado su calidad y ampliado su red, el servicio telefónico aún es caro; y es que, tal y como concluye Oscátegui (2001), en el Perú, pese a los diversos planes tarifarios, el precio de la telefonía se encuentra entre los más elevados de la región:¹⁶

La población peruana en general, y los sectores con más bajos ingresos en particular, no acceden al servicio o ven limitado su acceso. Por lo tanto, pueden comprar menos llamadas [...]. (Franke y Mendoza 2001: 35).

Tenemos entonces un problema. El desarrollo y considerable avance de la tecnología de telecomunicación, la apertura del mercado y la ampliación de la oferta de telefonía no necesariamente permiten el acceso de las personas de escasos recursos a este servicio. Al mismo tiempo, la construcción de un mercado formal creciente y amplio marcha de la mano con la construcción de un mercado informal (que es también creciente y amplio), y con prácticas que escapan, rebasan o quiebran la normatividad sobre la telefonía.

1.3 Después de las normas: el mercado informal y el mercado negro

De este modo, así como la norma no funciona nunca sola, sino que tiene en su doblez sistemas que la transgreden (es decir, la ley nunca está completa por sí misma), la tecnología no es un simple desarrollo aséptico que se integra según el mandato del mercado en las relaciones sociales. La tecnología es también resignificada, reconstruida, reutilizada en la vida cotidiana, algunas veces usando el esquema de las reglas del mercado, otras veces trabajando en contra de los intereses de este. Pero en muchas otras ocasiones ambas maneras se integran y lo informal resulta parte constituyente de lo formal.

La *celebración de un contrato* entre un abonado y una prestadora de servicios telefónicos implica una serie de obligaciones y derechos que conciernen a ambas partes (y que no siempre se cumplen). Dicha relación es pauta por un marco legislativo que además de brindar un marco normativo que da garantías de continuidad y desarrollo empresarial a quienes “explotan” el servicio telefónico, también vela por el cumplimiento de unas medidas técnicas que dichas empresas deberán cumplir para satisfacer las demandas de la población. Dichas consideraciones son condensadas en las “condiciones de uso”.¹⁷ Estas estipulan que el abonado tiene derecho a recibir información respecto de tarifas de telefonía, facturación periódica, direcciones de las oficinas de pago y penalidades y consecuencias

16 Según Diálogo Global – GDLN-PERU-PUCP (2005: 3), “La parte inferior de la pirámide de consumidores en los mercados globales ya no es un límite al desarrollo empresarial, sino una oportunidad. Ello requiere que las empresas desarrollo innovaciones radicales en modelos tecnológicos y de desarrollo [...] en este espacio se encuentran las telecomunicaciones rurales”.

17 www.osiptel.gob.pe/index.asp?t=t&idbase=3381&p=osipteldocs/gcc/sobre_osiptel/preguntas_frecuentes_dcr.htm#p1q1

de estas. Estos derechos son posibles gracias a que el abonado o usuario de una línea telefónica cumple una serie de obligaciones con el prestador del servicio. Así, este debe comprometerse a usar debidamente el servicio (según el contrato de abonado), no transgredir las condiciones estipuladas en el contrato y pagar *oportunamente* los servicios recibidos, a tener una autorización en caso de realizar servicios públicos de la telecomunicación.¹⁸

Con respecto a la normatividad del uso de los aparatos y redes de la telefonía, en el ámbito local, nacional o internacional, se considera que el abonado o usuario ha incurrido en usos indebidos (infracciones muy graves)¹⁹ cuando realiza las siguientes acciones. Primero, un uso de la oferta de servicios telefónicos para realizar “llamadas telefónicas originarias en el país, con el fin de obtener una llamada de retorno con tono de invitación a discar, proveniente de una red básica de telecomunicaciones ubicada fuera del territorio nacional” (Reglamento General de las Telecomunicaciones; Perla Anaya 2001: 157). Segundo, cuando el abonado hace una “contratación con entidades nacionales o extranjeras para canalizar sus comunicaciones telefónicas hacia otros países, sin intervención de los concesionarios del servicio público telefónico local fijo o móvil” (Ibidem). Tercero, cuando adquiere “un servicio de telecomunicaciones a una persona natural o jurídica que no esté autorizada para prestarlo” (Ibidem). Cuarto, cuando adquiere artefactos que no cuentan con un certificado de homologación, puesto que dichos objetos pueden generar interferencia en la red de telecomunicaciones o causar daños a las redes o no garantizar la seguridad del usuario.²⁰ Asimismo, se estipula que “los operadores no pueden condicionar la prestación del servicio a la adquisición de sus propios equipos, bienes o servicios” (Ibidem).

Este marco de normatividad permite entender cuál es el cerco general que la formalidad establece respecto al uso de los teléfonos; sin embargo, aquí reside uno de los puntos centrales y al mismo tiempo uno de los límites de la investigación al respecto, pues los actores sociales sobrepasan constantemente la normatividad y construyen maneras de utilizar los servicios, líneas, señales y aparatos según sus propios intereses, “sacando ventaja” de ellos. No se trata entonces de usuarios pasivos que se enfrentan a tecnologías desconocidas, sino más bien de sujetos que buscan maneras de hacerse de la tecnología, de utilizarla a su favor y de darle una funcionalidad práctica en la vida cotidiana, abaratando el acceso y facilitando la telecomunicación.

Ahora, para entender este asunto es necesario revisar la idea que se tiene acerca del mercado informal, que es la categoría amplia que vamos a utilizar para definir aquello que escapa a las normas o a la legalidad, dentro de la cual se construyen justamente diversas maneras de lo informal: por ejemplo, los mercados negros, los mercados subterráneos, los sistemas de contrabando, la “piratería”. Todas estas son lógicas informales pero con características peculiares. Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que estos términos han sido utilizados muchas veces arbitrariamente como sinónimos.

Una diversidad de textos mencionan que hay “mercados negros” de telefonía, de monedas, de órganos vitales, de drogas, etcétera. Sin embargo, son pocos los que han tratado de definir lo que es un mercado negro. Grosso modo, esta situación se debe a que periodistas y economistas apelan a un sentido común a la hora de usar el término sin definirlo.

18 En: <http://www.telefonica.com.pe/noticias/pdf/cinformativa.pdf>

19 Las transgresiones tienen una responsabilidad penal o civil.

20 Interpretación hecha a partir de la Ley de Homologación.

Dicho “sentido común”, del cual nos advierte Bourdieu, da a entender que los mercados negros son espacios de comercialización de bienes y servicios que se caracterizan por ser informales, no legales y, por ende, perjudiciales para aquellas instituciones que comercian esos artefactos y servicios pues dejan de recibir ganancias: al evadirse los impuestos, al crearse un espacio de competencia informal, los Estados y las empresas dejan de recibir las ganancias que resultan del pago de impuestos. Sin embargo, existe consenso al considerar que los mercados negros cumplen una función útil pues aminoran, tal como indica Nowak, las “repercusiones adversas de las restricciones cuantitativas sobre la asignación de recursos” (Bejler 1977; Tanzi 1983; Nowak 1985; Golbergd y Karimov 1992):

[...] la economía subterránea se puede definir ya sea como el total de ingresos no declarados a las autoridades tributarias, o bien como el total de ingresos no incluidos en las cuentas nacionales. (Tanzi 1983: 10).

En un artículo publicado en la revista *Desarrollo y Finanzas*,²¹ Vito Tanzi aborda el estudio de las causas y consecuencias de la “economía subterránea”. Tanzi sostiene que la “economía subterránea” puede adjetivarse como “negra”, informal, paralela y no oficial porque va en contra de las reglamentaciones, viola las prohibiciones estipuladas legalmente y fomenta (o perpetúa) la corrupción de la burocracia. No obstante que la sociedad en general se perjudica (Nowak 1983), la economía subterránea:

[...] es una práctica relativamente legal frente a otras actividades totalmente delictivas que a veces escapan a la atención oficial y pueden distorsionar las estadísticas públicas y dar lugar a políticas erróneas. (Ibidem: 10).

En países con dificultades en la balanza de pagos y con niveles de reservas o capacidad de endeudamiento insuficientes para mantener el tipo de cambio oficial, las actividades del mercado negro estarán bien desarrolladas y organizadas, llegando incluso a ser permitidas aunque siempre sean declaradas “ilegales”. (Febres 1990: 72).

Existe un consenso en que este tipo de consideraciones (“relativamente informal”) responde a todo tipo de restricción, a una mayor regulación económica y al aumento de la tributación. En conclusión, el “mercado negro” sería el resultado de unas políticas económicas en donde el mercado no funciona debidamente. Ello influiría en el hecho de que:

[...] en varios países, las transacciones del mercado negro son toleradas oficialmente, aunque estrictamente hablando son ilegales. (Nowak 1985: 21).

Los textos que se refieren a la existencia de mercados negros indican que “las mercancías fluctuantes” marcan la existencia de distintos tipos de mercados negros. Así, es posible distinguir entre el tráfico de monedas, de artefactos, de personas, de órganos vitales, de drogas, etcétera (Bejler 1977; Tanzi 1983; Nowak 1985; Febres 1990; Golbergd y Karimov 1992; Schweimler s. f.).

Pese a la diversidad de “mercancías fluctuantes”, la literatura sobre el mercado negro se ha centrado, básicamente, en tres temas: el tráfico de monedas; la informalidad laboral; y los atentados contra las patentes de creación intelectual y los derechos de propiedad (la “piratería”). La atención no se ha puesto en el comercio paralelo de objetos, como los teléfonos móviles, y en el Perú esta literatura es simplemente inexistente en las ciencias sociales.

21 *Desarrollo y Finanzas* es una publicación trimestral del FMI. El artículo citado se haya en la edición de diciembre de 1983.

La adjetivación del mercado negro como informal también ha sido estudiada desde la perspectiva de las prácticas laborales. Algunas de estas investigaciones buscan entender las implicancias de las actividades informales para incorporarlas a la dinámica del mercado y, de tal modo, propiciar el desarrollo del capitalismo en aras de un mayor desarrollo social (De Soto 1987; Yamada 1994 y 2004; Mosqueira 1999; Franke 2001; Tripa 2001; Trebilcock 2005), otras entienden la informalidad como una estrategia de inclusión social que es practicada por sectores sociales emergentes (emigrantes) pero que no propugnan la inserción de dichos sectores a un mercado capitalista (Matos Mar 2004; Golte 1990; Adams y Valdivia 1991). Pese a esta diferencia, ambas tendencias de investigación reconocen que la economía informal responde a unos factores sociales, económicos y políticos que dificultan la inserción social de los más pobres en los espacios laborales formales, por lo cual, los trabajos denominados como informales o autogenerados (Yamada 1994) también pueden incluirse en la categoría de trabajos que no cumplen con las expectativas propias de los “trabajos decentes o apropiados”;²² vale decir, que no otorgan medidas mínimas de seguridad social a los trabajadores.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha empleado el concepto de informalidad para referirse a actividades económicas realizadas en un mercado de baja productividad debido al escaso o nulo uso de una tecnología apropiada, el empleo de mano de obra no calificada y la obtención de escasos ingresos. En tal contexto califica a las actividades familiares o microempresariales como pequeñas unidades económicas no registradas ante los sistemas regulatorios estatales.²³ Dicha definición centra el uso del concepto informalidad en las condiciones de producción y de régimen laboral sin equipar el término con “mercados negros”. No obstante, tal concepto no escapa a las definiciones economicistas y jurídicas que postulan que “negro” “subterráneo” e “informal” explican un mismo fenómeno: la evasión de normas tributarias mediante unas formas que pueden violentar la formalidad mediante la corrupción y, grosso modo, el descató de normatividades legalmente establecidas. Por otro lado, informalidad es un concepto de carácter general, lo que dificulta la comprensión del fenómeno en sí en un contexto donde existen unidades económicas heterogéneas (Aliaga 2002: 11).

En este sentido, vamos a entender por “mercado negro”, el espacio de acumulación de bienes y especulación a través de la venta paralela de un stock, en una situación de escasez (o la construcción de la escasez). Es decir, se puede jugar con los precios de ciertos bienes ofertándolos paralelamente al mercado formal-legal y siendo el proveedor de este. Esto se puede ver en el ejemplo de la regulación para la prevención de sustitución de moneda. Una de las preocupaciones de la regulación económica de ciertos gobiernos tiene que ver con la prevención de la sustitución monetaria. Para ello, se ponen en práctica restricciones a los movimientos de capital empleando controles cambiarios principalmente cuantitativos. Cuando estas políticas restringen la disponibilidad de divisas en los canales oficiales, inevitablemente se generarán mercados negros de monedas extranjeras. Ello elevaría los costos de conversión y los riesgos de cambio “produciendo un diferencial entre el mercado negro y oficial sobre transacciones” (Febres 1990: 71); y es que la acumulación de bienes (el stock) en el mercado negro y las políticas para combatirla, pueden generar un fenómeno de sobrevaloración o subvaloración del servicio u objeto comercializado.

22 En la sesión del año 2002, Internacional Labour Conference (ILC) estipuló que todo trabajo que pueda ser denominado “decente”, debe cumplir con cuatro características; Anne Trebilcock (2005) las sintetiza de la siguiente manera: “opportunities for employment and income, respect for rights at work, social protection and stronger social dialogue”.

23 En: www.oit.org.pe/spanish/260ameri/oitreg/activid/proyectos/actrav/proyectos/pdf/doc_179/glosario.pdf

Por otro lado, el mercado informal incluye las diferentes prácticas que escapan a la normatividad del sistema legal o normativo: las actividades ilegales, el comercio paralelo, los mercados subterráneos, la piratería, y también los mercados negros. Los mercados negros son parte de la lógica de los sistemas informales en un contexto. En Lima, esto es bastante claro a pesar de que las investigaciones sobre el tema sean muy escasas. Existe un amplio mercado informal, y en él, existe también un mercado negro y de especulación sobre ciertos productos. La idea es mostrar que en el amplio mercado informal existe un cierto mercado negro.

Por otro lado, también la “piratería” de libros, videos, grabaciones musicales, etcétera, es una actividad que puede ser considerada como informal. Por una parte, concentra a un grupo de trabajadores que no necesariamente desarrolla “trabajos decentes” y a los consumidores de aquellos bienes o servicios ofertados; y es que la piratería es el resultado de la violación de los derechos de propiedad. Ello implica que el creador, el expendedor oficial del bien o servicio y el Estado no cobren impuestos (Reyes 2006). Tal fenómeno es visto, por el sector formal, como un problema que hay que erradicar, puesto que no solo compete a la comercialización informal de videos, sino al comercio de artefactos robados, tales como cables del sistema eléctrico y de telefonía fija y móvil.

Uno de los mayores mercados informales es el de los teléfonos móviles robados. En efecto, tal como señala Osiptel, el año 2006 se reportaron mucho más de un millón de móviles robados o extraviados, lo que representa el 13.26% de los equipos móviles que se encuentran en servicio. Se presume que dichos aparatos van a parar a los mercados informales o negros. Allí se les modifica el número de serie electrónica y se cambia el chip original para finalmente ser vendidos, sin que el Estado peruano perciba ingresos por el concepto del IGV y por las rentas que deja de recibir de las empresas operadoras; esto, pese a la existencia de la ley 28774, la cual sanciona con dos a cinco años de cárcel a aquellas personas que modifiquen los números de serie o de línea de los teléfonos móviles.²⁴

Sin embargo, lo que resulta interesante de este fenómeno respecto a la telefonía móvil es que en cierta medida a las compañías este asunto les beneficia, pues genera más receptores de llamadas, y por ende, más llamadas telefónicas, más tráfico (volveremos sobre esto en los capítulos siguientes), sobre todo de personas que no podrían acceder a la telefonía móvil si es que no se trata de un teléfono barato (conseguido en el mercado informal).

Queda claro que en nuestra ciudad el tema de los mercados negro e informal escapa al simple tráfico de objetos. Se trata de espacios de compra-venta de artículos robados, en donde los teléfonos móviles son uno de los objetos más comunes, pero al mismo tiempo, de espacios de apropiación y utilización de la tecnología con fines particulares, que abaratan los costos y proveen a los usuarios de un servicio ilegal, pero también funcional, y que en gran medida no marcha en contra de los intereses de las grandes compañías de telefonía móvil. Aquí es donde podemos encontrar la conexión con el tema que nos atañe. Se trata de entender, de un lado, cómo acceden las personas con escasos recursos a la telefonía móvil, y de otro, cómo usan los aparatos. Y en esto el mercado informal resulta ser un espacio fundamental.

24 Ver *El Comercio*, 13 de marzo del 2007. En: www.elcomerciope.com.pe/edicionimpresa/html/2007-03-13/imectemadia0687924.htm

1.4 Para aproximarse al fenómeno de la telefonía desde las ciencias sociales

La bibliografía producida por la sociología y antropología sobre el tema de la telefonía contrasta con la de los abogados, ingenieros y economistas; y es que la Internet, la radio y la televisión se han convertido en los principales espacios de investigación de las ciencias sociales, en desmedro de las investigaciones sobre telefonía que han sido escasas en América Latina. En líneas generales, La Internet, la televisión y la radio son estudiados como espacios sociales donde se configuran y (re)configuran identidades étnicas, de género y de clase (Pearson 1993; Díaz 2002), donde se definen y (re)definen los espacios locales en relación con lo global (Appadurai 1996). Por otro lado, en el contexto de la sociedad de la información, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han sido vistas como unas herramientas que pueden ser empleadas para “empoderar” a la población y para desarrollar nuevas formas de enseñanza (Gómez 2002; Blanco Joo 2004; Casablanca s. f.). Este último enfoque, junto con el reconocimiento de las TIC como herramientas que posibilitan la formación de conocimiento, plantearon un intento de reformulación sociológica del concepto de dichas tecnologías: denominar TICC a las TIC, de modo que las siglas hagan alusión a las *tecnologías de la información, la comunicación, el conocimiento y la agencia*.

El acceso a información y la adquisición de aparatos de telecomunicación están en relación con un proceso de consumo. En efecto, tanto el acceso a la información como la adquisición de objetos implican que estos sean concebidos como una realidad interna de la cual cada sujeto puede apropiarse. Ello nos lleva al tema del consumo, entendiéndolo no solamente como la compra de objetos sino como la apropiación de significados.

En este sentido, unas consideraciones respecto del acceso y los usos de las telefonías móvil y fija que trascienden los análisis económicos y que pueden derivarse de la investigación realizada por Casablanca, son las interpretaciones que los actores sociales hacen de los aparatos tecnológicos (s. f.). Si bien este autor se centra en los factores socioculturales que influyen en el deseo de los sectores económicamente pobres de no participar en el “gobierno electrónico” chileno, su estudio se constituye como una forma de investigación que sobrepasa los modelos economicistas y las políticas gubernamentales que tratan sobre el acceso y uso de las TIC, pues aborda la problemática desde la perspectiva de los actores sociales:

[...] el grueso de esfuerzos y recursos [en Chile] para incorporar a Internet en la política se ha orientado a perfeccionar la gerencia del Estado para mejorar la calidad de prestaciones y el acceso a ellas, y reducir sus costos [...] Esto ha dejado de lado los factores socioculturales que influyen en la relación ciudadano/gobierno. Entre estos factores figuran desde la percepción inicial que tiene una persona sobre los servicios públicos (utilidad, cercanía, confianza) hasta la capacidad de usar la información disponible en línea. En efecto, cada ciudadano tiene una historia personal con el aparato estatal que incide en cómo demandará más o menos información, servicios, respuestas, etc. (Casablanca s. f.: 9).

Si bien el acceso es pautado por unas condiciones económicas y socioculturales, otro aspecto que debe considerarse para el análisis de las telefonías móvil y fija es la *usabilidad* (Ibidem: 25). Dicho concepto distingue la funcionalidad del aparato de las posibles formas de empleo que el usuario le pueda dar. En líneas generales, la *usabilidad* se refiere al sistema de usos destinados a conseguir los objetivos del dueño o del usuario del aparato tecnológico.

Sin embargo, más allá de estos aportes, el tema resulta ser un campo nuevo para las ciencias sociales, de ahí que las perspectivas jurídicas y económicas hayan tenido la batuta en este campo. Queda explorar entonces, y es ahí donde nos situamos, las maneras en que los actores sociales se apropian de estos modos de telecomunicación en la vida cotidiana y de manera activa. Es decir, cómo construyen a su modo los mecanismos de acceso al mercado y a los servicios que este ofrece.

Lo que pretendemos entonces es analizar las estrategias micropolíticas de uso y acceso a la telefonía móvil en un barrio de escasos recursos de la ciudad de Lima: el Asentamiento Humano Hatary Llacta, en el distrito de El Agustino. Se trata de comprender la manera en que las personas, en la vida cotidiana, construyen sus propias maneras de acceder a los servicios de telecomunicación, aunque los precios no sean asequibles. En este sentido podemos entender la conexión de aquello que hemos expuesto hasta aquí. De un lado, la normatividad en torno a la telefonía nos muestra un cerco que lejos de respetarse en la norma formal, se evade y es sobrepasado por las estrategias locales. De otro, las nuevas tecnologías y las lógicas de mercado disponen de ciertos mecanismos para permitir y restringir el acceso y la *asequibilidad* de los propios sujetos, sobre todo de los más pobres. Sin embargo, a través de las lógicas informales los actores construyen maneras de acercarse a este sistema.

Este es el campo en el cual quienes residen en espacios de escasos recursos diseñan sus propios mecanismos para acceder a la oferta del mercado. Lejos de ser una actitud pasiva en espera del abaratamiento de los precios, se trata de unos mecanismos activos que penetran en el sistema. La investigación se basa en un trabajo de campo de doce semanas, en el que recurrimos a tres herramientas principales: la observación participante, las entrevistas en profundidad y los grupos focales. De manera complementaria se hicieron entrevistas informales y otras a expertos en el tema de las telecomunicaciones, y se realizó una búsqueda en archivo. Este abanico de herramientas nos ha permitido cubrir los objetivos de investigación: por un lado, comprender los mecanismos de acceso a la telefonía móvil en un espacio de escasos recursos; por otro, describir las redes que se construyen para permitir este acceso y relacionarse con los mercados informales. Para ello vamos a estudiar los impasses que enfrentan los sujetos para acceder a la telefonía, los usos que le dan, las funciones, la adecuación local de este servicio y las maneras particulares a través de las cuales se accede a él. Del mismo modo, veremos los principales grupos que integran este fenómeno —los usuarios, los comercializadores de objetos robados, los ladrones— y sus vínculos con el mercado y con la oferta de telefonía móvil en Lima.

2. Hatary Llacta: usos y funciones de la telefonía en un espacio de escasos recursos

La tecnología de las telecomunicaciones se ha incorporado con rapidez en la vida cotidiana de los peruanos. Sin embargo, hay que entender que la tecnología no es simplemente un campo aséptico de bienes y servicios, sino que es utilizada por personas que resignifican sus funciones, que le otorgan sentido en la vida. Y en ese proceso, los sujetos no reciben pasivamente los mandatos del mercado, sino que reinterpretan las posibilidades, las ofertas y las maneras de acceder a la tecnología. Los espacios de escasos recursos son importantes en este asunto, pues además de ser un terreno muy amplio (por la gran cantidad de personas en situación de pobreza que existe en nuestro país y en el continente), se trata de un espacio que no es ajeno ni a la tecnología ni a los servicios que el mercado ofrece.

Lo que nos interesa ahora es comprender cómo en Hatary Llacta, un asentamiento humano de escasos recursos del distrito limeño de El Agustino, se construyen formas de acceder a la telefonía. Para ello estudiaremos brevemente la historia de Hatary Llacta, su fundación y cómo ha ido accediendo a los servicios básicos. Luego nos ocuparemos del acceso a la telefonía fija, sus usos y funciones, lo que permitirá entender que lo que hay en ese barrio es un abanico de posibilidades de telecomunicación que se utilizan de manera complementaria, y en el que el teléfono móvil resulta ser de gran importancia.

Esto nos deja frente a un panorama complejo, pues el acceso a la tecnología de telecomunicación, específicamente a la telefonía móvil, tiene una barrera central para las personas de escasos recursos: no se trata de una escasez de oferta o de disponibilidad, sino de problemas de *asequibilidad*, es decir, de los altos costos que implica ese acceso. Ante este impasse importante, los sujetos no permanecen pasivos; construyen estrategias para acceder a los servicios telefónicos, la mayor parte de las veces fuera de la formalidad y de la legalidad.

2.1 En las faldas del cerro Hatary Llacta

Con la finalidad de proteger a la población que habitaba Lima, en 1684 se construyó una muralla. Entre los lugares que quedaron fuera de ella se encontraba el actual distrito de El Agustino. Si bien esa muralla se derribó durante el gobierno de José Balta (1868-1872), en la separación simbólica entre lo que en ese entonces fueron los espacios considerados “poco seguros” o “marginales” y los espacios “adecuados para el desarrollo de la vida ciudadana”, El Agustino sigue siendo un lugar que para el imaginario de muchos limeños es sinónimo de “marginalidad” y de “periferia”. En efecto, si en la época colonial este espacio fue considerado “extramuros”, hoy en día, como resultado del proceso de emigración y de la expropiación de fundos, se lo considera un barrio “pobre” y “peligroso”.

El Agustino se fundó en 1965 como parte de una política de ocupación de tierras promovida por la Ley de Yanaconaje de 1940; poco a poco, el lugar fue ocupado por una población de emigrantes que provenía sustancialmente de la sierra central y sur del país y que halló en las laderas de los cerros un espacio para vivir. Posteriormente, las autoridades municipales iniciaron un proceso de reubicación poblacional con la finalidad de enfrentar el problema de la tugurización de las zonas pobladas, por lo cual se siguió promoviendo la ocupación de otros espacios que formaban parte de El Agustino,

pero que estaban aún más alejados del centro de Lima o que eran terrenos más difíciles de ocupar por la calidad de los suelos o por lo escarpado de los cerros. Ese es el contexto en que se funda el Asentamiento Humano Hatary Llacta, ubicado en uno de los cerros de la franja que bordea el distrito:

Yo vivía en la primera zona de El Agustino [...] por el cerro El Pino, pero la municipalidad me iba a reubicar [...] me quisieron mandar a otro distrito pero no acepté [...] entonces me mandaron a lo que ahora es Hatary Llacta.
(Juan, 65 años. Residente de Hatary Llacta)

Pagamos una cierta cantidad por cada lote porque en sí es terreno del Estado. Todo fue para la municipalidad y todos acá tenían que trabajar por sí mismos, por su lote, por sus días. [...] rompimos piedras con sopletes, llantas, con barretas y eso [...].
(Víctor, 59 años. Residente de Hatary Llacta)

El Asentamiento Humano Hatary Llacta se fundó en marzo de 1986, en las lomas de un cerro cuya falda se ubica entre la cuadra 18 de la avenida Riva Agüero y las cuadras 11 y 12 de la avenida Cesar Vallejo. Está conformado por cuatro sectores (o “etapas”), a diferentes alturas del cerro. Así, el primer sector se ubica en la parte más baja y el cuarto en la más alta. La ocupación según el sector obedece a dos criterios: el tiempo de residencia y las horas y fuerza de trabajo que se ofrecieron durante el proceso de habilitación del cerro:

La municipalidad dio el terreno [...] los jefes de familia, o sea los varones, fueron a habilitar [el cerro]. La municipalidad dijo que a las personas que hacían más faenas les darían más facilidades.
(Dominga, 58 años. Residente de Hatary Llacta)

Los más antiguos pobladores de Hatary Llacta recuerdan que antes de habitar el cerro, tuvieron que realizar trabajos comunales (*minga*) para construir caminos y para habilitar espacios donde construir las casas. Durante este proceso los agentes municipales hicieron un registro de las horas de trabajo y el número de personas con los que cada familia contribuyó. Así, fue posible asignar un título de propiedad según el grado de participación. Las zonas más bajas se poblaron primero. Y mientras eso ocurría, los familiares de quienes habían participado en el proceso de habilitación del cerro fueron mudándose con su parentela, levantándose una especie de residencias multifamiliares que sobreviven hasta hoy.

La historia de la fundación de Hatary Llacta se mantiene en la memoria de los vecinos como la de unos emigrantes que buscaron un lugar donde vivir y que se vieron en la necesidad de convertir un “cerro virgen” en un lugar habitable. Dicha historia se refleja en el mismo nombre del asentamiento: Hatary (“levántate” o “surge”) y Llacta (“pueblo”).

Cuando nosotros entramos, este cerro era un cerro virgen, se llamaba virgen porque no se ponía pies todavía en este lugar, no había lugar para poner pies, era muy difícil, rocoso, rústico. La gente que pasaba y volvía decía quién podría vivir en ese cerro, mi esposo comenzó a trabajar, a trabajar así, la semanas, llegaba a mi casa como un loquito, todo empolvado, de negro, las manos malogradas y todo. Era así el lugar.
(Roberta, 56 años. Residente de Hatary Llacta)

Muchas de las personas que actualmente viven en Hatary Llacta nunca pensaron poder vivir allí debido a las dificultades que encontraron durante las faenas comunales que se organizaron para habilitar el cerro. Con el transcurrir del tiempo, las construcciones de cemento empezaron a desplazar

a las chozas de estera; otras veces se construían al lado de ellas. Actualmente es posible hallar construcciones de material noble junto a casas de madera o de esteras. El patrón es más o menos el mismo: la parte inferior del cerro tiende a presentar casas de cemento y ladrillo, y mientras más alto se está, más casas de madera, de esteras o incluso de cartón se encuentran. Por otro lado, a mayor altura, más recientes son las construcciones o las ocupaciones del terreno.

Los cuatro sectores del asentamiento humano, divididos por cortes horizontales según su distancia de las avenidas, cuentan con cinco escaleras de acceso al cerro. Estas se ubican de manera simétrica: dos en la avenida Riva Agüero, dos en la avenida César Vallejo y una en la intersección de ambas. Las escaleras datan solo del año 2002; antes, subir al cerro era mucho más difícil. El servicio de agua potable para los sectores más altos del cerro se remonta también aproximadamente a esa época.

De este modo, la carencia de servicios tales como luz, agua y teléfono forma parte de la historia que narran los habitantes de Hatary Llacta. Las dificultades del acceso a los servicios básicos se sortearon con una serie de estrategias: faenas comunales, tramitación formal del servicio requerido o acceso informal a él (esto último se difunde cada vez más). De tal modo, hubo pobladores que pudieron solicitar la instalación de la luz y el agua para uso personal; a la par, alquilaron el servicio eléctrico a los vecinos que les solicitaban instalar un cable que permitiera llevar la luz a sus casas, y también empezaron a vender el agua. Muchos vecinos preferían comprarla de esta manera antes que bajar del cerro en su búsqueda, pues en ese entonces aún no había caminos ni escaleras:

Las casitas de esteras no había un acceso bien elaborado, eran unos caminitos de tierra bien resbalosos [...], bien difícil era para poder caminar. No tenían agua, desagüe, luz, menos lo que es teléfono, era imposible.
(Norma, 51 años. Residente de Hatary Llacta)

[ella] me cobraba la luz [...] con cable me pasaba la electricidad pero me cobraba muy caro [...] quince o veinte soles [...].
(Francisca, 40 años. Residente de Hatary Llacta)

El último servicio en llegar a Hatary Llacta fue el teléfono y, minoritariamente, la Internet. Según los vecinos, el acceso al sistema telefónico se remonta a unos diez años atrás. No obstante, hay personas que no tienen aún teléfono fijo ni móvil, otras tienen teléfono fijo hace solo dos o tres meses (a raíz de una campaña de Telefónica del Perú), y muchas solo tienen un teléfono móvil. Numerosos residentes de Hatary Llacta que no han accedido al servicio telefónico o que lo han hecho solo hace poco se refieren a su alto costo; esto, a pesar de que Telefónica suele ir con frecuencia al barrio para ofrecer planes tarifarios:

Vienen montón, vienen así a ofrecer [...] De la Telefónica [...] llevan el eslogan. Vienen a hacer sus ventas acá [...] pero no acceden [...] por el costo, por el costo más que nada.
(Participante de un grupo focal).

Actualmente Hatary Llacta tiene ciento sesenta titulares de lotes o representantes de una familia nuclear y extensa. La mayoría ha logrado acceder a los servicios básicos de agua y luz, aunque no todos. Estas personas son representadas por una junta directiva, un comité del Vaso de Leche y otro comité encargado de administrar el comedor popular. En los tres casos, la participación es sustancialmente femenina debido a que los hombres trabajan fuera del cerro.

Otro grupo importante de Hatary Llacta está conformado por los ladrones, cuya estrategia de robo es el “cogoteo”: una modalidad de robo que consiste en tomar a la víctima del cuello para inmovilizarla, mientras otros sujetos sustraen sus pertenencias. Los miembros de este grupo se identifican como “La Bulla”. Y aunque no se trata de una agrupación formal, es reconocida en distintas partes de Lima como una banda o red de ladrones “al menudeo”, y su líder, “Taca Taca”, es conocido por otros grupos de ladrones y por la policía y las autoridades municipales, pues ya ha estado varias veces en la cárcel. En efecto, tal como nos lo indicó uno de los vecinos de Hatary Llacta que “trabaja” como ladrón —cuya zona de robo es el jirón Puno con la avenida Abancay—, La Bulla es una de las importantes redes de ladrones de Lima que provee de artefactos eléctricos y sobre todo de teléfonos móviles, mp3, lectores de CD, etcétera, a los microcomercializadores de objetos robados, que a su vez revenden estas “mercancías” a los comerciantes mayores.

Cada una de estas organizaciones —la junta directiva, los comités y la propia red de ladrones— desempeña un papel importante en Hatary Llacta. La junta directiva es la representante del asentamiento humano ante otras instituciones, como la municipalidad. Como tal, vela por resolver los problemas del barrio. El comité del Vaso de Leche y las madres encargadas del comedor popular proveen de insumos alimenticios a quienes lo solicitan. Por su parte, los miembros de La Bulla proporcionan artefactos robados a los vecinos y ofrecen protección.

Algunos de los residentes de Hatary Llacta lograron ahorrar y abrieron pequeños locales comerciales en el barrio. En las faldas del cerro, en el primer sector que da a la avenida Riva Agüero o a la avenida Cesar Vallejo, se pueden ver bodegas y puestos de hamburguesas, de “salchipapas” o de jugos. En el segundo nivel hay dos pequeñas bodegas con productos básicos: azúcar, leche, huevos, arroz, aceite, algunos enlatados, café, galletas y golosinas. En el tercer sector solo hay una pequeña tienda y en el cuarto ninguna. Además, algunas familias venden “marcianos” (un tipo de helado) o postres preparados en casa, como gelatina y mazamorra. Asimismo, algunas familias alquilan sus teléfonos para hacer o recibir llamadas y otras han instalado teléfonos monederos.

Por otro lado, muchos de los residentes de Hatary Llacta trabajan en empresas de limpieza pública, en panaderías de la localidad o en servicios de mensajería. Algunas mujeres son empleadas domésticas, otras trabajan en el mercado. Entre los más jóvenes, una minoría accede a la educación superior y estudia en institutos de la zona o en universidades públicas; el resto trabaja en diversos empleos, la mayor parte sin estabilidad laboral. Otros se dedican a la delincuencia.

A pesar de constituir un microespacio, Hatary Llacta no está aislado de la ciudad. Por el contrario, sus habitantes se relacionan constantemente con otras zonas por trabajo, estudios o por asuntos familiares. Son fundamentalmente los varones y los jóvenes los que salen del distrito para estudiar o trabajar; las mujeres adultas (las madres de familia) se suelen dedicar a las labores domésticas y sólo transitan por los alrededores del cerro.

Muy cerca de las faldas del cerro se puede encontrar diversos servicios: restaurantes (sobre todo pollerías), ferreterías, farmacias, bodegas, etcétera. Asimismo, se encuentran servicios de telecomunicación: teléfonos públicos, cabinas de Internet, alquiler de teléfonos móviles, etcétera. Esos negocios sobreviven en un terreno inseguro, donde hay una alta incidencia de violencia.

Hatary Llacta es un espacio complejo, de múltiples tensiones y en donde la constante es la pobreza, las dificultades para conseguir o mantener un empleo y los ingresos mensuales escasos, inestables e inciertos. Es un espacio donde los servicios se han obtenido tras muchos años de presión y espera. Es,

en suma, un asentamiento humano pobre, en un cerro escarpado pobre, en uno de los distritos más pobres de Lima.

2.2 La telefonía fija: acceso, usos y funciones

En este contexto, tener un teléfono fijo resultaba un lujo en Hatary Llacta. Una escasa minoría de vecinos accedió al servicio en la segunda mitad de los años noventa. En ese entonces, el teléfono no era una necesidad primordial, como sí lo eran el agua y la energía eléctrica (en ese orden de importancia).

Sin embargo, desde esa época el teléfono fijo ha dejado de ser un objeto inaccesible y los sectores populares de la ciudad han empezado a acceder a él. Asimismo, las telecomunicaciones intervienen cada vez más en la vida de las personas y han dejado de ser bienes escasos para convertirse en herramientas comunes y “necesarias”. Los teléfonos fijos se difunden con gran rapidez, los móviles aumentan de manera exorbitante, la Internet es parte de la vida cotidiana.

Pero la telefonía fija es aún un problema para los sectores de escasos recursos, pues si bien la oferta ha crecido y las posibilidades de acceso han aumentado, sigue siendo un servicio caro. De ahí que se busquen alternativas. Lo que tenemos es que durante el *periodo de concurrencia limitada* de Telefónica del Perú, se logró expandir las redes de telefonía, supuestamente se mejoraron las condiciones tecnológicas y se alinearon las tarifas y los costos para preparar el mercado de las telecomunicaciones y dar inicio a “una competencia leal y libre”. De tal modo, se buscó ampliar el número de abonados. Y en efecto, esto se logró: desde 1994 hasta el año 2006 el número de personas que poseen teléfonos fijos aumentó de 770 000 a 2 400 512, como hemos visto antes (Codesi 2005; Osiptel 2006). Pero en casos como Hatary Llacta se ha tenido que pensar varias veces antes de optar por una línea fija y a veces se ha debido renunciar a ella después de un tiempo de uso.

Veamos esto con más detenimiento para entender cómo se accede al teléfono fijo y cuáles son sus funciones. Si bien en 1993 se inició el proceso de expansión de líneas telefónicas en el país, en Hatary Llacta este fenómeno es más reciente. Según sus vecinos, los teléfonos fijos datan de hace diez o doce años, aunque algunos creen que solo los hay desde hace unos cinco años, debido a que los primeros aparatos que hubo en la zona eran muy escasos y pertenecían a familias que vivían en el primer sector. Esto indica que el acceso a la telefonía fija no ha sido simultáneo para todos.

Podemos señalar con seguridad que inicialmente los abonados de Hatary Llacta representaban a una minoría y que la tasa de crecimiento del número de personas que logra acceder a un teléfono sigue un ritmo lento, incluso en los últimos años. Si bien los propios residentes señalan que actualmente hay algunas personas que tienen teléfono fijo, hay sobre todo una gran cantidad de familias que no gozan de este servicio, y otras cuya experiencia con él es muy reciente:

P: ¿Recuerda hace cuánto tiempo tiene teléfono?

R: Teléfono, tenemos de once a doce años atrás.

(Dora, 45 años. Residente de Hatary Llacta)

P: Y tú, ¿hace cuánto que tienes teléfono?

R: ¿En mi casa? Yo tengo [...] casi seis meses aproximado.

(Victor, 56 años. Residente de Hatary Llacta)

P: ¿Desde qué época empezó a haber teléfono fijo?

R1: Hace poco, dos, tres años.

R2: Ya yo tengo, ya un mes tiene.

R3: Tres, cuatro años.

P: ¿Y todos ustedes tienen teléfono fijo?

R2: Acá algunos, una que otra no.

(Participantes en un grupo focal)

De este modo, lo que tenemos es un acceso desigual, en diferentes momentos y coyunturas, y sobre todo, una demanda que no es permanente: cuando se accede al teléfono, no necesariamente se lo mantiene por mucho tiempo. Muchas familias que lograron tener un teléfono fijo en Hatary Llacta lo pagaron durante unos años y luego decidieron suspenderlo debido al costo de las tarifas. Otras han decidido no tenerlo y acceder a otros servicios de telefonía o telecomunicación, pues los trámites para acceder al teléfono fijo son muy engorrosos y las tarifas muy elevadas. En otras palabras, acceder al servicio telefónico o aceptar la oferta de telefonía fija no implica mantener perpetuamente el servicio. Se busca siempre minimizar los costos y acceder de todas formas a la telecomunicación.

El acceso a una línea telefónica fija es el resultado de una relación en la que se negocia la posibilidad de pagar una determinada suma de dinero por un número de minutos al mes, considerando las ofertas que la empresa operadora de telefonía puede brindar sin dejar de generar ganancias. Como hemos dicho, en algunas oportunidades a las familias de Hatary Llacta les resulta complicado seguir asumiendo la responsabilidad económica, lo que genera cierto descontento. Esto viene acompañado a veces de una cierta incomodidad por parte de esas familias debido a que cuando aceptaron una oferta, pensaron que iban a pagar una cantidad de dinero y terminaron pagando otra. Algunas han reclamado para mantener la línea telefónica o dejar de pagar por el servicio.

Como dicen, acá en el Perú creo que nos agarran de cholitos, verdad, porque toda empresa que viene, sea Telefónica, sea Edelnor, todo lo que es privado [...] nos engañan demasiado. Hasta con el agua, con el medidor del agua nos han engañado, reciencito [...] Cuando hace reclamo [...], no sé si cuando hizo su promesa el señor Alan García, dijo que primeramente iba a bajar el costo de Telefónica, la renta básica y en realidad no es eso. Y sin embargo, ellos vienen, nos ofrecen y pobres esos jóvenes que vienen a ofrecer, a ganarse un pan, nadie les recibimos porque no hay dinero [...] Vienen montón, vienen así a ofrecer [...] De la Telefónica [...] llevan el eslogan. Vienen a hacer sus ventas acá. [¿Pero por qué no acceden?] Por el costo, por el costo más que nada [...].

(Jorge, 42 años. Grupo focal en Hatary Llacta).

Llegaba el recibo, o sea hemos puesto un recibo para treinta y ocho soles. Treinta y ocho, treinta y nueve soles, primero, anteriormente, era cuarenta y nueve y con esto del gobierno y todo, han cambiado para treinta y ocho soles. Sí, era. Con mantenimiento salía cuarenta y tres, cuarenta y dos, pero una quincena que hemos dejado de pagar nos vino el doble, vino sesenta y tres soles [...] mi hijo me dice: "Mamá, mejor lo cortamos, porque es demasiado, nosotros hemos dicho un fijo y nada". De ahí vino nuevamente, no vino ese mes de recibo, vino al otro mes, total de tres meses vino ciento seis soles el recibo del teléfono. De ahí agarro, ya me fui pagando ciento seis soles, le digo: "¿Señorita, esto es todo, ya no debo nada?", "Sí, eso es todo". De ahí de pronto vino vuelta sesenta y tres soles, nuevamente pagué los sesenta y tres soles, ya dijo que ahí ya se iba a normalizar, vuelta pagué, ahora último vino ya con cincuenta y un soles igual, entonces lo corté, lo cambié. Ahorita tengo eso de teléfono fijo de treinta soles, recién hará [...] cuatro días, cinco días que tengo [...].

(Francisca, 40 años. Residente de Hatary Llacta)

[A la pregunta de si antes han tenido teléfono fijo en casa] Sí, antes hubo, pero de ahí lo cortaron, como no había casi nadie en casa y a veces corría cuenta pe.

(Juan Carlos, 38 años. Residente de Hatary Llacta)

La idea de que las empresas de telefonía fija, y en general las empresas privadas, “engañan a las personas”, es común. Se piensa que la “Telefónica engaña a la gente”, les “cobra más de lo que dice”, “que son tarifas injustas”, y esto influye en la decisión de no tomar el servicio o de dejar de pagarlo. Estas ideas se usan también para justificar el acceso a sistemas informales, ilegales o “piratas” de telecomunicación, pues, como nos indicaba uno de los vecinos del barrio, “si la Telefónica engaña, yo prefiero engañarla a ella”.

Entonces, queda claro que no obstante la expansión del servicio telefónico durante los años noventa, el acceso formal a ese servicio sigue siendo un problema en los espacios de escasos recursos, y Hatary Llacta no es ajeno a esta situación. Se trata principalmente de un problema de *asequibilidad*.

[...] es, cómo le digo, para pagar el servicio [de telefonía fija] un poquito más caro, no se puede pagar. Ya viene el agua, la luz, mas teléfono no se puede [...].

(Participantes en un grupo focal)

Ahora, hay que entender también la decisión de ciertas personas de tomar el servicio de telefonía fija. Acceder a una línea telefónica implica un previo conocimiento de las ofertas que brindan las empresas y asumir la responsabilidad de un pago mensual. Algunas personas que actualmente cuentan con teléfono en el barrio se acercaron a las oficinas de Telefónica del Perú para solicitar su instalación; otras la obtuvieron gracias a que periódicamente acuden promotores para informar sobre los planes tarifarios.

Pese a que el servicio telefónico es considerado caro, algunos pagan una línea fija en Hatary Llacta. De ese grupo, una minoría tiene la línea clásica (o abierta) y la mayoría posee planes controlados. Más allá de estas diferencias, se suele pagar entre treinta y cinco soles y setenta soles mensuales. Según las personas con quienes pudimos conversar, este esfuerzo se realiza porque un teléfono fijo en casa es “útil en caso de emergencia”, “para recibir mensajes referidos a temas laborales”, o para “mantenerse comunicado con los familiares que no viven en la zona”:

P: ¿Y por qué decidieron poner teléfono fijo?

R: Bueno, creo que [...] más de emergencia [...] pasa algo a mi papá o a la familia de mi mamá o de mi papá [...] y llaman al toque y así uno se entera, ¿no? [...] El teléfono es para emergencia [...] Mayormente emergencia.

(Juan Carlos, 38 años. Residente en Hatary Llacta)

P: ¿Y usted para qué piensa que es importante el teléfono?

R: Para comunicarnos [...] más que todo cuando hay enfermedades [...] yo más que todo tengo el teléfono urgente porque mi mamá tiene ochenta y un años y vive allá en provincias, en la provincia de Yauyos, entonces de ahí ella cuando está mal, o cuando viene acá a Lima, me llama de la agencia, de Luna Pizarro me llama, me dice: “Marta, estoy en la agencia”, me dice, “ ya pues”, le digo [...] y para eso más, porque para otra cosa no, por negocio, poco.

(Cecilia, 40 años. Residente de Hatary Llacta)

Quienes no tienen teléfono fijo también consideran que ese servicio es importante para buscar trabajo o para mantenerse informados sobre los familiares. Por ello pagan por recibir o hacer llamadas en teléfonos monederos, teléfonos particulares o locutorios públicos. El teléfono es sinónimo de tranquilidad, comodidad y mayores posibilidades de comunicación.

El fijo se usa para tener tranquilidad por los familiares que viven lejos, un poquito lejos, comunicarse entonces, cualquier cosita que haya, siempre es bueno comunicarse con las familias, ¿no? [...].

(Participante en un grupo focal)

[...] ahí están los teléfonos para poder comunicarme con la familia o [...] los negocios, para comunicarme con los compañeros del trabajo.

(Participante en un grupo focal)

Tanto para quienes no tienen teléfono fijo como para quienes sí gozan de este servicio, lo importante es ahorrar la mayor cantidad de dinero posible para mantener la economía doméstica, por lo cual *el uso del teléfono fijo se ve como una situación excepcional*: para emergencias, para buscar trabajo o para recibir llamadas laborales. El costo de ese servicio hace que las líneas clásicas (o abiertas) sean cada vez más escasas y que se opte por las líneas controladas que funcionan como un receptor de llamadas. Por otro lado, lo que tenemos es un terreno en donde la oferta es cada vez mayor.

2.3 La complementariedad de los servicios de telefonía en Hatary Llacta

El campo social reinventa entonces las funciones de los medios de telecomunicación. Selecciona algunas funciones —las más eficientes y de menor costo— y las complementa con las de otros medios. El uso del teléfono fijo, entonces, no puede ser entendido sino en conjunto y en referencia a los demás sistemas de telecomunicación que se ofrecen en el barrio.

Como hemos indicado, a la par del discurso de los vecinos de Hatary Llacta, la búsqueda de diversas formas de acceder al sistema telefónico indica que este servicio es importante. ¿Para qué se usa en Hatary Llacta la telefonía localizada? Podemos distinguir tres tipos de usos o funciones: para transmitir y recibir información laboral; para mantener vínculos con familiares, amigos y conocidos que residen en otro lugar; y para generar ingresos a través del alquiler de la línea, cobrando a terceros para que puedan recibir o efectuar llamadas. En tales usos recae la importancia de la telefonía fija.

Ahora bien, ¿qué tipo de llamadas se hacen desde un teléfono fijo? Para responder a esta pregunta resulta más sencillo identificar qué llamadas *no* se hacen o se evitan hacer por su alto costo. Por un lado, se evitan las llamadas a teléfonos móviles y no se hacen llamadas internacionales. Por otro, se llama regularmente pero solo de vez en cuando a los familiares (cada tres días, una vez a la semana, etcétera), y en esas ocasiones, a menudo se utiliza una tarjeta telefónica que permite controlar el tiempo. En ese sentido, se evitan las llamadas de “placer”, “solo para conversar”, las “que no tienen un objetivo claro y concreto”.

En cambio, el teléfono fijo resulta ser un receptor permanente de llamadas y hace que quienes lo poseen estén conectados incluso con el extranjero: varios vecinos tienen familiares fuera del país que los llaman cada cierto tiempo. El teléfono fijo es también un objeto de prestigio: representa las posibilidades económicas de quien lo posee. Quienes acceden a él son “los que tienen plata”, y por ende, los que simbólicamente están mejor conectados y tienen más redes. Este tipo de teléfono permite que las personas sean ubicadas para ciertos empleos itinerantes (“cachuelos”) o que sean consideradas para acceder a otros servicios. Como indican algunos entrevistados, cuando acuden a entrevistas de trabajo, señalar que tienen teléfono fijo los sitúa en una mejor posición que quienes no lo tienen. Esto, sin embargo, se supera adquiriendo un teléfono móvil, aunque muchas empresas se resisten todavía a efectuar llamadas a móviles por el costo.

Pero quienes no tienen teléfono en su domicilio, buscan formas para suplir esta desventaja. Para ello, buscan lugares desde dónde llamar o recibir llamadas. Al igual que los abonados, entre ellos predomina una lógica de ahorro. Los teléfonos públicos, los teléfonos monederos, las cabinas de Internet, los locutorios públicos, los puestos de alquiler de teléfonos móviles y los propios teléfonos móviles constituyen así un entramado de múltiples posibilidades de acceso a la telefonía y telecomunicación que son utilizadas para funciones diversas, y a un costo menor, cuando se las usa de manera complementaria.

Estos múltiples servicios tienen ventajas y desventajas y sus funciones se han ido modificando en los últimos años. Así, antes de que en Hatary Llacta hubiera abonados, todos los vecinos se veían en la necesidad de bajar el cerro para buscar teléfonos públicos, que representaban la única posibilidad de comunicación con familiares, amistades y centros de trabajo. Algunos vieron en esta situación una posibilidad de generar una ganancia, por lo cual solicitaron a Telefónica del Perú la instalación de teléfonos monederos. Sin embargo, un tiempo después aparecieron los locutorios públicos y las personas empezaron a acceder a líneas telefónicas en sus casas. A mediados de la década del noventa surgieron los primeros locutorios públicos y desde comienzos del nuevo siglo estos han aumentado considerablemente de número y sus costos han bajado. Ello ha implicado que los ingresos recibidos por tener un teléfono monedero decaigan y ha generado incluso problemas económicos a quienes los tienen:

Antes recaudaba hasta ochocientos y mil soles [...] eso será hace dos años atrás. Ahorita habrá cuatrocientos en total [...] de ahí le tengo que pagar a Telefónica, pero como a veces hay poco dinero, viene una facturación alta y hay que reclamar. Yo no sé por qué a veces cobran más o menos la facturación. No entiendo. A veces recaudo, por ejemplo, cuatrocientos y me facturan cuatrocientos treinta y tengo que hacer reclamo.

(Dueña de un teléfono monedero en la primera etapa de Hatary Llacta)

Aparte de la competencia, usar un teléfono monedero es correr el riesgo de perder el dinero porque “se tragan las monedas”. Además, muchas veces quienes alquilan teléfonos móviles en las faldas del cerro malogran esos teléfonos, al igual que los públicos. Por otro lado, los teléfonos monederos son costosos: una llamada local a un teléfono fijo cuesta cincuenta céntimos por minuto; a un móvil local o a un local provincial, un sol; y a un móvil de provincia, dos soles. En cambio, llamar de un locutorio público es reducir el gasto en más de un cincuenta por ciento.

Así, tanto quienes tienen teléfono en su casa como quienes carecen de ese servicio optan por los locutorios públicos, porque sus planes tarifarios solo permiten llamar a teléfonos fijos, porque consumieron los minutos que les corresponde, o porque consideran que el teléfono de casa se usa solamente para recibir llamadas y en caso de emergencia.

Tenemos aquí un punto central. Los teléfonos monederos y públicos han sido reemplazados en gran medida por los locutorios, cuyos costos son mucho menores. Tener teléfono en casa no evita que las personas acudan a los teléfonos públicos, a los teléfonos monederos y a los locutorios para realizar llamadas. Los teléfonos monederos que hay en el cerro solo se utilizan ocasionalmente debido a que son más caros que los públicos o que los locutorios; se utilizan solo en casos de emergencia, cuando es difícil bajar el cerro o cuando a las personas les da pereza hacerlo, como indican algunos entrevistados. Cada vez hay menos teléfonos monederos en el cerro.

En cuanto a los teléfonos públicos, se los utiliza para hacer llamadas rápidas, principalmente llamadas locales que cuestan cincuenta céntimos. Estos teléfonos se ubican en las faldas del cerro y en sus alrededores. Las llamadas a provincia, las llamadas internacionales o las llamadas largas se hacen en

los locutorios públicos que se encuentran también en las faldas del cerro. Los teléfonos públicos, sin embargo, muchas veces están fuera de servicio o se “tragan las monedas”, por lo que las personas prefieren acudir a los locutorios. Como ya dijimos, e igual que lo que ocurre con los teléfonos monederos, los teléfonos públicos son a veces averiados por comerciantes locales, por los dueños de los locutorios o de los puestos de alquiler de teléfonos móviles, para disminuir la competencia; en otros casos caen en manos del vandalismo local.

Respecto a las cabinas de Internet, en la misma lógica anterior, se utilizan también como un espacio de telecomunicación, tanto a través del correo electrónico como de la comunicación virtual en tiempo real (MSN, por ejemplo). Ambos son usados por los vecinos del cerro para comunicarse con familiares, amigos y conocidos. A través de las cabinas, los residentes jóvenes tienen un espacio de telecomunicación a bajo costo y en el que pueden permanecer por lapsos prolongados de tiempo. Asimismo, en muchas cabinas de Internet se pueden hacer llamadas telefónicas locales, provinciales e internacionales a costos muy bajos. En muchos casos las cabinas de Internet funcionan también como locutorios públicos.

Por otro lado, en el último año ha prosperado un negocio nuevo en diversas zonas de Lima y del Perú en general. Se trata de puestos ambulantes o tiendas en donde se alquilan teléfonos móviles de diferentes compañías a tarifas muy bajas. Las personas utilizan este servicio para hacer llamadas a teléfonos móviles a precios más baratos que en los teléfonos públicos, en los teléfonos monederos o en los locutorios públicos. Normalmente, los que alquilan teléfonos móviles tienen media docena de teléfonos consigo, atados a ellos a través de cadenas que permiten a los usuarios alejarse unos metros, pero sin la posibilidad de robarse el aparato. Las tarifas de este servicio son variadas y han bajado en los últimos meses debido a la gran competencia: se puede encontrar precios que van desde cincuenta céntimos el minuto, hasta cincuenta céntimos por tres minutos a teléfonos móviles locales.

Como vemos, tenemos un campo con diferentes medios de telecomunicación y variados costos. Los actores sociales se ubican frente a este abanico de posibilidades y tratan de acceder al modo más barato. Pero un solo aparato no cumple todas las funciones-costos que los actores demandan o a los que pueden acceder. Por ende, los vecinos de Hatary Llacta recurren a varios de esos medios cuando así lo requieren, pues la oferta es cada vez más amplia y físicamente más cercana.

El abanico de posibilidades queda entonces conformado más o menos de la siguiente manera: el teléfono fijo, al que solo algunos pueden acceder o que solo algunos pueden mantener, es usado en casos de emergencia y sustancialmente para efectuar llamadas locales a otros teléfonos fijos o para recibir llamadas; los teléfonos monederos se usan para llamadas locales a fijos cuando no se puede acceder a un teléfono fijo o cuando se decide no bajar el cerro para encontrar un medio más barato; los teléfonos públicos se usan para hacer llamadas locales de corta duración; las llamadas internacionales, en cambio, se hacen por lo general desde los locutorios públicos o desde los locutorios que hay en las cabinas de Internet, desde donde son cada vez más comunes y baratas las llamadas locales y provinciales; y las llamadas a teléfonos móviles se llevan a cabo desde los locutorios, los teléfonos públicos y cada vez más desde los puestos de alquiler al paso de teléfonos móviles.

Pero este abanico de posibilidades funciona a la par de la creciente demanda y oferta de telefonía móvil. Es decir, la dificultad de acceder a muchos de esos servicios, sobre todo al teléfono fijo, y la creciente importancia de la intercomunicación y ubicación rápida y efectiva de una persona, han puesto a la telefonía móvil en el centro de este fenómeno. En ese sentido, tener un “celular” (un teléfono móvil) permite a los sujetos superar el impasse de no tener un teléfono fijo para recibir

llamadas, que resulta ser el mayor problema de muchos de ellos que necesitan ser ubicados con rapidez para los trabajos eventuales con los cuales obtienen sus ingresos o para mantener vínculos con sus centros de trabajo y familiares.

En este abanico de instrumentos y medios de telecomunicación, el teléfono móvil es una herramienta cada vez más demandada por los vecinos de Hatary Llacta. Pero aquí el móvil no cumple todas las funciones que se le dan en otros lugares: se lo destina principalmente a recibir llamadas y a permitir una conexión constante. Esto es importante, pues todos los residentes de Hatary Llacta que entrevistamos indicaron tener teléfonos móviles con el sistema prepago, y que los recargaban con tarjetas solo cuando era necesario para que la línea no se cortase o en casos de emergencia. El celular no se utiliza para hacer llamadas sino para recibirlas y, por ende, reemplaza al teléfono fijo en el barrio.

Entonces, tener un teléfono móvil es fundamental, sobre todo para la población adulta y joven. Pero sus costos son sumamente altos, a pesar de que el sistema prepago es supuestamente un plan creado para poder controlar el gasto del teléfono. Los precios son muy elevados para aquellas llamadas que se efectúan entre teléfonos móviles de la misma compañía, y aún más para las llamadas a teléfonos móviles de otras compañías. Por esa razón, como hemos dicho, el sistema prepago no se utiliza para efectuar llamadas sino para recibirlas. Pero aun así, el equipo es costoso (más en el sistema prepago que en otros planes tarifarios) y tener el dinero suficiente para poder comprar uno resulta muchas veces un problema.

Tenemos entonces un espacio de múltiples ofertas, con funciones diferentes que se adaptan al terreno para minimizar los costos.

2.4 Disponibilidad, accesibilidad y asequibilidad en espacios de escasos recursos

La oferta de telefonía ha cambiado considerablemente en los últimos años. A finales de los años ochenta y comienzos de los noventa las posibilidades de la telecomunicación eran limitadas, y no solo para los espacios de escasos recursos. De la misma manera, estar interconectado a través de la línea telefónica era una posibilidad que no todos podían tener, pero al mismo tiempo que “no todos necesitaban tener”. Los empleos y sistemas de contratación de personal se regían por lógicas diferentes. Además, era de conocimiento común que muchas personas no tenían teléfono por la deficiencia del servicio, la lentitud de la instalación y los altos costos que implicaba. La telecomunicación no parecía ser, pues, una “verdadera necesidad”.

[Tener teléfono] antes no era necesidad, así no más nos encontrábamos, teníamos trabajo. Ahora en cambio sí es necesidad, porque si no te ubican, no te llaman, no sabes dónde están. Es importante, es necesario.

(Óscar, 38 años. Residente de Hatary Llacta)

Sin embargo, desde los años noventa esta “necesidad” ha ido surgiendo a pasos rápidos. Las nuevas lógicas de empleo, muchas veces asociadas a la economía y política neoliberales, en donde gran parte de la población (sobre todo los más pobres) no tiene un trabajo estable, requieren que las personas estén conectadas con el mercado laboral de manera constante. No recibir una llamada a tiempo puede implicar perder un puesto de trabajo. En ese sentido, la telecomunicación se ha convertido en algo primordial. Como indican muchos de los vecinos de Hatary Llacta, “no se trata de un lujo sino de una necesidad”.

Y en este contexto de cambios, la oferta de telecomunicación (sobre todo a través del teléfono) ha tenido que cambiar y aumentar también. La demanda creciente de telefonía móvil y su paulatino (aunque relativo) abaratamiento han obligado a muchas de las grandes compañías a ampliar la oferta y a disminuir aparentemente los costos, aunque estos siguen siendo sumamente altos en comparación con los de otros países de la región.

Esta ampliación de la oferta obedece, por un lado, a la apertura del mercado, a la disminución de los costos de producción, a la mejora y abaratamiento de la tecnología; pero también obedece a la masificación creciente y a la amplia demanda de estos productos, que han pasado de ser bienes “exclusivos” a ser objetos de uso cotidiano que tienen cada vez más funciones.

Así, ante el aumento de la demanda y de las necesidades de los usuarios, se ha dispuesto una oferta creciente. Los productos del mercado de telefonía son cada vez más numerosos, sobre todo en el campo de la telefonía móvil, que resulta ser un terreno de amplio crecimiento en los últimos años en el Perú (como hemos visto en el primer capítulo). También las compañías de teléfonos fijos han aumentado la oferta. Ahora hay muchos planes tarifarios, planes controlados, líneas abiertas, combinaciones entre estos, etcétera. Asimismo, hay una gran oferta en llamadas internacionales y nuevas compañías que ingresan al mercado.

En esta coyuntura, la economía de mercado parecería aumentar las posibilidades de acceso a la telefonía. Sus productos y servicios ya no se restringen solamente a las élites o a los sectores acomodados; ya no se trata de bienes escasos o difíciles de encontrar. La oferta, la demanda, el acceso y la disponibilidad de telefonía han marchado al mismo ritmo en los últimos años.

Sin embargo, y ahí reside el principal problema, esta posibilidad de acceder a la telefonía no necesariamente marcha a la par con la asequibilidad de los servicios para los ciudadanos de escasos recursos, como indica Barrantes (s. f.: 11). Los costos de estos servicios no siempre guardan coherencia con los ingresos de quienes viven en Hatary Llacta ni con sus prioridades. Son productos que las compañías ofrecen según los estándares del mercado, pero que no pueden ser comprados por las personas pobres.

En ese sentido, aunque se trata de una “necesidad” para muchas personas, el acceso formal a la telefonía (fija o móvil) resulta aún muy difícil, no tanto por la escasez de oferta o de servicios (como a comienzos de los años noventa), sino por lo inasequible que es ese servicio. Muchos residentes de Hatary Llacta indican que a pesar de que hay muchas ofertas y que saben dónde y cómo acceder a ellas, resultan muy costosas. Hay mucha oferta y el mercado está abierto, la demanda se mantiene y el acceso está dispuesto por el mercado, pero los servicios no son asequibles para todos.

Aparece entonces un severo impasse para los sujetos, pues hemos dicho que la telefonía resulta ser una “necesidad”, un medio que los conecta no solamente con su familia y amigos sino con el mercado de trabajo, que es el que les permite subsistir. Al mismo tiempo, estos servicios “necesarios” no son accesibles por la vía formal por sus altos costos. El asunto entonces está en acceder a ellos pero a un precio asequible.

Al mismo tiempo, la preferencia se ha concentrado en la telefonía móvil, pues como hemos indicado, es la que permite cubrir el impasse central de los sujetos: estar conectados con la oferta de empleo, con los familiares y amigos. La telefonía móvil es preferida porque actúa como un receptor —la función principal que se le otorga al teléfono fijo—, pero con la posibilidad del desplazamiento

constante. Asimismo, se trata de un producto más barato si es que se le usa solo como receptor de llamadas, pues en el sistema prepago basta hacer un solo pago inicial por el equipo y la línea, y recargarlo cada cierto tiempo con la recarga más barata, para mantener funcionando el receptor. Para efectuar llamadas, en cambio, se recurre al abanico de posibilidades de telecomunicación que hemos estudiado.

Ante dicha situación han surgido ofertas aún más atractivas. Equipos que cuestan ochenta o ciento veinte soles, que se promocionan como los “equipos económicos” del sistema prepago. Sin embargo, para la mayoría de los residentes de Hatary Llacta, estos precios siguen siendo altos y pueden equivaler al ingreso de una semana entera de trabajo.

Queda entonces otra posibilidad, que es la que nos interesa. Las personas no esperan pasivamente que el mercado o las grandes compañías de teléfono disminuyan los costos de la telefonía móvil. Los mismos actores sociales construyen maneras de acceder a este servicio a un costo menor. En efecto, existe una oferta asequible de telefonía móvil (tanto de equipos como de línea) que proviene del “mercado informal” o del “mercado negro”, ampliamente extendida en la ciudad. En este caso el bajo costo no deriva de la oferta del mercado sino de la “reinención” de la oferta en los mercados informales, que son siempre más baratos que los formales.

Hay entonces un problema con la *asequibilidad* de la telefonía móvil. La pregunta inmediata no es tanto cómo se ofrecen estos servicios desde el mercado capitalista, o si la oferta es adecuada, sino cómo acceden los actores a esa tecnología, creando sus propias maneras de acercarse al mercado o reinventándolo en el espacio local a través de sistemas informales.

3. Los mercados informales y la telefonía móvil en Hatary Llacta

El teléfono móvil es un medio de telecomunicación cada vez más importante en la vida cotidiana de las personas. Sin embargo, los costos de este servicio son sumamente altos para las personas más pobres. En Hatary Llacta, como en muchos lugares pobres de Lima, el problema del acceso y la *asequibilidad* se “supera” de diversas maneras. Pero el modo central se da a través del mercado informal de telefonía móvil, cuyas ofertas son considerablemente más baratas que las del mercado formal. Para comprender este terreno vamos a entrever la lógica de los sistemas informales más importantes de acceso a la telefonía en este asentamiento humano.

Hay que considerar, también, que conseguir un teléfono móvil es parte de una decisión tomada tras un balance de precios, beneficios y funciones. En este sentido, la decisión de hacerse de un móvil se enmarca en el proceso vital de las personas, y en un balance de posibilidades de los mercados formal e informal, que llevan la balanza hacia este último lado. Sin embargo, la informalidad, contra lo que parece, no está fuera del sistema sino que se convierte en una manera particular de las personas de entrar en él.

3.1 Los mercados informales como parte del sistema formal

En Hatary Llacta, como en diversos espacios pobres de Lima, los problemas de accesibilidad y *asequibilidad* dejan inicialmente excluidos de la telefonía a ciertos grupos de la población. Sin embargo, ellos buscan las maneras de acceder al mercado a través del sistema informal. Una cadena de sujetos, actividades y servicios es parte de este sistema que se ha integrado con rapidez en nuestros espacios sociales.

En nuestros países, la economía de mercado y la disposición de las economías neoliberales han generado la privatización de diversas compañías, en un proceso demarcado por las leyes de la oferta y la demanda, generando mercados formales que se rigen por la libre competencia; pero también han generado (o al menos han contribuido) al desarrollo de los mercados informales, de los mercados negros y el contrabando. Los ciudadanos de escasos recursos acceden a muchos de los servicios y bienes que se ofertan en el mercado formal a través de este campo creando así un amplio terreno de comercio que parecería estar al margen de la legalidad y del funcionamiento del mercado. Empero, la idea es que estos sujetos y espacios informales no resultan estar al margen del sistema, sino que son utilizados como un mecanismo para entrar en él.

Las personas no acuden a los sistemas informales de acceso a la tecnología de telecomunicación, y más precisamente a la telefonía móvil, para destruir el sistema, derrocar a las empresas capitalistas o resquebrajar el mercado, sino más bien para integrarse de un modo más fácil y asequible a él. Del mismo modo, la mayor parte de las personas no accede a estos espacios para efectuar actividades ilegales con los teléfonos móviles (aunque es evidente que muchos delincuentes compran estas tecnologías en esos lugares o contribuyen a su crecimiento), o para contraponerse a los discursos formales de la democracia, sino más bien para conseguir empleo, para poder interconectarse con la oferta de un mercado de trabajo inestable e itinerante, para dialogar con sus familias o amigos, para

ser parte de la “modernidad”, de la “moda” o usar las herramientas comunes de los “ciudadanos globalizados”.

Es decir, los sistemas informales son una manera de penetrar en el sistema formal y no un modo de salir de él. Los mercados informales de bienes (robados, “piratas” o de contrabando) son una de las pocas maneras que los ciudadanos de escasos ingresos tienen de integrarse al mercado formal y a la modernidad en un terreno en donde la oferta es inasequible para ellos. Al mismo tiempo, el mercado informal resulta estar conectado de manera indefectible con el mercado formal y con la economía del capitalismo tardío.

Estos mercados informales están relacionados de diversos modos con el sistema formal, y son espacios donde también rigen las reglas de la oferta y la demanda. Se ofertan aquí productos que son difundidos y publicitados por las empresas formales, utilizando sus valores simbólicos, reapropiándose de ellos y generando ganancias a través de su comercialización. Así, estos mercados implican una red de diversos actores que están “dentro del sistema formal” y otros que “trabajan” en el terreno de lo “ilegal”, es una red amplia y cuyos participantes no son siempre concientes de sus funciones complementarias.

Lo informal en el contexto al que nos referimos no quiebra el sistema sino que es parte de él, se integra en las disposiciones del mercado y juega con su propia estructura. No es un sistema paralelo, que funciona con sus propias reglas de juego, aislado de la economía, la política o la coyuntura social, sino que es parte de este conglomerado de sucesos, prácticas y estructuras y se moviliza con muchas de sus reglas y ofertas reinventándolas o utilizándolas para su propio beneficio. Pero esto no es un asunto unidireccional, pues también las economías formales, las compañías legalmente establecidas, utilizan las prácticas y estructuras del mercado informal y del mercado negro para diseñar sus estrategias de venta, incrementar sus ganancias o como una variable a considerar cuando se diseña una estrategia de inversión. Al menos, esto se empieza a hacer en los últimos años.

En el Perú, estos mercados informales han crecido junto a la economía de mercado neoliberal y tienen una oferta impresionante de bienes de diferentes calidades y una demanda muy alta por parte de ciudadanos de diferentes clases sociales. Pero la informalidad no es solamente el mercado negro, como hemos visto en el capítulo anterior. Asimismo, lo informal no implica solamente un mercado establecido físicamente (como el mercado informal de Las Malvinas o el del jirón Paruro) sino también múltiples sistemas de usura, de comercio local, de venta al menudeo de objetos robados, de contrabando, etcétera. En Hatary Llacta los mecanismos informales de acceso a la telefonía son variados. Uno de ellos es la usura de servicios telefónicos.

3.2 La usura de servicios telefónicos en Hatary Llacta

Hacer llamadas no es suficiente para los objetivos de los residentes de Hatary Llacta. La multiplicidad de medios de telecomunicación y la estrategia de complementar resulta funcional para ahorrar dinero en llamadas y maximizar las funciones de los medios, como hemos visto antes, pero no necesariamente responden a la necesidad de recepción de llamadas. Así, las personas “necesitan” estar conectadas para recibir llamadas, para ser contactadas por familiares, amigos y empleadores, o para casos de emergencia. De este modo, cuando estas personas no han podido acceder aún a un teléfono móvil o no tienen un teléfono fijo en casa, deben buscar maneras para recibir llamadas y estar conectados con la ciudad.

Así, considerando que el acceso a la telefonía es la relación entre las posibilidades económicas del usuario o posible usuario y las ofertas brindadas por los operadores del sistema telefónico (Barrantes s. f.), en Hatary Llacta podemos distinguir tres formas de acceso al servicio telefónico fijo para recibir llamadas: el acceso formal (solicitando una línea telefónica a un operador); los locutorios públicos; y el acceso a través de una red de usura telefónica (el alquiler del teléfono de un abonado).

Cada una de estas formas de acceso conlleva al uso del aparato telefónico en dos lugares interrelacionados: la casa o los ámbitos exteriores a ella. La necesidad de acceder a este servicio implica que los usuarios establezcan una relación entre ambos espacios con la finalidad de comunicarse con sus familiares, amigos o centros de trabajo.

Queda claro que acceder al teléfono fijo propio es difícil en Hatary Llacta por los altos costos que implica. De ahí que la primera alternativa queda supeditada a unas condiciones económicas que la mayor parte de los residentes de este asentamiento humano no posee. El otro modo de contar con un servicio que permita recibir llamadas o al menos tomar mensajes es el locutorio público. Por ejemplo, una persona puede coordinar una llamada de larga distancia a un locutorio público; solicita a la persona que está en el extranjero o en otro lugar del Perú que llame a un locutorio público previamente determinado, a una hora también fijada con antelación. Esto obliga a las personas que deciden utilizar este sistema a coordinar de modo preciso dicha llamada con la persona que la va a efectuar.

El problema reside justamente en el carácter de planificación precisa que implica este sistema, puesto que las personas no necesariamente tienen tiempo para esperar una llamada en un lugar que no es su casa ni el lugar donde trabaja, y resulta complicado coordinar con las personas que realizarán las llamadas. Del mismo modo, este sistema no es útil para recibir llamadas a destiempo ni mensajes y tampoco sirve para obtener trabajos ocasionales.

Así, una persona que no tiene dinero, que no cuenta con ingresos estables y que no puede pagar un teléfono fijo o acceder inmediatamente a un teléfono móvil prepago, tiene que buscar una alternativa para recibir llamadas y poder ser ubicada de alguna manera. Las personas de Hatary Llacta que están en dichas condiciones se dirigen entonces a la tercera forma de acceso a la telefonía fija: es decir, al sistema de alquiler de un teléfono fijo de alguna persona que viva cerca. Se trata de un sistema de usura de telefonía, una manera informal de acceder al servicio de recepción de llamadas.

Así, los que lograron acceder a la telefonía fija —es decir, los que menos problemas económicos tienen—, alquilan sus propios teléfonos. Se trata de un sistema de usura que se dirige a los más pobres entre los pobres, pues son ellos quienes no tienen ningún instrumento de telecomunicación.

En principio, hacer uso de un teléfono privado supondría una relación de confianza. No obstante, durante nuestro trabajo de campo pudimos usar el teléfono de personas que no conocíamos; para ello, solo tuvimos que solicitarlo.

Hacer una llamada telefónica desde uno de esos teléfonos fijos cuesta cincuenta céntimos o un sol por cada minuto en que se usa la tarjeta del abonado. En casi todas las situaciones se alquila la tarjeta 147 para hacer las llamadas. Esto, puesto que la mayor parte de las líneas fijas que hay en el cerro son de planes controlados, con un número limitado de minutos que se reservan para las emergencias. Así, para algunos el teléfono fijo cumple una doble función: es un medio para poder ser ubicado y poder responder en situaciones de emergencia, y al mismo tiempo, es un medio para obtener ganancias.

El costo del alquiler de un teléfono es considerablemente más alto que el de los demás medios de telecomunicación: por ejemplo, es casi tres veces más que el de una llamada desde un locutorio público. De ahí que los residentes más pobres de Hatary Llacta recurran a este sistema solo en casos de emergencia. Pero esta usura se centra en otra función: la de recibir mensajes que serán comunicados después a los interesados.

En el caso de que el interesado sea un pensionista (alguien que alquila una habitación en la casa en donde se encuentra el teléfono) o un vecino cuyo domicilio está cerca, cuando la llamada se recibe se sale a buscarlo rápidamente. Si en cambio el interesado no vive cerca, se toma el mensaje, indicando la hora y el nombre de quien llama, para transmitirlo luego a la persona que ha pagado por este servicio de recepción de mensajes telefónicos.

Cabe señalar que hay abonados que no alquilan sus teléfonos para hacer llamadas, pero que sí los usan para recibir y comunicar mensajes; cobran cincuenta céntimos por cada uno de estos servicios, lo que es un precio considerablemente alto. Estos mensajes suelen referirse a la familia o a algún conocido o son de carácter laboral. Si la persona que solicita el servicio calcula que recibirá mensualmente más de diez mensajes, pagará por él cinco soles para recibir cuantos mensajes lleguen.

En mi casa, mis familiares si tenían que hacer una llamada [...] tenían que ir a la avenida a comprar su rin. Después salió los que se insertan moneda de diez céntimos, pasaron esos, ahora solo reciben las llamadas de cincuenta céntimos. Pero ninguno tenía teléfono.

(Participante en un grupo focal)

[...] si uno tenía una recta en una manzana completa y uno de ellos tenía un teléfono residencial, la persona podía pedirle que le prestara o también le podía pagar por su servicio [...].

(Participante en un grupo focal)

[...] en el caso mío, el señor me recepciona, en casos de emergencia, de repente por equis motivos [...] el señor corre y me llama.

(Participante en un grupo focal)

[¿Y cuánto le cobra por mensaje?] Cincuenta por mensaje. [¿Alguna vez han alquilado algún teléfono de alguien de Hatary Llacta?] Sí. Un sol cobran.

(Participante en un grupo focal)

[...] sí alquilábamos a dos vecinas, o sea le llamaban; bueno un poquito pegada somos con las vecinas, con dos vecinas. Entonces yo iba a su casa a avisar el mensaje y ya pues la vecina venía a contestar porque volvían a llamar en cinco minutos o diez minutos.

(Dora, 45 años. Residente de Hatary Llacta)

Sin embargo, incluso cuando se paga solo una “tarifa plana” de cinco soles para recibir mensajes, el costo es alto, pues luego hay que devolver la llamada, lo que en el mejor de los casos implicará cincuenta céntimos más por tres minutos a un teléfono fijo desde un locutorio público o cincuenta céntimos por minuto a un teléfono móvil desde uno de los puestos de alquiler de teléfonos móviles que hay en las faldas del cerro. Todo esto implica al menos otros cinco soles mensuales en llamadas. Por otro lado, si se trata de un mensaje de carácter laboral, requerirá casi siempre una respuesta rápida, por lo que el costo de la devolución de la llamada será aún más alto.

El sistema de mensajería y de venta de llamadas es común, aunque las personas no lo usan permanentemente. En otras palabras, lo que tenemos es que alguien que no puede acceder a la telefonía fija o móvil (formal o informal) utilizará este sistema hasta que pueda ahorrar y comprarse un teléfono móvil en el mercado informal. Así, cuando se compra un móvil, deja automáticamente de utilizar el sistema mencionado, pero sigue usando los demás servicios complementarios para realizar llamadas.

El objetivo es hacerse de un receptor de llamadas que permita evitar el costo de alquiler de recepción y mensajería, que es considerablemente alto, y al mismo tiempo ahorrar en la devolución de llamadas, pues al tener el teléfono móvil, las llamadas que se reciban pueden contestarse inmediatamente y no se tendrá que “devolverlas”.

Durante el trabajo de campo en Hatary Llacta, siempre que pedíamos un teléfono privado, el primer punto de referencia era el de la señora Juana, quien además tiene un teléfono monedero. Luego se nos indicaba con precisión desde qué otras casas podíamos llamar. Se trata, por lo tanto, de un sistema conocido y que funciona en el lugar desde que aparecieron los primeros teléfonos fijos.

Con el tiempo, pudimos notar que se recurre a los teléfonos privados por los siguientes motivos: porque el teléfono monedero se “traga” las monedas, porque da “flojera bajar el cerro”, porque no se tiene un teléfono móvil, porque se ha consumido todos los minutos del plan tarifario o porque no se tiene tarjeta.

P: ¿Y si se acaban los minutos, qué hacen?

R: Tarjeta, se activa una tarjeta, pero es poco porque mayormente bajamos y hacemos llamadas; solo lo tenemos mayormente para recibir llamadas [...].

P: ¿Pero no les da flojera bajar?

R: A sacar piernas pues [...] pero qué se puede hacer [...] no hay locutorio o el precio es muy caro [...].

P: ¿Pero llaman del teléfono público [de Hatary Llacta]?

R: No, ese se traga la moneda; se para tragando la moneda [...].

(Jorge, 42 años. Residente de Hatary Llacta)

Inicialmente, una característica de la usura telefónica es su carácter coyuntural. En determinadas circunstancias una persona puede querer alquilar su teléfono y en otras no y solo lo presta. Creemos que esta situación se explica por los siguientes motivos: tener una tarjeta telefónica para alquilarla o carecer de ella, querer o no ganar dinero de manera eventual, poseer vínculos de parentesco o de amistad, y hacer frente a una demanda.

Así como en Hatary Llacta hay propietarios de líneas que cobran por comunicar mensajes o por el uso del aparato, otros han decidido no ofrecer ese servicio porque, según indican, no saben cómo controlar el tiempo y el tipo de llamada (nacional, local o fija). Esta salvedad guarda relación con la experiencia de algunos. En efecto, tal y como señalaron algunos vecinos, inicialmente cobraban por cada llamada que otra persona realizaba; sin embargo, debido a que años atrás solo se ofertaba la línea clásica (abierta), tuvieron que pagar montos muy altos, por lo cual dejaron de alquilar su teléfono.

Antes alquilaba mi teléfono, pero la cuenta venía muy alta, por eso puse el teléfono monedero [...] para que la gente llame [ahora] paso mensajes pero aquí cerca nomás, porque no voy a subir mucho.

(Cecilia, 40 años. Residente de Hatary Llacta)

El hecho de que algunas personas hayan dejado de alquilar sus teléfonos por temor a pagar más de lo que ganarían, ha generado también una alternativa más sofisticada: la venta de minutos de una tarjeta 147 comprada de antemano para ese fin. De esta manera, se evita el riesgo de pagar más de

lo que se obtiene y de no saber el costo efectivo de las llamadas, y al mismo tiempo, se genera un ingreso con el teléfono fijo. Estas personas se han convertido en verdaderos usureros de la línea telefónica fija y tienen ingresos constantes por dicho negocio.

Mediante la usura, sin embargo, quienes residen en Hatary Llacta pueden recibir llamadas y mensajes. Pero no se trata de un servicio con el que las personas estén satisfechas, pues es costoso y no permite una conexión inmediata y constante. En ese sentido, la usura de telefonía solo es útil por un tiempo. Muchos manifiestan haber utilizado este servicio en algún momento, antes de conseguir un teléfono móvil prepago. Otros dicen que lo utilizan cuando pierden el móvil o se lo roban. Pero durante el tiempo en que se recurre a ese servicio, también se buscan maneras de acceder a un aparato que permita recibir llamadas en todo momento, sin tener que pagarle a un tercero. Y como la telefonía fija es muy cara, las personas optan por los teléfonos móviles, sobre todo las más jóvenes.

3.3 La inserción del teléfono móvil en los procesos sociales de los actores

De manera similar al teléfono fijo, el móvil es visto como un aparato que otorga comodidad y tranquilidad a los usuarios. En tal sentido, acceder a la telefonía móvil constituye una posibilidad de mantener una comunicación permanente. Asimismo, es una alternativa a la telefonía fija puesto que no implica un gasto mensual o, en todo caso, el gasto puede ser menor.

En Hatary Llacta el teléfono móvil se usa sustancialmente para recibir llamadas. Es decir, se trata de un receptor que reemplaza al teléfono fijo y que resulta mucho más barato que él, puesto que se puede conseguir uno robado en el mercado negro o en el mercado informal.

Ahora bien, el acceso a la telefonía, si bien se ha vuelto una “necesidad” para muchos, se va incorporando paulatinamente y según el contexto. Por ejemplo, aunque se extiende cada vez más el uso de teléfonos móviles entre niños, queda claro que no todas las familias lo asumen como una necesidad sino hasta cuando sus hijos crecen. Lo mismo ocurre en los espacios de escasos recursos: la telefonía no es una necesidad para todos los actores.

Las personas ancianas no suelen acceder a la telecomunicación: no tienen teléfono móvil ni acuden a los teléfonos públicos o a los locutorios y tienen teléfonos fijos solo si viven en casa de algún familiar; no tienen una red social interconectada constantemente. Las amas de casa, que son una gran parte de las mujeres del cerro, tienen en algunos casos teléfonos fijos de tarifas controladas, y en otros, teléfonos móviles prepago. Por otro lado, los varones jóvenes y adultos y las mujeres jóvenes buscan en su mayoría acceder a un teléfono móvil como un eje de recepción de llamadas e interconexión. Son ellos los que han construido la idea del teléfono móvil como una meta que permite el acceso al campo laboral, al mercado y a la modernidad, pero también a espacios de entretenimiento y de placer, y como un bien de ostentación.

Los jóvenes siempre están con celular. Ahorita, por ejemplo, ha salido una oferta de celulares para la juventud [...] con el celular hay juegos, hay Internet [...] los jóvenes están más en eso pues. Ay, verdad, por los juegos. Por los juegos, ahí también pueden tomar fotos. Últimito que está, está en oferta eso, ¿no? Ahorita estoy viendo y está en oferta [...].
(Participantes en un grupo focal)

Sin el celular es difícil conseguir trabajo, no tengo cómo comunicarme, no tengo cómo hacer que me llamen. Ya es una necesidad.

(Miguel, 28 años. Residente de Hatary Llacta)

P: ¿Cuál es el celular que te gustaría tener?

R: Uno como el de mi amigo, el modelo planito que ha sacado Claro, tiene todo.

P: ¿Pero es caro, no?

R: Sí es caro, bien caro, no sé si me voy a comprar ese, pero quizás me voy aquí a comprar uno más barato del mismo modelo en Las Malvinas.

(Ricardo, 24 años. Residente de Hatary Llacta)

La cuestión es compleja. El teléfono móvil es parte de un objetivo de acceso a la telecomunicación, pero a diferencia de otros medios (como el teléfono fijo), ofrece muchas más funciones: mensajes de texto, pantallas a color, reproducción de mp3, cámaras fotográficas, etcétera. Quienes residen en Hatary Llacta parecen en primera instancia ser ajenos a esas funciones del teléfono móvil. Sin embargo las buscan en sus teléfonos, los que se convierten en un bien de ostentación. Así, los teléfonos móviles son objetos con un valor simbólico importante que refiere tanto al significante de la “juventud” como al acceso a la “modernidad” de la “vida urbana globalizada”.

La demanda de dichas funciones, que aparentemente no son prioritarias, se da gradualmente. Se trata de un proceso lento y complejo de acceso a estos medios y a ofertas cada vez más caras y “completas”. No es una demanda inmediata sino paulatina.

¿Cuándo empiezan a demandar los residentes de Hatary Llacta estos medios de telecomunicación? La mayor parte de las veces, cuando empiezan a buscar trabajo o cuando ingresan al mercado laboral, aunque también cuando se ven en la necesidad de controlar a los miembros de la familia o cuando se tiene algún negocio. Así, llegar a tener un teléfono móvil es parte de un proceso en la vida de las personas, quienes muchas veces recurren antes a otros medios de telecomunicación.

Una vez que las personas han logrado acceder a un móvil, buscan aparatos cada vez más completos. Es decir, muchas empiezan accediendo a los equipos más simples y baratos del mercado, y con el tiempo, buscan mejores. Esto va de acuerdo con sus intereses y con la cantidad de dinero que tienen, aunque en realidad está más relacionado con la oferta que encuentren en el mercado negro o en el mercado informal. A menudo sucede que los revendedores de objetos robados, o los propios ladrones, ofertan equipos de alta calidad a precios ínfimos porque necesitan dinero urgentemente o porque requieren deshacerse de la mercancía robada. Así, muchas personas logran acceder a equipos modernos a precios considerablemente bajos. Se trata de una circunstancia “ocasional” o “casual”, pero común en el cerro, en donde se puede ver a personas que viven en casas sumamente precarias, con teléfonos móviles de gran calidad.

En Hatary Llacta, los teléfonos móviles se recargan pocas veces al año. La mayor parte de los usuarios indicó que aunque a veces pone una tarjeta prepago de diez soles al mes, casi siempre la utiliza por dos meses, lo que implica que se queda un mes completo sin poder hacer llamadas puesto que dicha tarjeta vence en treinta días. Es decir, la mayoría pone una tarjeta solamente seis veces al año, o en otras palabras, gasta sesenta soles anuales en el teléfono móvil, lo que demuestra claramente que se trata de un receptor de llamadas. Asimismo, comparado a los cinco soles mensuales que se debe pagar a un usurero de teléfono por recibir mensajes, el precio al año es el mismo: sesenta soles mensuales, pero el servicio que brinda el usurero es menos completo y más restringido.

P: ¿Cada cuánto tiempo le pones saldo?

R: Al mes le pongo diez soles, pero le pongo cada dos meses, así.

P: ¿O sea que le pones diez soles cada mes?

R: No, no, cada dos meses le pongo, pero el saldo dura un mes nomás.

P: ¿Y el otro mes ya no llamas del celular?

R: No pues, ya no tengo saldo, cuando llamo, llamo de público o del locutorio, así me controlo más.
(Henry, 26 años. Residente de Hatary Llacta)

P: Y más o menos, ¿cada cuánto tiempo le pones saldo?

R: Al mes, dos meses, porque las tarjetas vencen en un mes, creo.

P: ¿Y cuánto de plata le sueles meter?

R: Diez soles.

P: ¿Y la haces durar cuánto?

R: Un mes nomás, la tarjeta expira en un mes.

(Óscar, 29 años. Residente de Hatary Llacta)

Ahora, es interesante que durante el tiempo en que las personas cuentan con crédito para hacer llamadas, traten de minimizar el gasto hablando lo menos posible. Esto ha generado códigos para hablar por teléfono móvil y otras estrategias para evitar “gastar el saldo”. Por ejemplo, existe la costumbre de “timbrar un celular” para indicar que una persona llegó al lugar acordado o que necesita que la llamen. Es decir, una persona llama a otra, deja que el móvil timbre dos o tres veces y cuelga. El móvil de dicha persona registra la llamada perdida y el número o nombre de quien hizo la llamada, si es que lo tiene registrado en la agenda. Así sabe que esa persona quiere comunicarse con ella o que llegó a su destino.

Por ejemplo, hacemos eso con mi hermana. Ya sabemos ya que cuando ella está llegando al paradero timbra para que vaya a buscarla, porque es medio peligroso a la hora que ella regresa.

(Paola, 30 años. Residente de Hatary Llacta)

A veces le timbro nomás para que me llame, así yo no gasto mi saldo.

(David, 25 años. Residente de Hatary Llacta)

Por otro lado, se busca ahorrar el crédito telefónico evitando llamar a teléfonos móviles que no pertenecen a la compañía del que uno posee, pues el precio es sumamente alto. Para hacer llamadas a los móviles de otras compañías, las personas acuden al servicio de alquiler de teléfonos móviles, donde se hallan aparatos de las diferentes compañías, y por lo tanto, el precio de la llamada es menor. Del mismo modo, los miembros de una familia o un grupo de amigos buscarán tener teléfonos móviles de la misma compañía, para aminorar el costo de la comunicación.²⁵ Otra de las maneras de ahorrar el crédito comprado consiste en comunicarse a través de mensajes de texto, que resultan baratos.

El teléfono móvil, entonces, se incorpora poco a poco en la vida de los residentes de Hatary Llacta. Se trata de un servicio al que las personas acceden cuando requieren interconectarse y principalmente cuando empiezan a buscar trabajo. Son los jóvenes varones y mujeres y los adultos varones los que buscan este servicio. Inicialmente, el teléfono móvil reemplaza al servicio de mensajes del usurero local, y por ende, se busca un equipo barato y que funcione solamente como un receptor; posteriormente se busca un equipo mejor. Sin embargo, estos equipos más sofisticados se obtienen a precios muy bajos a través de las ofertas ocasionales de los ladrones, de los comercializadores de objetos robados o en la reventa del mercado negro. En general, se trata de minimizar los costos y el tiempo de las llamadas, pues se recarga el teléfono pocas veces al año (normalmente una vez cada dos meses). Se busca también estrategias de comunicación que no impliquen un costo, como timbrar sin que nadie conteste.

25 Este tema es interesante en la medida en que para las compañías de telefonía, lograr que un cliente compre un teléfono móvil de su empresa, muchas veces implica que el resto de la familia también comprará sus teléfonos.

3.4 El acceso a la telefonía móvil a través del mercado informal

Un fenómeno creciente en el campo de la telefonía móvil es el de los “locutorios andantes”: la venta de minutos en teléfonos móviles a transeúntes que quieren ahorrar dinero al realizar una llamada. En tal sentido, el acceso a la telefonía móvil no solo se constituye como una forma de comunicarse con otros sino también como una posibilidad de autogenerar un puesto de trabajo o de emplear a personas desocupadas.

En las inmediaciones de Hatary Llacta pueden observarse a varias personas (varones y mujeres) vender los minutos de su plan de telefonía móvil. Suelen ubicarse en los lugares más transitados por la gente o cerca de los locutorios públicos y de los teléfonos monederos. Existen dos formas de llevar a cabo esta actividad. La primera consiste en situarse en la acera usando un chaleco fosforescente que tenga los logotipos de Claro y Movistar; la segunda, en instalarse en una silla cubierta con papeles o acrílicos donde figura el precio de las llamadas.

En ambos casos, los costos son los siguientes: veinte o treinta céntimos por cada minuto que se hable con una persona que tiene un teléfono fijo local; cincuenta o sesenta céntimos si se llama a un fijo nacional; cincuenta céntimos por llamar a un móvil local; y ochenta céntimos por comunicarse con un móvil de provincia. Aquellos que trabajan vendiendo su línea móvil cuentan con tres o más aparatos telefónicos que se dividen en dos grupos: para llamar a teléfonos fijos y para llamar a móviles. Cabe señalar que se cuenta con aparatos telefónicos para llamar exclusivamente a números de la empresa Claro, Movistar y Nextel.

Por otro lado, quienes trabajan en esto son considerados como informales por las autoridades municipales de El Agustino. A pesar de ello, por el hecho de ocupar la vía pública para trabajar y sin pagar impuestos, los recaudadores municipales les cobran un nuevo sol y les entregan un ticket. Todo esto pese a que se considera que los móviles pueden ser de “dudosa procedencia”. Quienes trabajan en este rubro pueden ser los dueños de los teléfonos o trabajar para alguien, y es usual el trabajo entre amigos y familiares. Los teléfonos que se “trabajan” son del plan pospago. Se accede a ellos porque se logró demostrar a los operadores que quienes los solicitan son personas “solventes”. No obstante, es ya un dato confirmado que los “tramitadores”²⁶ manipulan muchas veces la información para lograr que el interesado consiga la línea telefónica.

Esta forma de acceso a la telefonía móvil surgió como una alternativa frente a los locutorios públicos, los teléfonos monederos, la falta de saldo para efectuar llamadas telefónicas desde el propio móvil o simplemente porque se prefiere no utilizar el crédito dado que —al igual que los teléfonos fijos— los móviles también son considerados como aparatos que sólo deben usarse en casos de emergencia:

[Es importante tener teléfono] celular, como te digo para comunicarnos, ¿no? De repente uno de nuestros familiares está en un accidente, pueden llamar para comunicarnos, para ir a visitar a la persona, algo, ¿no?
(Roberto, 26 años. Residente de Hatary Llacta)

Quienes usan los “locutorios andantes” no dudan en llamar desde esos teléfonos, pese a que pueden considerar que el negocio es informal:

26 Un tramitador es quien se encarga de ayudar a la persona interesada en obtener varias líneas pospago. Cabe señalar que la empresa Claro ha detectado a tramitadores que han estafado a personas que deseaban acceder a líneas de telefonía móvil.

Y tú crees que ese negocio es legal o, así, habrá su trampa por ahí, porque cincuenta céntimos a celular todavía [...] claro, habrá su trampa, pe, ¿no?
(Óscar, 28 años. Residente de Hatary Llacta)

Claro, por ejemplo, el que tiene teléfono fijo en casa te alquila, ¿no? Tú vienes con tu moneda y llamas, un porcentaje para la casa. Lo mismo será con los celulares. Un ingenio del método criollo, un ingreso.
(Participante en un grupo focal)

Pero lo importante no es tanto el lugar donde se encuentran estos teléfonos móviles (la calle) sino cómo se logra adquirirlos. Así como ocurre con la telefonía fija, hay varias maneras de acceder a los móviles. Las personas pueden comprar teléfonos móviles en tiendas autorizadas, si es que el precio les conviene, lo que sucede en pocas ocasiones; caso contrario, el mercado informal y la oferta del mercado negro se presentan como las alternativas que la mayoría de la gente toma. Cabe señalar que en algunos casos los usuarios pueden haber comprado teléfonos móviles mediante un procedimiento formal sin saber que sus aparatos proceden del mercado negro: sucede muchas veces que los propios vendedores de teléfonos móviles entregan mercadería de contrabando para ganancia propia, pero con los chips “originales”.

En lo que respecta al acceso a la telefonía móvil, el mercado formal y el informal conviven. Cada uno de ellos se constituye gracias a unos actores sociales que interactúan respondiendo a una demanda y a una estructura organizacional necesaria para cubrir la expectativa de los usuarios. En Hatary Llacta ambos mercados forman parte de las estrategias de telecomunicación.

El acceso al sistema móvil formal requiere identificar los lugares donde se puede comprar el aparato y conocer las ofertas. Como ya dijimos, en Hatary Llacta el sistema prepago es el preferido (todos los entrevistados optaban por él). Optar por el sistema formal es más seguro: se considera que la única desventaja de adquirir un móvil en el mercado informal o en el negro es la inseguridad. Las personas con quienes pudimos conversar señalan que quienes adquieren teléfonos-líneas robados o “piratas” pueden ser víctimas de una estafa y que comprar objetos robados no ofrece garantía, motivo por el cual prefieren comprar en tiendas formales.

Pese a que comprar un móvil en una tienda implica el deseo de gozar de una garantía técnica y otorga una sensación de seguridad, se pudo comprobar que en centros autorizados²⁷ por los distribuidores de teléfonos de las empresas Telefónica y Claro se venden teléfonos móviles de segunda mano como si fueran nuevos. Para poder corroborar esta información que nos brindó un ladrón,²⁸ nos acercamos a una tienda en la avenida Riva Agüero que tiene un letrero de la empresa Claro que indica que goza de autorización. Ahí preguntamos por los precios de los teléfonos móviles que estaban en la vitrina. Luego indicamos que íbamos a comprar un móvil en el mercado informal del jirón Leticia para ahorrar dinero y que, previendo la posibilidad de ser estafados con uno “bloqueado”, queríamos saber si el técnico del establecimiento podía “desbloquearlo”. Se nos dijo que sí era posible “liberar el equipo” y que el costo iba a “depender del modelo del celular”. No obstante, se nos dio un aproximado: “Con cámara, entre veinte y treinta soles” y “Sin cámara, entre diez y quince soles”; asimismo, se nos informó que si el técnico no podía “liberar” el equipo, tendría que enviarlo a Las Malvinas, lo que incrementaría el costo en diez soles. Antes de retirarnos, el vendedor nos dijo que

27 Los puntos de venta autorizados se encuentran a lo largo de la avenida Riva Agüero.

28 En una entrevista se nos indicó que varios centros de venta autorizados ofrecen celulares robados que han sido reparados.

él podía vendernos un teléfono móvil de segunda mano a un buen precio. Cuando le pedimos ver el modelo, abrió la vitrina. El cartel que estaba debajo del aparato en mención indicaba un precio de ciento noventa y nueve soles, pero nos dijo que lo podía vender a noventa soles porque era suyo. Se trataba de un Samsung con tapa plegable y con cámara que aparentaba ser nuevo.

Luego, un ladrón de la zona nos indicó en una entrevista que, en efecto, varias tiendas autorizadas expenden teléfonos móviles robados, siempre y cuando sean modelos con cámara o mp3: se los deja “como nuevos” para volver a venderlos. Además, agregó, estos aparatos suelen ser vendidos con las mismas promociones que los teléfonos nuevos. Cuando se le preguntó cómo se hace eso, respondió lo siguiente: “Todo está podrido”, refiriéndose a que muchos empleados de empresas formales se dedican a generar líneas piratas. Posteriormente señaló que en las mismas empresas operadoras hay trabajadores vinculados con técnicos y ladrones que forman parte del mercado informal de teléfonos móviles. En otras palabras, en el mercado formal (en establecimientos autorizados por distribuidores de Claro y Telefónica) se venden artículos robados, de segunda mano o de contrabando, sin que los usuarios se percaten de ello.

En ese sentido, lo que hay es un mercado informal y negro tanto de línea (o señal) de telefonía móvil como de equipos. En el primer caso, se trata de líneas piratas o clonadas que son ofertadas en los mercados informales de los jirones Paruro y Leticia o en Las Malvinas. Estas líneas muchas veces funcionan por un tiempo, pero pueden ser cortadas inesperadamente, cuando las empresas se dan cuenta del robo o de la clonación. Al mismo tiempo, en esos mercados se vende una enorme cantidad de equipos de telefonía móvil sin señal o línea. La mayoría proviene de robos al menudeo efectuados por “cogoteros” de diferentes partes de la ciudad, y en menor grado, del contrabando. En el caso de la compra de líneas piratas o clonadas, hay mucho temor ante el riesgo de que la señal sea cortada y se pierda el dinero invertido:

P: Y si tú pierdes este y te roban, ¿te comprarías ahora uno nuevo o uno bajadito?

R: No, uno nuevo. Ya me aconsejaron ya [...] o sea lo robado no vale [...] no dura. No te digo que porque pasé por la experiencia de dos celulares y [la línea] robada no dura y bueno, prefiero nuevo.

(Vanesa, 29 años. Residente de Hatary Llacta)

Le han hecho la jugada, mientras fue a sacar la plata [...] ya bueno, él contento llegó a la casa: “Mira, me compré un celular”, me dice. “A ver, vamos a ver”, le digo. Cuando fue a abrir, adentro estaba lleno de jabón [...] No, te hacen ver. “Mira cómo funciona”, todo le han hecho, dice, todo está en que das un pequeño movimiento y ya lo cambiaron ya.

(Participantes en un grupo focal)

Puede ser la línea, porque a veces te dan buenas ofertas, así piratas nomás, pero no es seguro, te cortan y ya no tienes línea. Pero la máquina sí no hay problema, sí es la misma, igualita te venden, cualquier modelo.

(Franklin, 24 años. Residente de Hatary Llacta)

Si bien los residentes de Hatary Llacta prefieren no comprar líneas piratas debido a las malas experiencias o a historias que han escuchado, queda claro que sí escogen comprar los equipos en el mercado informal. Es decir, cuando alguien logra ahorrar dinero para comprar un teléfono móvil, compra el chip que da la señal y el número de teléfono en el mercado formal —a un costo promedio de treinta soles— y adquiere en cambio el equipo en el mercado informal o en el negro —también a un costo mínimo de treinta soles. Otra manera de obtener el equipo es comprándoselo a los revendedores de objetos robados o directamente a los ladrones que viven en el cerro. En ese caso, el precio puede ser aun menor.

Entonces, se tiene una señal legal pero un equipo ilegalmente adquirido. Sin embargo, esto no parece interesarle mucho a las compañías de telefonía móvil e incluso parece beneficiarlas, pues lo que a ellas les interesa es vender llamadas (tráfico) y no tanto equipos. Trataremos este tema en el capítulo quinto.

Todo esto abarata considerablemente los costos de un teléfono. Sumando los treinta soles de la señal y los treinta soles que puede costar un equipo robado, un teléfono móvil completo (equipo y línea) puede costar unos sesenta soles. En comparación, el precio más barato de un equipo con línea prepago comprado a un distribuidor legal de Claro o Movistar es de setenta y nueve soles. Es decir, casi veinte soles más, y además, se trata generalmente de equipos más sencillos.

En muchos casos, la compra de un prepago formal viene acompañada de ciertas ofertas: por ejemplo, la misma cantidad que costó el equipo en minutos para efectuar llamadas durante un mes. Sin embargo, estas ofertas no convencen a los consumidores de escasos recursos por dos razones. En primer lugar, duran solo un mes, o en el mejor de los casos, tres meses. En ese sentido, conviene incluso más comprar un teléfono móvil “chipeado” (con una línea robada o clonada), usarlo hasta que lo corten (a veces puede transcurrir un año o más antes de que eso suceda) y luego comprar un chip original. La segunda razón es que, como ya dijimos, las personas de escasos recursos no buscan en el teléfono móvil un medio para realizar llamadas sino para recibirlas. Así, para ellas más importante que los minutos es la “modernidad” del aparato.

4. Ladrones, técnicos y revendedores. El mercado informal y el mercado negro

El mercado informal de telefonía es sumamente complejo. Se trata de un sistema con diferentes actores, funciones, objetivos y estrategias. En este campo, todos los actores se mueven según sus propios intereses y deben desenvolverse de manera que puedan generar ganancias en el proceso de compra y venta y reparación de los equipos de telefonía móvil que llegan a sus manos. La mayor parte de esos aparatos proviene de los robos “al paso” que efectúan los ladrones en la zona o en otros sectores de Lima. Así, este espacio que genera una *asequibilidad* respecto a la telefonía móvil entre los residentes de Hatary Llacta, se construye sobre una dinámica propia, la cual vamos a revisar en este capítulo.

Para ello estudiaremos el mercado informal y el mercado negro que funcionan en Hatary Llacta, pero que están conectados con los mercados informales más grandes de la ciudad. Esto permitirá entender cuál es la función de sus principales actores: los ladrones, los técnicos, los revendedores, los acopiadores, etcétera. Veremos la cadena de acciones y funciones que se dan en esos mercados y la estructura de un importante grupo local de ladrones: La Bulla. Esto permitirá entender que los objetos —los teléfonos móviles—, se transforman en su tránsito por diferentes espacios y dueños, pero que son parte de un mercado informal que nunca se desprende de las lógicas del mercado formal.

4.1 La estructura del mercado informal y del mercado negro en Hatary Llacta

El robo, el tráfico de información y los precios más bajos que en el mercado formal son característicos del mercado informal de la ciudad de Lima. Tal y como el acceso formal, este tipo de economía “subterránea” supone la existencia de un complejo engranaje de actores, funciones y actividades. En efecto, si los operadores formales requieren de productores de artefactos móviles, de distribuidores, de técnicos y de vendedores, el mercado negro y el informal también necesitan de sujetos que cumplan esas funciones. Asimismo, les hace falta una intencionalidad que lleve al usuario a comprar un móvil en esos mercados: queda claro que el principal motivo para hacerlo es el precio y porque el servicio es básicamente el mismo:

¿Cuáles son las ventajas de los celulares robados? [...] Te darían a menos precio, pe.
(Jorge, 42 años. Residente de Hatary Llacta)

¿[...] ventajas del mercado negro de celulares, cuáles serían? El costo pues, más barato [...] más cómodo es pues.
(Participantes en un grupo focal)

Identificar a los sujetos que forman parte de las organizaciones que permiten la existencia del mercado informal y del mercado negro en Hatary Llacta, implica distinguir entre aquellos que son clientes y aquellos que forman parte de la estructura interna de esos mercados. Esta diferencia puede ejemplificarse mediante la descripción del ciclo productivo de la “economía subterránea” de la telefonía móvil.

Cuando un posible comprador de un teléfono móvil robado observa el artefacto en mención, se halla ante el resultado de una serie de acciones. En el caso más directo, se encontrará ante un teléfono que después de haber sido robado ha sido puesto a la venta en las mismas calles o pasajes de Hatary Llacta. En esta situación, el interesado en adquirir el móvil pagará por él una cantidad de dinero que el ladrón-vendedor considere “justa”, dependiendo del modelo del aparato, de su estado físico y de la necesidad de deshacerse de él (como dijimos, en este último caso, el precio es mucho más barato).

En otras palabras, si el ladrón-vendedor tiene prisa en vender el aparato robado, podrá “quemarlo” rápidamente a un precio muy bajo. Caso contrario, buscará un postor que pueda pagar más, negociará un precio más próximo al del mercado informal (que puede fluctuar entre uno y tres cuartos de su precio en el mercado formal). Cabe señalar que en Hatary Llacta este tipo de venta se realiza solo entre conocidos:

Por ejemplo, un celular que encuentras en el de Claro a doscientos soles, lo puedes comprar al Richi [un ladrón conocido en la zona] a cincuenta soles. A veces te ofrece así, cincuenta soles, cuarenta soles, a veces lo que tengas. (Henry, 26 años. Residente de Hatary Llacta)

P: ¿Y le han ofrecido celular [...] de qué tipo?

R: De todo o sea con cámara o así normales. Si necesitan y si están con ganas de fumar y tomar, aproximado de sesenta o setenta soles con cámara. Depende de si te conocen [risas].

(Paola, 30 años. Residente de Hatary Llacta)

Otra posibilidad ante la que se encuentra el comprador de un teléfono robado es que haya buscado un lugar donde adquirirlo. En tal situación, el cliente se dirige a los centros de reparación de teléfonos móviles, al jirón Leticia, a La Parada o a Las Malvinas. En ese caso, la historia del teléfono móvil que pretende ser adquirido es más compleja, puesto que ya no hay un ladrón-vendedor directo sino unos “técnicos” que reparan artefactos o unos vendedores que adquieren los equipos robados para revenderlos. Aquí los precios son más altos que los del ladrón-vendedor; pueden fluctuar entre el cincuenta y el setenta y cinco por ciento del precio en una tienda formal.

Si bien quienes abastecen a los centros de venta informales de telefonía móvil son principalmente los propios ladrones, también hay trabajadores de las empresas operadoras que proporcionan teléfonos móviles.²⁹ En esos casos, los aparatos son llevados en cajas selladas que contienen el cargador y las instrucciones de uso. Siendo esta la situación, cabe formularse una pregunta: ¿qué trabajadores son los que extraen aparatos para llevarlos al mercado informal: los de las empresas operadoras, los de los distribuidores autorizados o los de las fábricas de teléfonos móviles? La respuesta marcha por todos lados.

A diferencia de la compra de un teléfono a un ladrón, la que se hace en los establecimientos de técnicos o de venta autorizada donde se ofertan teléfonos robados como si fueran nuevos, implica un proceso más complejo. Los pasos son los siguientes: el ladrón puede vender el móvil sustraído a un acopiador de mercadería robada en el barrio, a un técnico o a alguien que trabaje en un centro de venta. Si no tiene muchos contactos o prefiere no ser visto, dará el móvil a otro ladrón. Este se convertirá en un “recursero”, es decir, en alguien que tiene contactos que posibilitan la venta rápida del aparato. Por esa operación cobrará un porcentaje del precio de venta, una comisión acordada entre quien entrega el artefacto a ser vendido y el recursero. Ese porcentaje es muy bajo y los ladrones

29 Información obtenida en entrevistas informales y conversaciones con ladrones y ex trabajadores de empresas de telefonía.

obtienen entre el diez y el veinte por ciento de su precio de venta final en el mercado informal.

Por ejemplo, si un teléfono robado se revende en el mercado informal a cien soles, la ganancia efectiva del vendedor final varía entre el veinticinco y el cincuenta por ciento del precio. Es decir, ese vendedor final le compró dicho teléfono a un acopiador de material robado a un precio que varía entre cincuenta y setenta y cinco soles. A su vez, el acopiador le compró al ladrón el teléfono a un precio que puede fluctuar entre diez y veinte soles aproximadamente. Esa cantidad varía según el precio del equipo en el mercado.

Si el móvil robado tiene cámara y reproductor de mp3 y no se encuentra en buenas condiciones, será reparado por los técnicos. De ser necesario, ellos cambiarán el teclado y la carcasa. Posteriormente, según lo que se conversó durante el trabajo de campo, deberán contactarse con trabajadores de las empresas operadoras para lograr que esos equipos accedan a las promociones de los móviles nuevos, como una cantidad de crédito telefónico que sea semejante al costo del equipo.

Si el equipo es “moderno” y ha sido bloqueado, deberá cambiarse su IMEI³⁰ para poder liberarlo y ponerlo a la venta. En algunos casos este cambio no se realiza y así se obliga al usuario a buscar a un técnico que desbloquee el aparato.

Poder efectuar este tipo de operaciones implica una alianza entre técnicos, ladrones y miembros de seguridad: en los mercados informales todos estos sujetos interactúan. Esta alianza es posible gracias a que varios de los vigilantes de estos espacios son ex presidiarios contactados por sus vínculos con la red de ladrones. De modo que los agentes de seguridad, además de resguardar los espacios físicos, son muchas veces los contactos con los ladrones-vendedores de teléfonos móviles. Al respecto cabe mencionar que estas personas pueden cuidar una cuadra, pero terminado su turno de trabajo, suelen robar en los lugares aledaños.

La demanda de técnicos especializados en el arreglo de teléfonos móviles guarda relación con un hecho: pasado el año de garantía de un aparato, un usuario puede recurrir a un técnico de la empresa operadora con quien tiene un contrato. Sin embargo, el costo es elevado en comparación con el de los técnicos informales.

Pese a que hemos señalado que la venta callejera de teléfonos móviles robados es menos compleja que la que se hace en puestos ambulantes y en tiendas no autorizadas, en esa modalidad, el comprador puede ser víctima de estafa. Una de las estafas más conocidas es la llamada “jabón”. Dicha técnica consiste en mostrar un móvil en buen estado. Una vez que el interesado en adquirirlo toma la decisión de comprarlo, el ladrón-vendedor cambia el aparato y entrega otro con las mismas características (tamaño, peso, estado físico), pero que en realidad es solo una carcasa rellena de un jabón tallado de la misma forma que el teléfono:

[...] ¿La Cachina de Aviación? [lugar de venta de celulares robados]. Claro, compras, y a la esquina de nuevo te jalan. Te hacen volver. A mi esposo le habían hecho así. En La Parada. Él fue a comprar, como era ya con cámara en ese tiempo estaba caro, fue a comprar y ya él contento fue a pagar cincuenta soles [...] le han hecho la jugada [...] mientras fue a sacar la plata [...] ya bueno, él contento llegó a la casa: “Mira, me compré un celular”, me dice. “A ver, vamos a ver”, le digo. Cuando fue a abrir, adentro estaba lleno de jabón [...].
(*Participantes en un grupo focal*)

30 “IMEI, International Mobile Equipment Identity: código universal que identifica unívocamente un gsm/dcs/pc en la red. Teóricamente no puede cambiarse este código en el teléfono. Es utilizado por las operadoras para que reconozcan el teléfono en su red o en otras”. Ver: www.claro.com.pe/opencms/export/sites/default/ClaroSite/documentos/atencionCliente/glosario_tim.pdf: p. 8.

En Las Malvinas te hacen eso pues. Te estafan. Hay un tema de seguridad entonces [...] No, te hacen ver, “Mira cómo funciona”, todo le han hecho dice, todo está en que das un pequeño movimiento y ya lo cambiaron ya. Contento llega: “Me compré mi celular”, igualito. No hay que perder la vista pe. Hay que mirarlo bien. A veces no dices, te volteas, ya te fregaste. Y ahí no se puede reclamar. No. Al toque [...] se cambian la ropa y ya.

(Participantes en un grupo focal)

Señalamos que la venta de un teléfono móvil robado en la calle es menos compleja, porque implica un vínculo directo entre el ladrón, la víctima del robo y el comprador. En esta modalidad hay menos actores sociales y, por ende, los procesos que atraviesa el aparato se simplifican. No obstante, la venta ipso facto del aparato robado implica otra trama de complejidades que comprende un drama social que puede sintetizarse en la idea de una economía del momento, de un ladrón al menudeo que debe sostenerse con esos precarios ingresos.

En Hatary Llacta, el comercio informal se desarrolló desde el inicio. Al comienzo se traficaba con el agua, que se vendía a los residentes recién llegados; luego con la energía eléctrica, con alimentos, etcétera. Hoy, el barrio es un espacio complejo con múltiples negocios, con una amplia oferta de productos y con una red de actores diversa y variada, que lejos de estar desconectada de la ciudad, es parte de una red más amplia de mercado informal. En ese sentido, hay tres aspectos que hay que tratar: en primer lugar, los personajes y sus funciones en una red que viene a ser una especie de división del trabajo informal; en segundo lugar, la estructura de esta red, el flujo de acciones y el patrón que demarca este sistema; y por último, la función que cumple este sistema informal en las lógicas de acción y en las relaciones sociales de Hatary Llacta.

Tenemos así que estas redes de fluctuación de los bienes en el mercado informal poseen tres actores básicos: los proveedores, los revendedores-distribuidores y los vendedores finales. Los proveedores pueden ser de distintos tipos. Por un lado, pueden ser sujetos que se dedican al contrabando; por otro, puede tratarse del personal de alguna compañía que ha logrado hacerse de un stock de teléfonos; pero en la mayoría de los casos, se trata de ladrones comunes. Estos ladrones aportan individualmente pocos equipos a la semana. Sin embargo, si se suman todos los robos, se llega a cifras sumamente altas: como hemos visto, solo en el año 2006 se robaron y perdieron más de un millón de equipos.

Además de los proveedores, tenemos a los revendedores-distribuidores de la mercancía robada u obtenida por contrabando al menudeo. Se trata de sujetos que compran y acopian estos objetos en espacios locales (como Hatary Llacta u otros barrios de la ciudad), los revenden a precios más altos que los ladrones, o esperan a acumular una cantidad de stock para venderla en Las Malvinas o en el jirón Leticia.

Aquí, en algunos casos se pueden ver lógicas de especulación y la construcción de un mercado negro sobre la base de la escasez de ciertos productos. Por ejemplo, si estos revendedores-redistribuidores se hacen de una buena cantidad de teléfonos móviles con cámara y mp3 incorporados, no venderán rápida o directamente el producto en el mercado informal, sino que esperarán que este escasee y que suba su precio para ofrecerlo a un costo más alto que el del mercado informal, pero más bajo que el del mercado formal. Estos revendedores-redistribuidores son muy comunes: en Hatary Llacta, la más conocida se hace llamar “La Gringa” y tiene una casa en el tercer sector del cerro.

En su vivienda, La Gringa tiene un stock de diversos artefactos, pero sobre todo de teléfonos móviles de diferentes marcas, calidades, precios y estados de conservación, así como discman, mp3, reproductores de DVD, CD, parlantes, máscaras de equipo de sonido de automóviles, etcétera. Se trata de un punto de acopio de la zona, a donde los ladrones suelen acudir a vender los objetos que han robado.

Ahora bien, La Gringa, como muchos otros revendedores-redistribuidores de objetos robados, no compra cualquier cosa. Como hemos indicado, lo que se genera aquí es un pequeño mercado negro dentro de la lógica informal de reventa de objetos robados. La Gringa especula con los precios y la demanda de ciertos objetos, sobre todo teléfonos móviles. Compra solamente los objetos que ella cree que aumentarán de valor o escasearán pronto, y que generarán por lo tanto demanda. Asimismo, cuando los ladrones acuden a su casa a vender los objetos robados, le preguntan qué es lo que más le interesa. Ella indica entonces marcas y modelos de teléfonos. Es decir, como nos señalaron varios ladrones, “se sustrae a pedido”. Para ello, La Gringa cuenta con catálogos actualizados de las tiendas por departamento y de la oferta de las compañías de telefonía móvil y con diversos medios de publicidad. Asimismo, tiene informantes en Las Malvinas (dos familiares) que le indican cuáles son los equipos más pedidos y que los demás vendedores no tienen.

Pero muchas veces los revendedores-distribuidores rechazan la oferta de los ladrones. En ese caso, estos últimos tendrán que vender lo que han robado a los transeúntes o vecinos, o tendrán que acudir a Las Malvinas, a Paruro o a Leticia para ofrecérselo directamente a los vendedores finales. Sin embargo, esto puede resultar más costoso para los ladrones, pues los comerciantes informales de esos lugares compran a un precio muy reducido porque saben que los ladrones “queman la mercadería”. Además, el costo del transporte y el tiempo son factores adicionales. En ese sentido, los ladrones que no logran vender a La Gringa u a otro acopiador lo que robaron, tendrán que rematarlo en la vía pública o a algún residente del cerro: así es como muchas personas acceden a los equipos de telefonía móvil a precios sumamente módicos, más baratos incluso que los de la reventa.

Entonces, lo que hay es una suerte de división de las funciones en este campo. El trabajo de venta en Las Malvinas o Paruro se nutre del trabajo de los ladrones. Pero hay una cadena de intermediarios que acopian las mercancías en diferentes puntos de la ciudad, sin una coordinación previa entre sí, pero con un engranaje bastante funcional.

Esto nos lleva al segundo asunto: la estructura de la red informal. Esta red no funciona como un todo integrado, coherente y consciente. Por el contrario, los actores no coordinan, no hay codificaciones predeterminadas, no se trata de un tráfico organizado. Lo que funciona es una lógica integrada de necesidades, demandas y ofertas que se acopla a las del mercado formal.

Esta red funciona como un sistema con diferentes segmentos. Es decir, sin una cabeza, sin un eje jerárquico. No tiene una codificación estandarizada ni un código de honor. Por el contrario, lo que en este espacio se ha generado es un sistema de intereses vinculados y engranados. Un sistema que ha acoplado los saberes y “talentos”, así como las necesidades y requerimientos de sus partes, para poder funcionar, y que además, lo hace en el mismo sentido del mercado formal del capitalismo tardío. Se trata de un terreno de especulación, pero también de “libre competencia”, de inversión, de usura, de publicidad, de oferta y de demanda. ¿Cuáles son las reglas y los objetivos del mercado informal? Pues parecen ser los mismos que los del mercado formal, solamente que se evita la regulación y los impuestos. Este tema escapa al objetivo de nuestra investigación, pero merece estudiarse mejor.

Más allá de esto, lo importante es que el sistema informal funciona como un engranaje complejo que requiere de todas sus piezas para poder subsistir. Si uno de los elementos falla, el conjunto se desestabiliza. Al mismo tiempo, las funciones no tienen “nombre propio”, es decir, no están asignadas a individuos únicos e irremplazables, sino prácticamente a cualquier sujeto que entre momentáneamente a la red. En ese sentido, la estabilidad del sistema no depende tanto de que un

individuo se especialice en una función y se mantenga de modo perenne en ella, sino de que la función sea cumplida por cualquier actor.

Este sistema cumple una doble función en el espacio local. Por un lado, es un campo en el cual los sujetos pueden obtener dinero cuando no tienen empleo, trabajando como ladrones, distribuidores, acopiadores, etcétera; por otro, es un terreno en el que los residentes de Hatary Llacta pueden acceder a la telefonía móvil y a otros artefactos y servicios: es un espacio que genera asequibilidad. Sin embargo, no hay que confundir esta función práctica con los objetivos del sistema. En este caso, la función de asequibilidad no es un objetivo de la estructura (ni de los actores que la conforman) sino una consecuencia de ella.

Es importante recalcar que aquí se descubre un amplio mercado informal de bienes robados, de contrabando, de objetos piratas, falsificados, adulterados, etcétera, y que al interior de dicho sistema funciona un pequeño mercado negro de acumulación de stock, de especulación de precios y de actores que empiezan a utilizar estas lógicas con más precisión y sofisticación, aunque aún se trata de un espacio en proceso de construcción.

En medio de esta estructura básica hay diversos actores que participan del mercado informal y que son una pieza importante de él. Asimismo, la lógica de acción de los ladrones es también un asunto complejo y es una parte elemental de la estructura del mercado informal y del mercado negro de telefonía móvil en Hatary Llacta y fuera de él.

4.2 Las funciones de los “técnicos” informales y las redes de ladrones

Hay dos grupos de gran importancia en el mercado informal y en el mercado negro de telefonía móvil que muchas veces no se ven directamente cuando se estudia este fenómeno. Uno de ellos es el de los ladrones, que hemos analizado brevemente. Otro grupo es el de los “técnicos” encargados de “clonar, chippear, arreglar, limpiar, liberar” los equipos y las líneas de teléfonos. El primero está constituido en algunos casos por redes o bandas de ladrones, y en otros, por individuos que se acercan a los revendedores-redistribuidores después de haber robado algo. El segundo grupo es sustancialmente un conglomerado de individuos que trabaja para los comerciantes de mercadería robada en los centros más importantes, como Las Malvinas o el jirón Paruro.

Los móviles robados no son la única oferta que se brinda en el mercado informal. También se ofrecen servicios tales como el desbloqueo de teléfonos robados y la clonación de números.

El desbloqueo de teléfonos móviles robados requiere de la alteración del IMEI del equipo que fue registrado como robado, esto pese a que “teóricamente el IMEI no puede ser cambiado”. Cabe señalar que esta operación solo se realiza si es que la línea y el equipo móvil fueron bloqueados por el usuario que declaró el robo de su teléfono. En el caso de la empresa Claro, la prioridad de bloqueo la tiene el chip o la línea telefónica. En segundo lugar se busca anular el equipo para que no pueda ser utilizado por otra persona. Para realizar esta última operación, el usuario deberá dar su código IMEI, puesto que sin él no se podrá bloquear el aparato.

El IMEI se encuentra en la caja que contiene el equipo o en el recibo de compra. Según las condiciones de uso, el abonado debe conocer este número. No obstante, durante las conversaciones que sostuvimos con varios vecinos de Hatary Llacta, nadie supo cuál era el número de su IMEI. Asimismo, confundieron la palabra IMEI con “e-mail”, algo que también nos ocurrió a nosotros las dos veces que miembros del equipo fueron asaltados en el barrio y que acudimos a bloquear la línea y el equipo.

Esta situación confirma una hipótesis: la mayor parte de las personas bloquea la línea pero no el equipo, por lo cual estos aparatos pueden fluir con mayor facilidad en los mercados negros e informales. Esto sería el resultado de la forma en se comunica la información referente al uso del equipo y al proceso que debe seguirse para bloquear el aparato.³¹

Asimismo, hay personas que pierden o a quienes les han robado el teléfono móvil y que nunca bloquean la línea ni denuncian el hecho. Algunos vecinos de Hatary Llacta indican que no lo hacen porque tendrían que gastar en una llamada para eso y que “como nunca lo van a recuperar”, no tiene sentido hacerlo. Otros señalan que no lo hacen porque compraron su equipo en el mercado informal y asumen que la denuncia y el bloqueo no tendrían sentido. También hay vecinos que no ven utilidad alguna en esos actos. Esto hace que las compañías de telefonía móvil no bloqueen las líneas de los equipos que se han perdido o robado y posibilita o al menos facilita la clonación de líneas.

La clonación de números celulares consiste en registrar un mismo número para que este pueda ser utilizado por dos personas. En muchas ocasiones, cuando las personas no hacen la denuncia en la compañía, o no solicitan el bloqueo por robo o pérdida, el asunto es más sencillo, pues la línea es utilizada solamente por el usuario “pirata”, mientras que quien la posee formalmente no se entera nunca de este uso, pues adquiere otro teléfono y cambia de número.

El servicio de clonación cuesta entre quince y veinte soles en los jirones Paruro y Leticia y en Las Malvinas. A menudo este servicio es solicitado para acceder al crédito telefónico de otro abonado. Según varios comerciantes y “técnicos”, realizar esta operación implica que uno de esos “técnicos” ingrese a la página de un operador de telefonía móvil para acceder a los datos del abonado a quien corresponde el número: como nos dijeron, “el técnico ingresa el número del abonado para obtener los datos personales del usuario del número que va a ser clonado”. Esta acción parece indicar que es necesario entrar al sistema del operador telefónico, lo que sugiere dos posibilidades: o el sistema de seguridad es vulnerable o algunas personas que tienen acceso a él se hayan estrechamente conectadas con los técnicos informales.

Al respecto, ambas interpretaciones son factibles. Por un lado, según un trabajador de la empresa Claro, se han detectado a empleados que desbloqueaban equipos móviles a pedido de ciertos técnicos de Las Malvinas. Por otro, como nos indicaron en varios puestos que funcionan en las Malvinas y el jirón Leticia, y también algunos informantes de las empresas de telefonía y “técnicos” de la avenida Wilson, existen muchos *hackers* especializados en acceder a los sistemas de seguridad, aunque no pudimos tener contacto con ninguno. Este es un asunto que demanda una investigación más profunda.

31 Esta hipótesis se basa en la información brindada por el trabajador de una empresa de telefonía.

En lo que respecta a la función de los técnicos, ellos se encargan de “arreglar” los equipos que proveen los revendedores y los ladrones para que puedan ser comercializados en los grandes mercados informales. Los técnicos son a menudo personas que han comenzado estudios de ingeniería o electrónica en universidades o institutos; algunos han terminado la carrera pero no han encontrado empleo; otros no han culminado sus estudios por diversos motivos y ven en este campo un lugar propicio para ganar dinero. Asimismo, algunos de estos técnicos han sido trabajadores de empresas formales de telefonía, que han sido despedidos por reducción de personal, porque su contrato venció, porque no cumplían correctamente sus funciones o por robar equipos, información, etcétera. El asunto es que hay un capital importante de personas que tienen un conocimiento técnico muy preciso.

Yo estudié ingeniería electrónica, y estaba trabajando en una empresa, pero me botaron por personal. No conseguía trabajo y mi primo que tenía su puesto [de venta de teléfonos robados en Paruro] me dijo para venir, y desde ahí me vine a trabajar para acá.

(Gerardo, 29 años. Residente de Hatary Llacta y técnico en Paruro)

Hace tiempo que trabajo aquí [...] el negocio es como estable, hay ingresos.

(Daniel, 30 años. Residente de Hatary Llacta y técnico en Leticia)

En Hatary Llacta también hay personas que se dedican a estas labores. Algunas han estudiado una carrera ligada a la electrónica, no han tenido ninguna oferta laboral y se dedican a ser técnicos. Pero la educación superior no es el único modo de acceder a esos conocimientos: Paruro, Leticia y Las Malvinas son ahora espacios en donde se adquieren dichos saberes, una especie de escuelas informales. Así, los mercados informales, además de ser centros de distribución y venta de objetos robados, son espacios de aprendizaje.

P: ¿Y en qué chambeas tú o en qué has chambeado?

R: No, yo estoy estudiando electrónica en Paruro.

(José, 25 años. Residente de Hatary Llacta)

Aprendo en Paruro, allí trabajo, ayudo y me van enseñando cómo hacer para arreglar los celulares, los chips. Me enseñan, yo aprendo.

(Felipe, 26 años. Residente de Hatary Llacta)

Los técnicos con quienes pudimos conversar indican que trabajan como asalariados para los dueños de los puestos de teléfonos móviles robados. Sus salarios fluctúan entre ochocientos y mil doscientos soles mensuales. Otros técnicos trabajan para familiares que son los dueños de dichos puestos, o han logrado montar su propio negocio, en cuyo caso ganan más.

Pero los técnicos tienen trabajo gracias a que un grupo de actores provee de los aparatos de telefonía. Y no nos referimos a los intermediarios sino más bien a las personas que les venden a ellos los equipos, es decir, los ladrones. Según algunos vecinos de Hatary Llacta, el acceso al mercado informal y al mercado negro se realiza, mayoritariamente, a través de la compra de móviles robados en La Parada o a miembros de La Bulla.

Durante el trabajo de campo pudimos apreciar muchos de los asaltos cometidos por los miembros de La Bulla y la venta de celulares robados. No fuimos ajenos a esta situación puesto que, como hemos señalado, durante nuestra permanencia en Hatary Llacta algunos miembros del equipo de investigación fueron asaltados, se nos ofreció móviles robados y compramos ciertos aparatos a los revendedores y ladrones. Incluso logramos recuperar una grabadora que nos robaron, comprándosela a La Gringa, quién nos hizo un descuento por tratarse de un objeto que nos pertenecía.

Si un vecino de Hatary Llacta quiere un teléfono móvil, solo tiene que buscar a algún miembro de La Bulla o ir a casa de La Gringa.

P: ¿Y tú tienes idea de adónde van a parar esos celulares robados?

R: ¡Ah!, bueno será pe allá en La Cachina, allá lo venderán pe, ¿no?, a mejor precio, ¿no?

R: ¿Y a ti te han ofrecido alguna vez un celular robado en la calle?

R: Sí. Yo tengo un vecino allí que su gente es puro piraña.

P: ¿Y te consigues celulares?

R: Sí, a mí varias veces me han ofrecido [...].

(Ricardo, 26 años. Residente de Hatary Llacta)

P: ¿Qué pasa con esos celulares robados?

R: Los vuelven a vender pues; los cambian de chip y los vuelven a vender normalmente. Eso, por ejemplo los celulares robados [...] en La Cachina, Las Malvinas con la avenida Argentina, ahí tienes [...] una colección de celulares y los rematan. La mayoría de la gente ya ahora compra de eso nomás. Veinte soles, treinta soles. Hay unos con cámara también. Hay cantidad de celulares [...] Ofrecen pues [...]. Entre la juventud, entre jóvenes, se escucha bastante.

P: Ah, ¿entonces, acá en Hatary Llacta se puede acceder a celulares robados?

R: Claro, todo vale; hay de todo.

(Participante en un grupo focal)

Los ladrones pueden “trabajar” bajo dos modalidades. De un lado, pueden actuar individualmente o asociados con un “amigo” o compañero. En esos casos la actividad no es constante sino solo un modo ocasional de conseguir dinero. Es decir, no es una “profesión”. Estos ladrones recurren a ciertas técnicas para robar en el centro de Lima, los alrededores de la avenida Abancay, Mesa Redonda o en las calles de El Agustino o La Parada, y venden los objetos robados a los revendedores-distribuidores del cerro. El robo en esos casos constituye una actividad que funciona de modo paralelo al trabajo “honrado” y legal, como una manera de cubrir los vacíos laborales. Los objetos preferidos, tanto porque son fáciles de conseguir, de revender y por su precio, son los teléfonos móviles.

Pero en Hatary Llacta también hay otro tipo de ladrones, que tienen niveles más complejos de organización y acción. Estos se organizan en bandas con liderazgos establecidos y un cierto orden de funcionamiento. Tienen una relación más estrecha con los espacios de reventa de teléfonos móviles, con las redes de usura y con los acopiadores. Gestan maneras más sofisticadas de robo de equipos de telefonía, y también buscan con más precisión cierto tipo de equipos.

Así, sin llegar a ser una organización criminal establecida, como una mafia (Gellner 1986), los grupos de ladrones son parte de una estructura de segmentos reunidos (Evans-Pritchard 1977), pero que mantiene un cierto liderazgo (a diferencia de las sociedades segmentarias clásicas estudiadas por los etnógrafos). Como ya vimos, estas organizaciones de ladrones son fundamentales para el funcionamiento

de los mercados informal y negro de Hatary Llacta y del resto de Lima. Al mismo tiempo, son las que proveen de objetos de valor a precios muy bajos a los residentes de la zona, permitiéndoles el acceso a la telefonía móvil.

4.3 “La Bulla” y otros grupos de ladrones. La grieta del mercado negro

La Bulla es una banda de ladrones cuyos miembros residen en su mayoría en Hatary Llacta. Está conformada por más de una veintena de ladrones que dedican gran parte de su tiempo a ella. Muchos de ellos son personas que han ingresado varias veces a la prisión o que están “requisitorias” por la policía por diferentes delitos: robo agravado, asalto, agresión, etcétera. Su líder recibe el apodo de “Taca Taca” y es uno de los ladrones más conocidos y “peligrosos” de la zona.

La estructura de los grupos de ladrones es variada y hay pocas investigaciones al respecto. En el caso de La Bulla, corresponde a la de una banda con un líder estable —es decir, un sujeto que ordena las acciones y que se encarga de vigilar que se cumplan los objetivos—, y un grupo central coordinado por dicho líder y conformado por amigos y conocidos, personas que han desarrollado vínculos de confianza y de complicidad. Esta cúpula funciona como una estructura básica de la banda de ladrones, pero requiere de otros actores para funcionar. Aquí es donde se adhieren los ladrones comunes, aquellos que no están vinculados directamente a la organización, pero que se identifican con ella, siguen las directrices de los líderes y reconocen la autoridad del líder central.

Así, funciona un sistema segmentario similar al que Evans-Pritchard (1977) propone, pero con una lógica distinta, pues sí hay dirigentes reconocidos por el conjunto de la estructura. No se trata de un sistema acéfalo, pero tampoco de una “multicefalia” caótica. Hay un liderazgo central y una serie de segmentos que se reúnen para “trabajos concretos” y que se separan físicamente sin dejar de identificarse con el centro simbólico de la “organización”. Pero hay que tener en claro que la existencia de un sistema de relaciones, de liderazgos establecidos y de un grupo central y permanente no implica una burocracia. Los grupos de ladrones tienen un sentido de acción y un nivel de organización, pero no son parte del crimen organizado. Asimismo, estas redes de ladrones no actúan con códigos escritos o reglamentos de funcionamiento explícitos, sino más bien con reglas tácitas y criterios comunes de acción, aunque también tienen conflictos.

Sin embargo, el tema central no es la organización interna de estas múltiples redes, sino su relación con el mercado informal y el mercado negro de la localidad, especialmente de teléfonos, y el vínculo que se construye entre estos grupos de ladrones y el acceso a la telefonía en espacios de escasos recursos, como Hatary Llacta. De modo que nos interesan dos aspectos sustancialmente: de un lado, las funciones que cumple La Bulla respecto de los residentes de la zona y el proceso de inserción en la red social; de otro, la construcción de relaciones con los redistribuidores y acopiadores de mercadería robada para establecer criterios y técnicas de robo y para determinar los objetivos.

Lo que La Bulla provee a sus “integrantes” no es tanto seguridad económica —no se trata de un trabajo fijo con una remuneración establecida—, sino un terreno en donde se tiene que buscar constantemente los propios ingresos, la manera de aportar al conjunto y de obtener una entrada suficiente como para poder subsistir. En ese sentido, la banda otorga a sus miembros cierta seguridad simbólica, en tanto se convierten en miembros de una red de protección y seguridad.

Esta red de protección permite, por un lado, que los miembros de la banda puedan transitar por el cerro sin temor a ser asaltados o agredidos, pues se sabe que pertenecen a La Bulla y se teme las represalias que este grupo podría tomar. Esto implica también una protección para las familias de los miembros. Por otro lado, la seguridad que brinda esta banda se basa en que tiene una red de contactos mediante la cual sus miembros pueden conseguir ciertos trabajos ocasionales (“cachuelos”), normalmente como vigilantes de algún centro de comercio informal de mercadería robada.

Es de común conocimiento que si un establecimiento tiene como agente de seguridad a un miembro de La Bulla o de otra red de ladrones, se tiene más posibilidad de defensa frente a un robo o una agresión, pues la red entera podrá defender el local. En este sentido, se trata de un grupo de segmentos que se juntan cuando uno de ellos lo requiere, pero que no están permanentemente unidos. Estos vigilantes-ladrones se encargan también de establecer contactos con los locales que vigilan y son los que avisan a los miembros de La Bulla de una posibilidad de venta de equipos móviles robados.

Ahora bien, en un campo de incertidumbre económica, no saber cuáles son los bienes que hay que robar, en este caso, cuáles son los equipos móviles que demanda el mercado informal, es contraproducente. Pues si los ladrones “roban cualquier cosa”, lo más probable es que se queden sin posibilidades de venderlo y que tengan que “quemar” el producto. Y es justamente la banda la que brinda la información sobre los teléfonos móviles más demandados (o más precisamente, los que solicita La Gringa). Los ladrones tienen así encargos precisos y la búsqueda se hace con menos incertidumbre. Esto por supuesto no significa que si la ocasión se presenta, dejen de “sustraer” otros modelos para “quemarlos” y con eso incrementar las ganancias del día.

En ese sentido, las dinámicas del robo de equipos móviles por parte de La Bulla implican dos niveles. En el primero, se trata de asegurar un ingreso considerable a través de la búsqueda de un teléfono móvil específico que será vendido directamente al acopiador local; en el segundo, se roba cualquier equipo para complementar la ganancia, aunque este sea vendido a un precio sumamente bajo. Una de las funciones de la banda es, entonces, transmitir la información del acopiador para establecer un patrón de búsqueda y así reducir la incertidumbre sobre la venta de los teléfonos robados. La banda también busca establecer un patrón de seguridad, en algunos casos redistribuyendo las ganancias para ayudar a los miembros que no han obtenido ingresos. Hay entonces también un sistema de reducción de la incertidumbre respecto de los ingresos diarios.

Los miembros de La Bulla roban durante gran parte del día; se distribuyen las zonas, mayoritariamente ubicadas en El Agustino y en el centro de Lima. Sus espacios preferidos son la avenida Abancay, Mesa Redonda y La Parada.

Las técnicas de robo y asalto son básicamente dos: el “arrebato” y el “cogoteo”. El arrebato consiste en seguir individualmente a la víctima, a quien se ha identificado como poseedora de un teléfono móvil, quitarle el aparato o el bolso con fuerza y huir corriendo. El cogoteo en cambio implica a un grupo de ladrones: algunos sostienen a la víctima de los brazos y piernas, otros buscan entre su ropa, le arrebatan las pertenencias (la billetera, el monedero, el teléfono móvil) y se retiran del lugar en direcciones opuestas para reencontrarse después en un punto predeterminado, para repartirse el botín o hacer el conteo de lo robado. En la mayor parte de los casos la mercancía robada es distribuida de la siguiente manera: el dinero se reparte entre los que participaron en el robo; los documentos, la billetera y otros objetos se reparten para ser vendidos en Las Malvinas (donde hay un mercado de venta de documentos robados: de identidad, pasaportes, carnés universitarios, etcétera); mientras que los teléfonos móviles suelen ser acumulados por uno de los ladrones para venderlos juntos al final

de la jornada y luego repartir las ganancias. De esta manera se obtienen más ingresos que si se roba por separado.

Así, a diferencia del mercado formal, la venta de equipos por separado en el mercado informal implica menos ingresos que cuando se vende en grupo. Si el ladrón vende individualmente, no tiene una red de apoyo. En cambio, si los ladrones venden en conjunto y pertenecen a una banda como La Bulla, no solo tienen una red de apoyo económico sino que pueden negociar con varios acopiadores, y por ende, solicitar un precio más alto. Asimismo, cuando se trata de una red de ladrones, la mayoría de las veces los robos que se efectúan tienen un precio preestablecido por el acopiador, que tiene interés particular en ciertos productos en la lógica de un micro mercado negro. En ese sentido, se sabe cuánto es lo que se puede obtener según lo robado.

De este modo, podemos cerrar la cadena de acciones. Los ladrones se dirigen a robar con una pauta, siguiendo las indicaciones de los acopiadores (revendedores-distribuidores locales). En Hatary Llacta tenemos a La Gringa y un sistema de acopio constante de mercadería robada que hemos visto en las secciones anteriores. Esta demanda, a su vez, está condicionada por los criterios de especulación de La Gringa en referencia a la oferta del mercado, la publicidad y la moda, y por la información que los ladrones obtienen de sus contactos y familiares en Las Malvinas.

En el margen de esta cadena de movimientos comerciales, es decir, en el margen del movimiento de los mercados negro e informal, se abre una *grieta* que permite el paso de equipos de telefonía a un precio realmente bajo. Pero qué quiere decir esto. Como hemos visto, los vecinos de Hatary Llacta tienen severas dificultades para acceder al mercado de la telefonía móvil, que se ha convertido en una “necesidad”. Frente a este impasse, es decir, frente al problema de *asequibilidad*, el mercado informal se dispone como una posibilidad efectiva de acceder a un teléfono móvil a un precio mucho más bajo que el del mercado formal. Y en efecto, la mayor parte de los vecinos de Hatary Llacta compra su móvil en los mercados informales de Lima. Sin embargo, muchos buscan equipos más modernos o simplemente que estén de moda. Para estas personas es difícil acceder a esos teléfonos, incluso en el mercado informal, pues aun ahí resultan costosos. Sin embargo, en el mercado informal se construyen a menudo pequeños mercados negros, donde los productos que no son demandados por el acopiador se venden a precios inclusive más bajos que los del mercado informal. Y es ahí donde los vecinos del barrio logran acceder a esos equipos más modernos. A través de esa *grieta* se accede a otras ofertas, a otras funciones, a otros bienes.

El mercado informal representa entonces un campo de acceso central a la telefonía móvil en los sectores de escasos recursos, pero al mismo tiempo, el mercado negro local genera un segundo campo de acceso, casi de manera tangencial. Ambos campos funcionan juntos y constituyen el terreno principal a través del cual las personas pueden construir sus estrategias de acceso a la tecnología y la telecomunicación.

4.4 La vida de los objetos

El mercado se amplía, se retroalimenta, se moviliza a cada momento. En este contexto lo robado es una parte fundamental. Los ladrones son la pieza más pequeña de esta red de acceso y de tráfico de bienes, pero una pieza fundamental. Los acopiadores, los revendedores, los distribuidores de mercancía robada están en un segundo peldaño, y queda por entender sus vínculos con los mercados más grandes, que no son sino otra cosa que una conexión de pequeñas células informales de robo y

comercio, pero que en conjunto estructuran un enorme conglomerado de tráfico de mercadería. No es un mercado negro organizado, sino un mercado informal heterogéneo: la yuxtaposición de pequeños mercados negros locales de especulación y acumulación y de lógicas de mercados informales locales.

A su vez, en esta tensión micropolítica y microeconómica entre los mercados negros locales y los intereses de los acopiadores, respecto de los mercados informales más grandes y la oferta de los ladrones, es donde se teje un campo interesante, una *grieta* de lo informal a través de la cual hay un acceso incluso más barato a la telefonía móvil para los vecinos de Hatary Llacta.

En este movimiento constante, los objetos —en este caso, los teléfonos móviles—, no son elementos con un valor interior, su valor no es permanente, constante o inmanente. Por el contrario, en su paso por los diferentes mercados informales y formales y por los distintos dueños, los objetos cambian de valor, cambian de funciones sociales y de usos. Su ciclo no termina cuando se los pierde o son robados sino que adquieren otros valores, otros precios.

Los objetos entonces tienen vida, son parte de un sistema (Baudrillard 1999). Y los teléfonos móviles no son la excepción. Pero ¿a qué nos referimos con esto? Por un lado, se trata de reconocer su carácter simbólico (Godelier 1998), su importancia como productores de símbolos. No son objetos vacíos de significado. Se trata de objetos-significantes, que dicen algo, que tienen valor, que brindan estatus, etcétera. Pero también tienen una vida en el sentido de que no están permanentemente en el mismo espacio, su dueño no siempre es el mismo y en ese tránsito cambian; son parte de un proceso social.

Los teléfonos móviles son renovados cada cierto tiempo por sus propietarios: porque el modelo resulta ya antiguo, porque apareció uno nuevo y mejor, porque el dueño requiere otras funciones, porque se lo perdió o porque lo robaron. Los objetos tienen una vida, un recorrido que hay que rastrear, que demarca no solamente su propio valor o su disposición en una estructura de valores fácticos y simbólicos, sino su transformación, sus múltiples usos y su consistencia en un mercado que modifica esa estructura no solo desde la economía formal, sino también desde los espacios informales, desde las economías subterráneas, desde las redes de actores sociales que penetran en el sistema, modifican las estructuras y generan otras condiciones para que el mercado funcione.

P: ¿Y dónde lo compraste?

R: Bueno, un compañero de trabajo que me lo vendió.

P: Y [...] ¿te lo vendió nuevecito?

R: No, ese fue también [...] bajado.

P: ¿Y cuánto te duró el teléfono?

R: Menos de tres meses.

P: ¿Y el otro, cuánto te duró?, ¿el anterior?

R: [...] también lo perdí. Perdí los dos. Me duró [...] aproximadamente dos meses, tres meses.

(*Aquiles, 20 años. Residente de Hatary Llacta*)

Como dijimos, un teléfono móvil puede cambiar de dueño muchas veces. Pasa de la tienda o del contrabando a manos de un usuario, luego —robado, perdido o descartado—, puede pasar a manos de un ladrón, de un revendedor o de un comerciante de artículos de segunda mano. Así regresa a otras personas que le dan otro valor, que luego lo descartan y retorna a la cadena de movimiento. Es interesante analizar cuál es la vida funcional de ese aparato para el mercado formal y cuanto se prolonga esa vida en otros campos.

Del mismo modo, queda preguntarse cómo este modo de acceso a la telefonía afecta a los mercados formales, y de qué manera se relaciona con los intereses de las compañías de telefonía móvil. Es importante entender que esta *vida de los objetos* es fundamental para las compañías telefónicas, pues ellas son concientes de que cuando los teléfonos móviles se desprenden de las manos de sus primeros usuarios, o salen del mercado formal, incrementan la población de receptores y generan ganancias en la venta de tráfico telefónico. Esto se convierte en un negocio interesante y es un elemento para estudiar el vínculo entre lo formal e informal. Uno de los puntos centrales de estas múltiples modificaciones está en el mercado informal de Las Malvinas y Paruro, un centro nodal desde donde estos aparatos son modificados, se mueven y se transforman en un flujo constante que lejos de destruir el sistema (el mercado formal de telefonía móvil), parece lubricarlo y darle otro tipo de movimiento.

5. En los márgenes del mercado de telefonía móvil

El mercado informal de telefonía móvil de Hatary Llacta no es un espacio cerrado, por el contrario, está relacionado directamente con los mercados informales de Lima y sus centros de comercialización de objetos robados. Para comprender esa relación, estudiaremos brevemente la forma en que se articulan, así como su estructura general. A su vez, esto nos permitirá entender las estructuras de poder en esos campos y la relación con las autoridades formales.

Asimismo, veremos cómo se construyen las relaciones entre el mercado formal y el mercado informal en el campo de la telefonía móvil. En lugar de ser un terreno que genera pérdidas, al parecer, el mercado informal beneficia al mercado formal de telefonía. Finalmente, veremos cómo se ha planteado la idea de democratización del acceso a la telefonía para mostrar que en los espacios de escasos recursos, al menos en el caso de Hatary Llacta, no es la oferta formal la que permite dicho acceso sino más bien las grietas que esta deja y que permiten el funcionamiento de un mercado informal de objetos robados.

5.1 Las Malvinas, Paruro y Leticia

El mercado informal y el mercado negro de Hatary Llacta no funcionan solos. Es decir, sus lógicas no dependen solamente de las relaciones y demandas que se tejen dentro del asentamiento humano sino que se encuentran vinculados con los centros de comercio informal de la ciudad.

Hemos visto que existe una cadena de actores en este sistema: los ladrones, los acopiadores, los revendedores, los redistribuidores, los técnicos, etcétera. Estos actores se encuentran ubicados en diferentes espacios y conectan la red de interacción y comercio informal. Queda claro que el sistema no puede funcionar de manera cerrada. Queda claro que no se puede establecer un patrón de mercado negro en Hatary Llacta si se está desconectado del centro del mercado informal o del mercado formal. Queda claro también que la lógica de venta de los ladrones depende de que el acopiador, revendedor o redistribuidor de mercancías robadas tenga contactos con el mercado informal “central” para que pueda hacer funcionar el negocio, es decir, para que pueda comprar los objetos a los ladrones del barrio.

Los mercados informales centrales a los cuales los acopiadores de Hatary Llacta se dirigen son los que se ubican en la avenida Argentina, es decir, el mercado de Las Malvinas, y en los jirones Paruro y Leticia.

Lo que tenemos no es un conjunto ordenado de un tráfico preestablecido —que es como funciona el mercado negro a gran escala—, ni un sistema de mafias organizadas que regulan el comercio entre los actores: aunque existen ciertas organizaciones delictivas, no se trata de mafias en el sentido clásico, es decir, no tienen códigos para relacionarse ni jerarquías legitimadas por una formalidad local. De lo que se trata es de un sistema que funciona gracias a un engranaje de múltiples y pequeños núcleos. Un conglomerado de actores que funciona en una división del trabajo y en formas orgánicas, pero sin una organización preestablecida o dirigida desde el exterior de la estructura.

Esto significa que los mercados informales más importantes de la ciudad son una unificación de segmentos de redes que conforman un complejo entramado de interacciones, pero que a diferencia de las sociedades *segmentarias*, no tienen la capacidad de unirse en un todo. Se articulan como partes que conforman un conjunto, pero que no forman una totalidad, no pueden desplazarse o actuar en conjunto. Esto porque cada una de las partes del mercado informal tiene intereses propios y está en constante competencia con las demás. No olvidemos que se trata de un mercado que, aunque informal, funciona según los principios de competencia, y de oferta y demanda.

El mercado informal de Las Malvinas tiene un amplio stock de productos: hay desde artículos de tocador hasta ropa, zapatos, aparatos tecnológicos, armas de fuego, productos fonográficos, música, DVD y artículos de gimnasia. Sin embargo, uno de sus principales centros de acción reside en el comercio de teléfonos móviles robados, y en los servicios de clonación, activación de línea telefónica, etcétera. Asimismo, en este mercado se brindan servicios de reparación de diversos artefactos, como televisores y juegos de video, pero particularmente de teléfonos móviles.

Los mercados informales de los jirones Paruro y Leticia, en el centro de Lima y su límite con el distrito de Barrios Altos, tienen una estructura similar. Sin embargo, no tienen tanta variedad de oferta sino que se centran en la venta, compra y reparación de artículos eléctricos, artefactos mecánicos y maquinaria ligera. Por ejemplo, hay diversos puestos de venta de chatarra, otros en los que se vende televisores averiados, lo mismo que reproductores de DVD, CD y otros sistemas. Se encuentran lugares donde se reparan radios, partes eléctricas de automóviles, equipos de sonido, etcétera. Esos artefactos son reparados por “técnicos” y vendidos posteriormente en el mismo mercado o llevados para ser revendidos como productos de segunda mano en otras tiendas de la ciudad, sobre todo en Mesa Redonda y en el centro de Lima. También se reparan equipos móviles y se los vende como si fueran nuevos. Como ya dijimos, en Hatary Llacta encontramos diversos puestos en donde se venden teléfonos móviles de segunda mano reparados como si fueran nuevos.

En los jirones Paruro y Leticia es fácil encontrar muchos lugares de compra, reparación y venta de teléfonos móviles. Y este es quizás uno de los puntos fuertes de su movimiento comercial. Es posible hallar cualquier marca y modelo y en todos los estados de conservación. Es posible además encontrar diversas ofertas en precios de los equipos, pero también en minutos para hacer llamadas. Algunos puestos ofrecen cincuenta horas libres de llamadas por ciento cincuenta soles, otros por doscientos diez soles. Algunos ofrecen una línea abierta gratuita por cuatrocientos soles. Se trata de sistemas de clonación y de robo de crédito telefónico que muchas veces terminan siendo una estafa. El asunto es que en Leticia y Paruro es posible encontrar toda la oferta de telefonía móvil de los mercados formales a un precio mucho menor, y además, equipos antiguos cuyo stock se ha agotado en las tiendas.

¿Pero cuál es la lógica de funcionamiento de estos mercados? Como hemos indicado, se trata de segmentos unificados que no tienen capacidad de acción conjunta y que se mueven siguiendo la lógica de la competencia. El objetivo de quienes lo integran no es destruir el mercado formal —no están organizados para ello ni tienen ese propósito— sino más bien (“simplemente”) construir una manera de generar ingresos. ¿Y cómo se relacionan con los pequeños mercados informales de Hatary Llacta? Pues porque el mercado negro de Hatary Llacta se construye sobre la base de esos mercados y sus dinámicas. Se trata de una articulación porque los objetos que los ladrones venden a los acopiadores del cerro son revendidos a los comerciantes de Las Malvinas, Leticia o Paruro. Del mismo modo, los vecinos de Hatary Llacta compran en ocasiones en esos centros de comercio informal.

En estos mercados se tejen diversos intereses y tensiones. Asimismo, se construyen múltiples relaciones con las autoridades formales, pero al mismo tiempo se construyen otro tipo de autoridades y de maneras de ejercer el poder en el espacio local.

5.2 Las autoridades formales y los actores del sistema informal

Los mercados informales, como diversas prácticas ilegales y transgresoras que se llevan a cabo en nuestra ciudad, implican en cierto modo quebrantar las normas, o al menos no seguirlas, y por ende, para muchos significan salir de la legalidad y del control de la autoridad formal. Del mismo modo, la transgresión, la criminalidad, la delincuencia y la informalidad son pensadas muchas veces como una afrenta consistente y directa contra las autoridades formales, como algo antagónico a ellas y como una tensión permanente.

Sin embargo, lo que sucede en los mercados informales y con la informalidad en general, no es tanto una ruptura con lo formal o con las autoridades, sino una manera diferente de relacionarse con ellos. Para ello es importante entender dos ejes: de un lado, la relación que existe entre la informalidad y la formalidad en los mercados negros e informales en el terreno de la construcción de poderes locales y las relaciones sociales; de otro, la relación que hay entre los intereses y estrategias del mercado formal y la disposición y estructura del mercado informal, y las formas que tiene el primero de obtener ganancias del segundo.

Entonces, el primer asunto demarca dos puntos más, es decir, la relación que se construye en el campo de los poderes y autoridades formales desde la informalidad, la transgresión y los mercados negros. Aquí es necesario estudiar dos encadenamientos de actores: de un lado, aquellos que constituyen ejes de ejercicio de poder en la vida cotidiana de los espacios locales informales: los ladrones, redistribuidores, acopiadores, vendedores finales, etcétera; de otro, aquellos que se constituyen como representantes de la autoridad formal: la policía, los agentes municipales, el serenazgo, etcétera.

Lo interesante es que en esa estructura las cosas son más complicadas, pues no se trata — como el sentido común indica — de dos formas antagónicas, sino de espacios que se entrecruzan y que en la práctica no tienen una separación efectiva. Es decir, que si bien la policía, los agentes de seguridad, el serenazgo, los agentes municipales, etcétera, se encargan de vigilar que el orden legal se cumpla, mientras que los ladrones, usureros, revendedores, acopiadores, son los que constantemente están tratando de transgredir las normas, en el terreno mismo en que se desenvuelven, los fenómenos cambian.

Como hemos visto, muchas veces los ladrones forman grupos que se encargan de la seguridad del barrio o trabajan como vigilantes privados. Por otro lado, los policías cobran “cupos” (es decir, demandan sobornos) a los acopiadores de mercadería robada para no decomisar aquello que almacenan, o a los ladrones para no arrestarlos, para liberarlos tras su captura o simplemente para no estar en el área asignada a la vigilancia y permitir que “trabajen”. Los cupos pueden ser de cinco a veinte soles o incluso consistir en un teléfono móvil robado.

Los vecinos de Hatary Llacta están al tanto de estas relaciones entre los agentes del orden y los delincuentes, comerciantes informales y múltiples actores involucrados en este campo. El asunto entonces es que la autoridad formal es parte del sistema informal.

Las autoridades formales son parte de este sistema no solamente porque lo permiten, ignorando los acontecimientos que en él se desarrollan, sino también porque son usuarias y clientes de esos mercados. Los policías compran equipos en los mercados informales y a menudo son conocidos, amigos o familiares de alguien que trabaja en ellos. Así como se contrata a los ladrones para que funjan de vigilantes privados, los policías se convierten muchas veces en protectores del sistema informal, de sus actores y negocios.

Esto fue evidente durante el trabajo de campo. Los policías transitan regularmente y sin inmutarse por las avenidas Riva Agüero y Cesar Vallejo, frente a los puestos de comercio informal de teléfonos móviles. Algunos se detienen a comprar productos piratas, otros recargan sus teléfonos móviles o llaman desde los teléfonos públicos, los locutorios o los puestos de alquiler de teléfonos móviles. Asimismo, la gente sabe que la policía “no hace nada al respecto”, y cuando pretenden hacerlo en algún operativo, los acopiadores o revendedores son avisados de antemano para resguardar su mercadería y no verse perjudicados. Del mismo modo, la relación entre los agentes formales de seguridad, la policía, y los redistribuidores-acopiadores de teléfonos móviles robados es bastante clara. Como se nos indicó literalmente, las autoridades “conocen el negocio, saben dónde está todo y todo lo que sucede”.

En lo que respecta a las relaciones entre unos y otros, los ladrones, traficantes y acopiadores de teléfonos móviles robados desarrollan alianzas temporales con la policía o con ciertos agentes del orden. En esos casos, pagan cupos constantes para no ser arrestados; a veces sobornan con artefactos robados. La idea entonces es que en lugar de alejarse o contraponerse a la autoridad formal, la transgresión del mercado informal obliga a sus actores a acercarse a ella.

La autoridad formal no es repelida por los sujetos que pertenecen a las lógicas informales; más bien, demandan su permiso a través de los sobornos. La informalidad hace que los actores se acerquen a las autoridades y se relacionen con ellas para conseguir beneficios. Y la mayor parte de las veces lo logran.

Claro, si los pirañas [ladrones de la zona] siempre les pagan pues a los tombo [policías], siempre les dan algo, su sencillo, para la gaseosa, a veces les dan los celulares, ellos se arreglan.
(Ricardo, 24 años. Residente de Hatary Llacta)

Ellos siempre se salen, si los chapan, se salen, les dan a los policías. [...] Así hacen seguido, se juntan con ellos, les dan sencillos y aceptan. Ya es normal eso. Es de todos los días [...].
(Miguel, 28 años. Residente de Hatary Llacta)

La idea entonces es que las autoridades formales no se ubican fuera del sistema informal sino dentro, en un espacio en donde se tejen alianzas y formas de reciprocidad y donde existen tensiones cotidianas. Lo que tenemos no son antagonismos sino múltiples mecanismos de negociación.

Por otro lado, los actores que en Hatary Llacta son parte del mercado informal no resultan ser marginales, sino más bien sujetos que tienen prestigio social y poder gracias a su posición económica (el caso de La Gringa) o a su capacidad de ejercer la violencia (el caso de Taca Taca, el líder de La Bulla). Asimismo, estos sujetos son reconocidos por sus relaciones con la autoridad formal y por las posibilidades que le brindan esos vínculos. Por último, son ellos quienes proveen de bienes a los vecinos de Hatary Llacta, los que les dan la posibilidad de acceder a ciertos servicios, como la telefonía móvil.

En ese sentido, los miembros del sistema informal no solo no se oponen a ciertas autoridades formales sino que representan cierto poder en sus propios espacios locales e incluso construyen ciertos espacios de autoridad. Tenemos entonces otra tensión, pues en contra de lo que sugieren los discursos comunes, estos actores pertenecen a la estructura y cumplen una función central. Lo informal, entonces, no está en contra de lo formal sino que lo complementa, es parte de él.

5.3 El mercado informal al servicio de las empresas de telefonía móvil

Si bien las definiciones tradicionales de lo que son el mercado informal y el mercado negro consideran que ambos se caracterizan por perjudicar económicamente a las empresas formales y al Estado (en este último caso, en tanto no pagan impuestos), ambos mercados representan también una posibilidad de acceso a bienes y servicios y, además, generan puestos de trabajo, más allá de las condiciones laborales.

Es cierto que en el Perú el mercado informal de videos y libros (sobre todo la “piratería”) ha generado enormes pérdidas económicas a las empresas que operan en dichos sectores. Tal es así que muchas de ellas han quebrado y otras han tenido que retirarse del país (por ejemplo, Blockbuster). Sin embargo, esto no ha ocurrido en el ámbito de la telefonía móvil. Es más, si este riesgo existiera, las compañías telefónicas ya hubiesen propuesto normas para regular el campo de la telefonía, ya se hubiesen ocupado de presionar al legislativo o a las instancias reguladoras. Esto no quiere decir que no existan ciertas normas, pero tampoco hay una preocupación clara de parte de las empresas de telefonía para que ellas se cumplan.

Si las economías subterráneas son nocivas para el sector formal y el Estado, ¿por qué las empresas operadoras de telefonía móvil no parecen perjudicadas por ellas? O más bien: ¿cómo es que estas empresas se ven afectadas por el mercado informal y negro de telefonía móvil? Se trata de un asunto complejo que lleva a entender que las empresas de telefonía han diseñado estrategias de venta que generan ganancias adecuándose a los contextos sociales y a las posibilidades de los actores. Sin embargo, no se trata de una adecuación que permite el acceso formal de los ciudadanos a la telefonía, sino más bien de un ajustarse a las carencias de esas personas y usarlas para fortalecer sus inversiones.

Entonces, responder a la interrogante implica reconocer que dichas empresas ganan más por el tráfico telefónico que por la venta de equipos móviles. En efecto, el proceso de adquisición de equipos móviles que siguen las empresas operadoras de telefonía implica que ellas compran los aparatos a quienes los fabrican (Nokia, Samsung, Sony Ericsson, etcétera). Cuando los operadores venden estos equipos, en algunas oportunidades los ofrecen por debajo de su precio de compra, es decir, las ofertas expuestas en el mercado formal subsidian el costo de venta del equipo para que un mayor número de usuarios pueda acceder a este sistema y el tráfico telefónico aumente, sin que ello implique que los operadores telefónicos ganen directamente por la venta de los equipos, o al menos ganen una suma importante.

P: ¿Ustedes fabrican los celulares?

R: Lo hace Nokia y Motorola y demás. Ellos realizan la creación del equipo y luego distribuyen, nosotros generamos ganancia por el servicio, mas no por la máquina. A veces invertimos en algunos equipos. Subsidiamos el precio del equipo.

(Trabajador de empresa de telefonía)

P: Ustedes ganan por el tráfico de llamadas, ¿verdad? ¿Qué sucede con los equipos comprados en el mercado negro?

R: Bueno, se podría decir que en cierta forma la empresa puede generar mayores ganancias porque se evita todo lo que es el tema de distribución, evita subsidiar equipos y se dedican a vender servicio. Ahorramos inclusive con los vendedores.

P: Entonces los celulares robados abaratan costos y generan ganancias, ¿no hay nada que regule?

R: Ese es un tema más de la policía que se encarguen de controlar, regular. A nosotros no nos afecta, viéndolo desde un punto de vista comercial incluso nos beneficia.

(Trabajador de empresa de telefonía)

La ganancia verdaderamente importante de las empresas reside, como hemos indicado, en el tráfico telefónico que se genera a partir de la adquisición de un aparato. Esto hace que las empresas desarrollen estrategias para que los usuarios tengan que recargar sus teléfonos prepago cada cierto tiempo. Por eso mismo, el principal interés de muchas de estas empresas no reside en tener más pospago, sino más bien en generar una gran cantidad de prepago. En ese sentido, el mercado informal es un espacio que aumenta dichas posibilidades:

R: Lo que pasa es que nosotros no segmentamos, antes sí con lo que era [la anterior compañía], el segmento alto, medio, bajo; por ejemplo, a un prepago que era segmento alto, es un cliente que recarga constantemente, hacía muchas recargas o recibe muchas llamadas, tiene un prepago alto. A los pospago [...] por lo general era segmento alto. En algún momento hubo segmento platino, eran quienes facturaban como mil soles mensuales, como persona natural.

P: ¿Y por qué ya no se segmenta?

R: Ya no se segmenta por la ideología de [la actual compañía]. [Esta empresa] va más por el tema masivo. [La anterior] se preocupaba más por el tema pospago, porque le generan un gasto fijo mensual. [La empresa] está más orientada a los prepago, porque los prepago te generan más ganancias a largo plazo [...] lo que quiere es obtener una cantidad de clientes que sean mayores que los de la competencia. A eso apunta.

(Trabajador de empresa de telefonía)

P: Ustedes tienen más cantidades de prepago que de pospago?

R: En todas las empresas es así, hay una cantidad de setenta por ciento de prepago aproximadamente.

(Trabajador de empresa de telefonía)

Por tal motivo, si el usuario prepago no carga su móvil en un lapso de seis meses, la empresa puede cortar su servicio: este usuario no produce tráfico y, por ende, la empresa no recibe ganancias. Asimismo, las tarjetas de teléfono tienen un plazo de vencimiento limitado: las de diez soles tienen una duración máxima de un mes, las de veinte soles de dos meses y así sucesivamente. Además, los minutos no pueden acumularse después del tiempo de vencimiento y simplemente se pierden.

Entonces, si consideramos que los teléfonos móviles robados se venden sin que las empresas operadoras de telefonía móvil tengan que comprar los artefactos ni gastar en su distribución, y que los equipos telefónicos robados que circulan en el mercado informal y en el mercado negro seguirán produciendo tráfico telefónico una vez que hayan sido revendidos (pues incluso las personas de escasos recursos les ponen al menos una tarjeta cada dos meses, como vimos), podemos señalar que más allá de los aparentes problemas que se puedan ocasionar, los mercados negro e informal de telefonía móvil sirven al mercado formal. Ello nos lleva a reconocer que, tal como hemos señalado, las dinámicas de estos mercados se hayan estrechamente relacionadas, se complementan e incluso se apoyan.

En los casos de clonación de líneas formales puede ocurrir que se roben los minutos que hay en los teléfonos prepago, pero una vez terminados estos, el que adquirió la línea clonada deberá recargar el teléfono con una tarjeta, generando así también tráfico telefónico, y por ende, ganancias para la empresa. De la misma manera, si una persona pierde los minutos de su línea móvil por clonación, entonces deberá recargarlo nuevamente, generando también ganancias para la empresa. Finalmente, si se trata de una línea abierta, lo que hace la clonación es aumentar el tráfico telefónico de quien posee ese teléfono, quien deberá pagar por el servicio de todas maneras. En el caso de la clonación de líneas de telefonía móvil, además, las empresas tienen mayor precaución y tienden a cortar las líneas después de detectadas, lo que puede tardar entre unos días y varios meses.

En este sentido, el mercado formal ha construido una oferta que utiliza al mercado informal como un medio de distribución importante de equipos de telefonía y como un canal para generar ganancias. El mercado negro nutre a los actores (“ciudadanos-consumidores”) de receptores-equipos de telefonía móvil, cuyo valor no es importante, o al menos no es central, para estas grandes empresas. Los ladrones despojan a las personas de sus aparatos de telefonía móvil y los revenden en los mercados negro e informal generando así mayores posibilidades de que la gente pobre acceda a un sistema al que no podría acceder mediante la oferta formal.

Esto es importante, pues este modo de acceso de las personas de escasos recursos a la telefonía móvil no significa una pérdida efectiva para las empresas, pues las compañías saben bien que esas personas no podrían acceder al sistema si no es por el lado informal. En ese sentido, erradicar el mercado informal y el mercado negro no aumentaría sus ganancias.

Del mismo modo, las personas que son despojadas de sus teléfonos móviles a través del robo, o aquellas que lo pierden, y que pueden acceder a otro teléfono formal porque sus ingresos se lo permiten, lo comprarán en el mercado “regular” de telefonía: esto implica que comprarán un segundo teléfono y generarán otro espacio de tráfico de línea. Los teléfonos móviles robados o perdidos pasarán a engrosar las filas de los teléfonos del mercado informal y a generar tráfico, y por ende ganancias. Asimismo, las personas que poseen puestos de alquiler de teléfonos móviles en las calles, tampoco parecerían ir en contra del mercado formal; por el contrario, parecen beneficiarlo.

P: Esta gente que trabaja con celulares a cincuenta céntimos el minuto, ¿ustedes la han identificado?

R: Sí, pero en realidad no nos afectan, al contrario, nos generan más tráfico de llamadas o sea más ganancias.

(Trabajador de empresa de telefonía)

Esto quiere decir que a las compañías de telefonía móvil no les perjudica que exista dicho mercado informal, por el contrario, sus ganancias aumentan con él. Esto explica que esas compañías vendan en los establecimientos autorizados los chips de teléfonos móviles solos, es decir, sin el equipo de teléfono. Esto es diferente a algunos otros países del continente (Uruguay, por ejemplo), en donde no se puede comprar un chip sin comprar todo el paquete: es decir, el chip junto al equipo de teléfono.

La venta del chip separado del equipo permite a las personas de escasos recursos comprar un equipo en cualquier establecimiento del mercado informal, a los revendedores o a los ladrones, y ponerle el chip original adquirido en la tienda. Por eso, como hemos indicado en los capítulos anteriores, los usuarios de Hatary Lacta tienen en su mayoría líneas legalmente compradas, pero en equipos de telefonía ilegalmente obtenidos.

P: ¿Los chips se venden por separado?

R: Claro, por ejemplo, si una persona se encuentra un equipo y no tiene ningún tipo de restricciones, la persona se compra un chip y lo habilita.

(Trabajador de empresa de telefonía)

Lo que hacen normalmente es comprar el chip en un centro comercial, tienda o centro de distribución y lo ponen en sus equipos, [...] que consiguen en Las Malvinas, La Cachina, en Paruro, etcétera.

(Trabajador de empresa de telefonía)

He comprado mi celular allá no más, buen precio me dio esa vez. Y le he puesto el chip de mi hermana, que compró en Claro el otro día, a treinta soles estaba.

(Carla, 27 años. Residente de Hatary Llacta)

En este sentido, el mercado informal y la micro estructura del mercado negro que hemos estudiado en Hatary Llacta funcionan en relación con el mercado formal, es más, podría indicarse que funcionan generando ganancias para ese mercado. El ejemplo de Hatary Llacta no es un caso aislado sino algo muy común en Lima. Se trata de un sistema ampliamente extendido. El mercado formal utiliza el sistema de acción, el sentido de funcionamiento del mercado informal y del mercado negro para aumentar considerablemente sus ganancias.

Así, algunos de los trabajadores de las empresas de telefonía a quienes pudimos entrevistar reconocieron que para ellos el mercado informal funciona al servicio del mercado formal de telefonía, y no solamente al revés, como normalmente se piensa.

En realidad, estas personas, las que trabajan en Malvinas por ejemplo, incluso los mismos ladrones de teléfonos, están trabajando para nosotros, solamente que no lo saben.

(Trabajador de empresa de telefonía)

Ellos son trabajadores de [la empresa], solamente les falta el chaleco, pero trabajan gratis para nosotros.

(Trabajador de empresa de telefonía)

R: [Refiriéndose a alguien que alquila teléfonos móviles en la calle] Se podría decir que es un trabajador, que ni él sabe que trabaja para [la empresa]. Nosotros brindamos servicio, este es un análisis propio como cualquier trabajador.

P: ¿Pero no está mal que algo privado lo usen para lucrar?

R: No hay algo que penalice eso, puede afectar al municipio, pero ellos pagarán y listo. Es como antes, cuando alquilaban los teléfonos de línea fija, que no era de uso popular y se alquilaba. Es como un teléfono público de cierta forma.

(Trabajador de empresa de telefonía)

Esto es fundamental, pues algo que parecería estar al margen del sistema, en realidad está en su propio centro, y no solamente en términos simbólicos, sino en el sentido práctico del fenómeno. Pero al mismo tiempo esto genera una paradoja pues el acceso al sistema no está dado, impulsado o potenciado por las empresas formales, por el propio sistema, sino más bien por su margen, es decir, por el mercado informal.

Esto implica un segundo punto de inflexión, pues en este contexto lo informal, que parecería atacar a lo formal, se convierte en una parte importante de este, pero que funciona no solo por su fuerza propia, por su carácter transgresor, disidente de un sistema que se dispone como la única posibilidad, sino más bien como parte integrante de la maquinaria económica. En ese caso, ¿cómo pensar la democratización del acceso de las personas de escasos recursos a los servicios de telefonía móvil? ¿Resulta ser la informalidad la solución? Y en el margen más radical del fenómeno, ¿cómo pueden demandar las personas un acceso formal a la telefonía si la informalidad resulta ser beneficiosa para el mercado formal y las empresas?

La paradoja es que el acceso a la telefonía de las personas más pobres —la democratización del acceso— no se ha dado por un impulso o interés del sistema formal sino que es más bien producto de una falla suya, de las *grietas* que deja cuando se tiene que relacionar con las personas en sus propios contextos.

Es en estas ranuras donde se ubican las estrategias de acceso de las personas de escasos recursos. Es en estas grietas donde se puede ver una tensión: el mercado formal tiene un remanente, su propia informalidad, pero no permite que esta socave su estructura y genera mecanismos para ganar más dinero en este proceso. Las personas de escasos recursos no pueden acceder al mercado formal, pero requieren y demandan lo que este ofrece y logran su objetivo a través del mercado informal, que les permite un acceso sin demoras ni trabas: no son pasivos ante la oferta, no son pasivos frente a lo inasequible. Este es el campo donde se encuentran estos dos grupos de actores, donde se tejen nuevamente intereses y donde lejos de volverse antagónicos, ambos actores parecen utilizarse mutuamente para sus propios fines y beneficios.

5.4 ¿La “democratización” del acceso?

Las personas construyen todos los días estrategias para acceder a los servicios que el mercado ofrece. Algunos son servicios básicos, muchos de ellos respaldados por el Estado, que da facilidades para que todas las personas puedan acceder a ellos, aunque sabemos que esto no siempre funciona en la práctica (en el Perú hay mucha gente que no tiene energía eléctrica, agua potable o desagüe). Hay servicios que el mercado ofrece a quienes tienen más dinero, servicios que brindan confort, servicios de lujo. Hay otros que se han convertido recientemente en necesidades para las personas, en elementos importantes para mantenerse activos en la sociedad.

El teléfono móvil es uno de esos servicios. Para algunos se trata todavía de un bien innecesario, para otros es cada vez más importante y es el único modo de relacionarse con los demás. Así, para mucha gente este teléfono ya no es un lujo y, en cambio, no tenerlo sí lo es. Algunas personas se pueden dar “el lujo” de mantenerse un tiempo desconectadas del trabajo, de la economía, de la política, de la información.

Pero para quienes viven en Hatary Llacta no tener un teléfono móvil no resulta un lujo sino una desventaja, pues para ellos es el único medio de comunicación. Tener un teléfono móvil es uno de los objetivos centrales de estas personas una vez que comienzan a trabajar. Pero obtenerlo no resulta tan sencillo, justamente porque los precios del mercado no son tan asequibles y, al parecer, el Estado no tiene mucho interés en facilitar el acceso de todos los ciudadanos a la telecomunicación.

El número de teléfonos móviles en el país ha crecido mucho en los últimos años debido a las ofertas del sistema prepago. Algunos argumentan que se está dando un proceso de democratización en el acceso a la telefonía, pues cada vez más gente posee un teléfono móvil y por la multiplicidad de ofertas. Sin embargo, el asunto es más complejo, pues como hemos visto, el acceso a la telefonía de las personas pobres no se da a través del mercado formal sino de los mercados informal y negro.

El mercado formal genera un margen, un aparente remanente de su estructura al que llaman mercado informal y mercado negro. En este terreno es donde se gesta una rendija para que los productos del mercado formal, inaccesibles para muchas personas de escasos recursos, puedan adquirirse. En esta grieta del mercado formal, permitida por él mismo, por las propias compañías, se construye un sistema en el cual los sujetos alcanzan la oferta.

Asimismo, el propio mercado informal abre una segunda grieta de acceso a la telefonía: muchos de los teléfonos móviles de los vecinos de Hatary Llacta no se compraron en Las Malvinas, Paruro o Leticia, sino directamente a los ladrones que no pudieron “colocar” lo que robaron. Esto hace que los objetos sean aún más baratos.

Las personas con las que trabajamos en Hatary Llacta son un ejemplo contundente de este proceso y de este sistema. Tienen necesidad de relacionarse con el mundo laboral, familiar, con la información, y lo hacen creando sus propias estrategias. El acceso a la telefonía de estas personas es posible gracias al mercado informal. Ahí reside la paradoja, pues la aparente “democratización” es posible justamente por aquello que se ubica en los márgenes legales y económicos del propio sistema.

Ideas finales

En “El malestar de la democracia formal”, Zizek (2002) indica que la democracia liberal no está hecha “a la medida de los hombres concretos, sino a la medida de una abstracción”. La democracia del capitalismo tardío, señala Zizek, “funciona como la *Gesellschaft*, la sociedad como conglomerado mecánico, sin vínculos internos, de individuos atomizados”. Por supuesto, la idea de Zizek no se refiere a la democracia *per se*, sino a la neoliberalización de la democracia después del Consenso de Washington. En ese contexto, muchas de aquellas cosas que parecían ser un derecho ciudadano se han convertido en una oferta del mercado, en donde la competencia resulta ser uno de los criterios fundamentales para trazar las relaciones sociales.

Ahora, esta idea, que aparenta ser una reflexión *acotextual*, parece tener cada día más sentido. Nuestro tema nos lleva a un colofón similar. La “democratización” del acceso a ciertos servicios no resulta ser necesariamente un derecho, sino más bien parte de un sistema económico de oferta, demanda y competencia, en el que los ciudadanos se han convertido en consumidores. El caso de la telefonía móvil marcha en ese sentido: para las personas pobres, ella no es un lujo sino una necesidad para entrar en el mercado de trabajo, para sostener relaciones familiares y redes sociales.

Las personas que viven en Hatary Llacta tienen severas dificultades para acceder a la telefonía. Así como presionaron al Estado para que este les provea de agua y luz, muchos vecinos también demandaron teléfonos fijos. Solo algunos lo lograron, y de entre ellos, muy pocos pudieron mantenerlo debido a su alto costo. Los pocos que hoy tienen teléfono fijo en el barrio pagan cerca de cuarenta soles por una línea controlada que además alquilan a las personas que desean recibir llamadas o mensajes; este es un sistema de usura que permite a quienes no tienen teléfono acceder a un sistema de recepción de llamadas.

Sin embargo, este sistema es caro y se prefiere comprar un teléfono móvil que permita recibir llamadas o mensajes durante todo el día y al instante. Con un móvil, no se necesita “devolver las llamadas”, y por ende, no hay que gastar tanto en ellas. Las personas de escasos recursos utilizan los teléfonos móviles principalmente como receptores. Para hacer llamadas y minimizar los gastos, recurren a diferentes medios de telecomunicación: los teléfonos públicos se usan para hacer llamadas locales a teléfonos fijos; los locutorios públicos, para hacer llamadas prolongadas a provincias; los puestos de alquiler de móviles, para llamar a teléfonos móviles de diferentes empresas.

La idea central, no obstante, es que la oferta formal de telefonía móvil sigue siendo inasequible para muchos. Sin embargo, ante este impasse, estos ciudadanos no se mantienen pasivos esperando que el Estado o el mercado solucionen los problemas, sino que diseñan sus propias estrategias de acceso. La principal estrategia implica dirigirse a los mercados informal y negro para obtener un teléfono móvil. Así, entran en una red de consumo que tiene diversos actores, cada uno con funciones distintas.

Aquellos que proveen de equipos de telefonía al mercado informal son los ladrones del lugar. En Hatary Llacta hay varias bandas de ladrones, una de ellas, conocida como La Bulla, es la que provee de equipos móviles a los acopiadores que viven en el cerro. Estos se encargan de comprar los equipos

que consideran valiosos y que tendrán un buen precio de reventa en los mercados informales de Las Malvinas, Paruro o Leticia. Ahí se produce una grieta del mercado informal, debido a la construcción de un mercado negro de especulación y acumulación de stock. Los acopiadores compran solo los teléfonos que tendrán un alto precio de reventa; los demás serán rechazados y los ladrones tendrán que revenderlos en la calle o entre los vecinos del barrio. Estos equipos se venden a precios más bajos que los del propio mercado informal.

Se producen entonces dos grietas en este sistema: la primera, entre las estructuras del mercado informal y el mercado formal. Entre ambos mercados se produce el fenómeno del acceso a la telefonía, pues lo que las personas hacen es comprar equipos robados y ponerles chips originales. La segunda grieta se produce en el encuentro entre el mercado informal de artefactos robados y el mercado negro de especulación de los acopiadores y revendedores del cerro. Aquí se gesta un residuo, el cual es revendido a los vecinos de Hatary Llacta a precios muy bajos, facilitando su acceso a la telefonía móvil.

Estos mercados se integran a través de conglomerados de segmentos que no tienen un centro organizacional ni un mando exterior. Se trata de un sistema complejo de redes integradas a través de intereses en competencia: es parte del mercado formal, funciona con sus reglas, “solamente” que evade impuestos y es ilegal. Y aquí residen dos paradojas fundamentales: por un lado, el mercado informal de teléfonos móviles no parece marchar en contra de los intereses de las empresas del mercado formal; por el contrario, parece acrecentar sus ganancias debido a que estas se producen no por la venta de equipos (que muchas veces son subsidiados para poder ser vendidos) sino por el tráfico telefónico. En ese sentido, los mercados informal y negro acrecientan el volumen de tráfico telefónico y funcionan como un canal de distribución de equipos móviles que no paga impuestos. El mercado informal parece estar en este caso al “servicio” de las grandes empresas.

Por otro lado, la aparente democratización del servicio de telefonía que algunos creen ver en la ampliación de la oferta y en el creciente número de personas que poseen un teléfono móvil en el Perú, no estaría impulsada por el sistema. No hay una preocupación efectiva para hacer que este servicio se integre democráticamente en la vida de las personas, pues aún se trata de un servicio inasequible para muchos; lo que ocurre más bien es que el servicio se ha expandido entre los más pobres a través del mercado informal y del mercado negro, lo que muestra la contradicción de la idea de la “democratización”.

Esto nos muestra también la complejidad del fenómeno que hemos analizado y la importancia de continuar investigando no solamente las formas de acceso a la telefonía y sus múltiples estrategias, sino también el mercado informal, el mercado negro y los centros de comercialización de productos robados. En el Perú, como en muchos países latinoamericanos, ellos no son una excepción a la regla sino más bien parte de la vida cotidiana.

Ahora entendemos mejor la idea de Žižek respecto a la democracia: que ella no puede ser entendida como una estructura aséptica, como una mera abstracción, sino más bien en los términos concretos de las personas que la reconstruyen y reinventan todos los días. Y también queda claro que el sistema formal, al no poder deshacerse de su doble, ha buscado las maneras de utilizarlo a su favor, sin anularlo, sin eliminarlo, pero sin pretender tampoco mejorar las condiciones en las que se encuentra. Lo que algunos pensaron que era el residuo de la estructura de lo *Mismo*, de la formalidad, de la normativa, parece ser ahora parte de su propio centro.

Bibliografía

- ABED, George y Sanjeev GUPTA.
2002 *Governance, corruption and economic performance*. Washington: IMF.
- BALANDIER, George.
1998 *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós.
1999 *El desorden*. Madrid: Gedisa.
- BARRANTES, Roxana; AGÜERO, Aileen; GALPERIN, Hernán; y Andrea MOLINARI.
S/F “Estado de la cuestión. Asequibilidad de los servicios de telefonía móvil en América Latina”. DIRSI. En: www.dirsi.net/espanol/files/background%20papers/asequibilidad_de_los_servicios_de_telefona_mvil_en__amrica_latina.pdf
- BAUDRILLARD, Jean.
1999 *El sistema de los objetos*. Madrid: Siglo XXI.
2000 *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Barcelona: Anagrama.
- BAYER, Michael.
2000 *Computer telephony demystified. Putting CTI, media service, and IP telephony to work*. Nueva York: McGraw-Hill.
- BELLANY, John.
2000 *Digital telephony*. Tercera edición. Nueva York: A Wiley-Interciencia Publication.
- BLANCO OLEA, José.
2006 “Diseño de una red NGN para un operador de telefonía”. Tesis. PUCP. Lima.
- BOURDIEU, Pierre.
1996 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
1998 *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- CASTILLO MOREL, Héctor.
S/F *Telecomunicaciones*. Tutorial Integrado. Madrid: Ed. Gutentag.
- CASTAÑEDA Medina, Ranu y Eduardo ÁLVAREZ CASTILLO.
2005 “Estudio y análisis del ingreso de un nuevo operador de telefonía móvil y la implementación del servicio PoC en el mercado nacional”. Tesis. PUCP. Lima.
- CAUVI, Juan José y Ángel MARTÍNEZ.
1999 “La liberalización de las telecomunicaciones en el Perú”. En Javier Cremades y Pablo Mayor Menéndez (eds.), *La liberalización del mercado en el mundo global*.
- CLASTRES, Pierre.
1981 *Investigaciones en antropología política*. Madrid: Gedisa.
1995 *La sociedad contra el Estado*. Madrid: Paidós.

COURRIOLLES, Sandoval.

1975 *Legislación de telecomunicaciones*. Lima: Santa Isabel.

CLEMENTE MEDINA, Pamela.

2007 "Análisis y diseño de un proyecto de migración de un call center a un contact center utilizando tecnología IP". Tesis. PUCP. Lima.

DUSSAN, Jorge

2007 "Estado de la cuestión. Contribución de la regulación al crecimiento de la telefonía móvil en América Latina". DIRSI. En : www.dirsi.net/espanol/files/background%20papers/070216--dussan.pdf

ESTERLE-HEDIBEL, Maryse.

1997 *La bande, le risque et l'accident*. París: L'Harmattan.

EVANS-PRITCHARD, E. E.

1977 *Los Nuer*. Barcelona: Anagrama.

FOUCAULT, Michel

1996 *El sujeto y el poder*. Bogotá: Carpe Diem.

1998 *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.

1999 *Defender la sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

2000 *El pensamiento del afuera*. Valencia: Pre-textos.

FUNDACIÓN TELEFÓNICA.

2005 *Red Inteligente*. III Cátedra Fundación Telefónica. (No especifica editorial). Lima.

FRANCKE, Pedro y Waldo MENDOZA.

2001 *El grado de orientación pro-pobre de las políticas económicas peruanas: una revisión bibliográfica*. Documento de trabajo. PUCP. Lima.

FREEMAN, Roger.

1990 *Telecommunication transmission handbook*. Tercera edición. Nueva York: A Wiley-Interscience Publication.

FRUHLING, Hugo; Joseph TULCHIN; y Heather GOLDIN (eds.).

1995 *Crimen y violencia en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

GEERTZ, Clifford.

1994 *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.

GELLNER, Ernest.

1986 *Patronos y clientes*. Madrid: Júcar.

-
- GIDDENS, Anthony.
1984 *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- GLUCKMAN, Max.
1978 *Política, derecho y ritual en la sociedad tribal*. Madrid: Akal.
- GODELIER, Maurice.
1998 *El enigma del don*. Madrid: Paidós.
- GÓMEZ, Ricardo.
2002 *Carta a la tía Ofelia: siete propuestas para un desarrollo equitativo con el uso de nuevas tecnologías de información y comunicación*. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo.
- GUERRA ANAYA, José.
2006 "Diseño de estación celular para la localidad de Laredo-Trujillo, La Libertad". Tesis. PUCP. Lima.
- HUIDOBRO MOYA, José Manuel y Rafael CONDESA PASTOR.
1999 *Sistema de telefonías*. Madrid: Editorial Paraninfo.
- HUIDOBRO MOYA, José Manuel.
1999 *Sistemas telemáticos*. Madrid: Editorial Paraninfo.
- LÓPEZ, Kristian.
S/E "Modelo de acceso y uso de telefonía en un contexto de incertidumbre de ingresos. Subgerencia de investigación y Gerencia de políticas regulatorias". Lima: Osiptel. En: www.osiptel.gob.pe/osipteldocs/gpr/el_sector/seminarios/files2/dtn6lopez.pdf
- MARTINELLI, Cesar y Eugenio MIRAVETE.
S/E "Modelación de las decisiones bajo incertidumbre de los usuarios de los planes tarifarios de telefonía local en el Perú. Sub-gerencia de investigación y gerencia de políticas regulatorias". Lima:Osiptel.
En: http://www.osiptel.gob.pe/osipteldocs/gpr/el_sector/seminarios/files2/dtn4martinelli&miravete.pdf
- MATOS REYES Nancy.
2006 *La piratería: ¿problema o solución?* Lima: ESAN Ediciones.
- Mercados & Normandía.
2002 *El futuro de las telecomunicaciones*. Lima: Termal Editores Impresiones.
- MUJICA, Jaris.
2005a "Autoridades subversivas, ciudadanos transgresores. Sobre la corrupción en el Perú". En *Coyuntura. Análisis económico y social de actualidad*, año 1, n° 2, Lima, CISEPA-PUCP.
2005b "Estrategias de corrupción. Poder y autoridad en espacios locales". En Óscar Ugarteche, *Vicios públicos. Poder y corrupción*. Lima-México: Fondo de Cultura Económica y SUR-Casa de Estudios del Socialismo.
2006a "Pensar lo oscuro. El poder y la antinomia". En *Después de Michel Foucault. El poder, el saber, el cuerpo*. Lima: SUR-Casa de Estudios del Socialismo y CEIP.

Osiptel.

2005 *Glosario de términos*. Lima: Osiptel.

2001 *Memorias institucionales 2001*. Lima: Osiptel.

2002 *Libro blanco. El proceso de apertura del mercado de telecomunicaciones en el Perú*. Lima: Osiptel.

2004a. *La clasificación de los servicios de telecomunicaciones en el Perú*. Segunda edición. Lima: Osiptel.

2004b *Memorias institucionales 2004*. Lima: Osiptel.

2004c *Las telecomunicaciones en el Perú. Mercados de servicios públicos de telecomunicaciones*. Lima: Osiptel.

PERLA ANAYA, José.

2001 *Telecomunicaciones en el Perú. Marco jurídico*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.

PORTOCARRERO, Gonzalo.

2004 *Rostros criollos del mal. Cultura y transgresión en la sociedad peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

QUINTANILLA CRUZ, Diego.

2007 "Diseño e implementación de una red de telefonía IP con software libre en la RAAP". Tesis. PUCP. Lima.

REVUE TIERS MONDE.

2000 Número 161, enero-marzo 2000, tomo XLI. París: Presses Universitaires de France.

RIVADENEYRA SÁNCHEZ, Juan.

1998 *Glosario de telecomunicaciones*. Lima: Osiptel.

2003 "Sociedad de la información y los servicios de telecomunicaciones". En: Maite Vizcarra (comp.), *La sociedad de la información. Nuevas tendencias de las telecomunicaciones*. Lima: UPC, TIM.

SALAMANCA, María Inés.

S/E "Barreras socioculturales en gobierno electrónico. Un análisis desde la pobreza". DIRSI. En: www.dirsi.net/espanol/files/young%20researchers%20papers/salamanca_esp.pdf

SALKINTZIS, Apostolis y Nikos PASSAS.

2005 *Emerging gireles multimedia. Services and technologies*. Inglaterra: Ed. John Wiley & Sons, Ltd.

SALVATIERRA GAMARRA, Julio César.

2007 "Diseño de una red rural cdma-450 Mhz para el valle de Vilcanota-Canchis". Tesis. PUCP. Lima.

SAN ROMÁN, Edwin.

2005 "Políticas para las comunidades rurales". Lima: Osiptel.

En: www.pucp.edu.pe/gdln/docs/Políticas%20para%20las%20comunidades%20rurales_%20Ing.%20Edwin%20San%20Roman.ppt

SCHWARTZ, Mischa.

1994 *Redes de telecomunicaciones. Protocolos, modelado y análisis*. Estados Unidos: Ed. Addison-Wesley Iberoamericana.

SIMMEL, Georg.

1984 *La Sociología*. Madrid: Paidós.

TRIPP, Aili Mari.

2001 *Non-formal institutions, informal economies, and politics of inclusion*. Expert Group on Development Issues, Word Institute for Development Economics Researcher, United Nations University.

TREBILCOCK, Anne.

2005 *Decent work and the informal economy*. Expert Group on Development Issues, Word Institute for Development Economics Researcher, United Nations University.

YAMADA FUKUSAKI, Gustavo.

1994a *Autoempleo e informalidad urbana: teoría y evidencia empírica de Lima metropolitana, 1985-1986 y 1990*. Lima: CIUP.

1994b. *Economía laboral en el Perú: avances recientes y agenda pendiente*. Lima: CIUP.

VILLAR, José Manuel.

1999 "La liberalización de las telecomunicaciones en España". En Javier Cremades y Pablo Mayor Menéndez (eds.), *La liberalización del mercado en el mundo global*.

ZIZEK, Slavoj.

2002 "El malestar de la democracia formal". En *Mirando al sesgo*. Madrid: Paidós.



www.dirsi.net